

Liahona

Febrero de 1985
Año 31
Número 1



Liahona

Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días,
en el idioma español, que contiene artículos extraídos de las revistas *Ensign*, *New Era* y *Friend*

Febrero de 1985

Año 31

Número 1



La Primera Presidencia:

Spencer W. Kimball
Marion G. Romney
Gordon B. Hinckley

Quórum de los Doce:

Ezra Taft Benson, Howard W. Hunter,
Thomas S. Monson, Boyd K. Packer,
Marvin J. Ashton, Bruce R. McConkie,
L. Tom Perry, David B. Haight,
James E. Faust, Neal A. Maxwell,
Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks

Asesores: Carlos E. Asay, Rex D. Pinegar,
George P. Lee, James M. Paramore

Editor de Revistas de la Iglesia:

Carlos E. Asay

Director de Revistas de la Iglesia:

Wayne B. Lynn

Revistas Internacionales:

Editor gerente: Larry Hiller
Editor ayudante: David Mitchell
Sección para los niños: Lois Richardson
Preparación artística: Mary A. Hodson

Artículos de interés general

- 1 Mensaje de la Primera Presidencia: Hijos de Dios, *presidente Marion G. Romney*
- 7 Un análisis científico del Libro de Mormón, *John L. Sorenson*
- 19 La Primaria: una fuerza para el bien, *Dwan J. Young*
- 21 Mensaje de la Primera Presidencia: "Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía", *presidente Gordon B. Hinckley*
- 25 Elder Russell M. Nelson: La aplicación de las leyes divinas, *Marvin K. Gardner*
- 30 Un águila en una botella, *Craig J. Smith*
- 32 Como las verdades del Evangelio incrementan el sentimiento de autoestima en el matrimonio, *Terry R. Baker*
- 35 Pensamientos limpios, vidas puras *H. Burke Peterson*
- 40 Mi hermana, la misión y yo, *Tory C. Anderson*
- 48 ¡Se estrella! *Steven R. Affleck*
- 51 Como aparecen en la actualidad
- 57 Mis vecinas visitantes, *Nonie Gilbert*

Sección para los niños

- 1 Para tu diversión
- 2 Los cazadores, *Alma J. Yates*
- 6 Al crecer, llegamos a parecernos a nuestros padres, *Pat Graham*
- 8 Para tu diversión

Liahona

Responsable de las páginas locales:

Daphnis M. Loppe
Casper 115, 1º, 3ª, esc. dcha
E-08013 Barcelona 13
Teléfono 93-231-9609 o bien 93-245-53-16
Victoria Clemente
C/Monte Catalobos 36, Urb Olivar de Mirabal
Boadilla del Monte (Madrid)
Teléfono 91-633-0514

Derechos reservados © 1985 by the Corporation
of the President of The Church of Jesus Christ of
Latter-day Saints, 50 East North Temple Street,
Salt Lake City, Utah, 84150, EEUU

En la tapa: Acuarela del pintor Al Rounds,
de Utah, que representa el Templo de
Kirtland, Ohio, tal como quedó después de
terminado, en 1836. En este número
comienza un ensayo fotográfico en tres
partes para mostrar el aspecto que tienen
actualmente los sitios históricos de la Iglesia.

Para subscribirse:

Solicite su subscripción al representante
de la Liahona en la rama donde resida,
o a la Oficina Regional de Madrid:
La Iglesia de Jesucristo de los Santos
de los Últimos Días, Sierra de Guadarrama s/nº,
San Fernando de Henares (Madrid), España.
El precio de la subscripción es de
720 pesetas anuales o 90 pesetas cada ejemplar.

Printed by Production Center Frankfurt
Federal Republic of Germany

PB MA 0540 SP

Hijos de Dios



por el presidente Marion G. Romney
Primer Consejero en la Primera Presidencia

Este mensaje se ha tomado
de un discurso pronunciado
el 28 de febrero de 1976

Por mi mente pasan muchos pensamientos al meditar sobre las palabras del himno de la Iglesia, "Soy un hijo de Dios":

*Soy un hijo de Dios,
Por El enviado aquí;
Me ha dado un hogar y padres
Caros para mí.*

*Soy un hijo de Dios,
no me desamparéis;
A enseñarme hoy su ley,
Precisa que empecéis.*

*Soy un hijo de Dios,
Y galardón tendré,
Si cumplo con su ley aquí,
Con El vivir podré.*

Coro:
*Guiadme, enseñadme
por sus vías a marchar,
Para que algún día yo
con El pueda morar.*
(Canta Conmigo, B-76).

El concepto de este himno, que "soy un hijo de Dios", no es un concepto nuevo. En su famoso discurso en el Areópago, Pablo les declaró a los atenienses que somos "linaje" de Dios. (Hechos 17:28.) En tiempos moder-

nos, en la revelación que se encuentra registrada en la sección 76 de Doctrina y Convenios, el profeta José Smith dijo que los "habitantes [de los mundos] son engendrados hijos e hijas para Dios". (Versículo 24.)

A menudo me he preguntado en lo que pensamos cuando repetimos esa declaración verdadera tan clara y simple, "Soy un hijo de Dios". Sabemos que la declaración no significa que Dios es el padre de nuestros cuerpos físicos y tangibles, ya que sabemos que éstos son el producto de nuestros padres y madres terrenales, por lo tanto, ¿qué es lo que realmente queremos decir cuando cantamos o decimos: "Soy un hijo de Dios"? Para dar respuesta a la pregunta, debemos primero entender que el Señor le reveló al profeta José Smith que nosotros los seres humanos somos almas; es decir que somos seres duales. El término *dual* significa dos. Un objeto dual significa que está compuesto de dos partes. El alma humana, cada uno de nosotros, está compuesta de dos partes: el cuerpo espiritual y el cuerpo físico. Fue el Señor mismo quien dijo "que el espíritu y el cuerpo son el alma del hombre" (D. y C. 88:15). En consecuencia, son nuestros espíritus, y no nuestros cuerpos físicos, los que fueron engendrados por Dios.

En el Libro de Mormón encontra-

mos una descripción de la forma y la naturaleza de un espíritu que aún no había recibido un cuerpo físico. Este relato, que se encuentra en el Libro de Eter, es para mí uno de los relatos o verdades más patentes que se encuentra en las Escrituras.

Recordamos que el Señor guió desde la Torre de Babel al hermano de Jared y a sus asociados. Cuando llegaron al mar, el Señor les dijo que lo atravesaran, de modo que construyeron ocho barcos. Estaban listos para embarcarse; pero debido a que las naves estaban sumamente ajustadas, quedarían en la obscuridad.

Por consiguiente, el hermano de Jared, con una fe más grande que la de otros hombres, le suplicó al Señor que les diera luz. El Señor le contestó: "¿Qué quieres que yo haga?"

Entonces el hermano de Jared se fue y fundió dieciséis piedras de una roca. Las llevó al monte —siempre me siento conmovido al pensar en este hombre solo en la cima de un monte con dieciséis piedras— y le pidió al Señor que las tocara para que produjeran luz; luego las colocaría en los barcos.

El hermano de Jared tenía tanta fe que el Señor "extendió su mano y tocó las piedras, una por una, con su dedo. Y fue quitado el velo de ante los ojos del hermano de Jared, y vio el dedo del Señor; y era como el dedo de un hombre, a semejanza de carne y sangre; y el hermano de Jared cayó delante del Señor, porque fue herido de temor.

"Y el Señor vio que el hermano de Jared había caído al suelo, y le dijo el Señor: Levántate, ¿por qué has caído?"

"Y [el hermano de Jared] dijo al Señor: Vi el dedo del Señor, y tuve miedo de que me hiriese; porque no sabía que el Señor tuviese carne y sangre.

"Y el Señor le dijo: A causa de tu fe has visto que tomaré sobre mí carne y sangre; y jamás ha venido a mí un hombre con tan grande fe como la que tú tienes; porque de no haber sido así, no hubieras podido ver mi dedo.

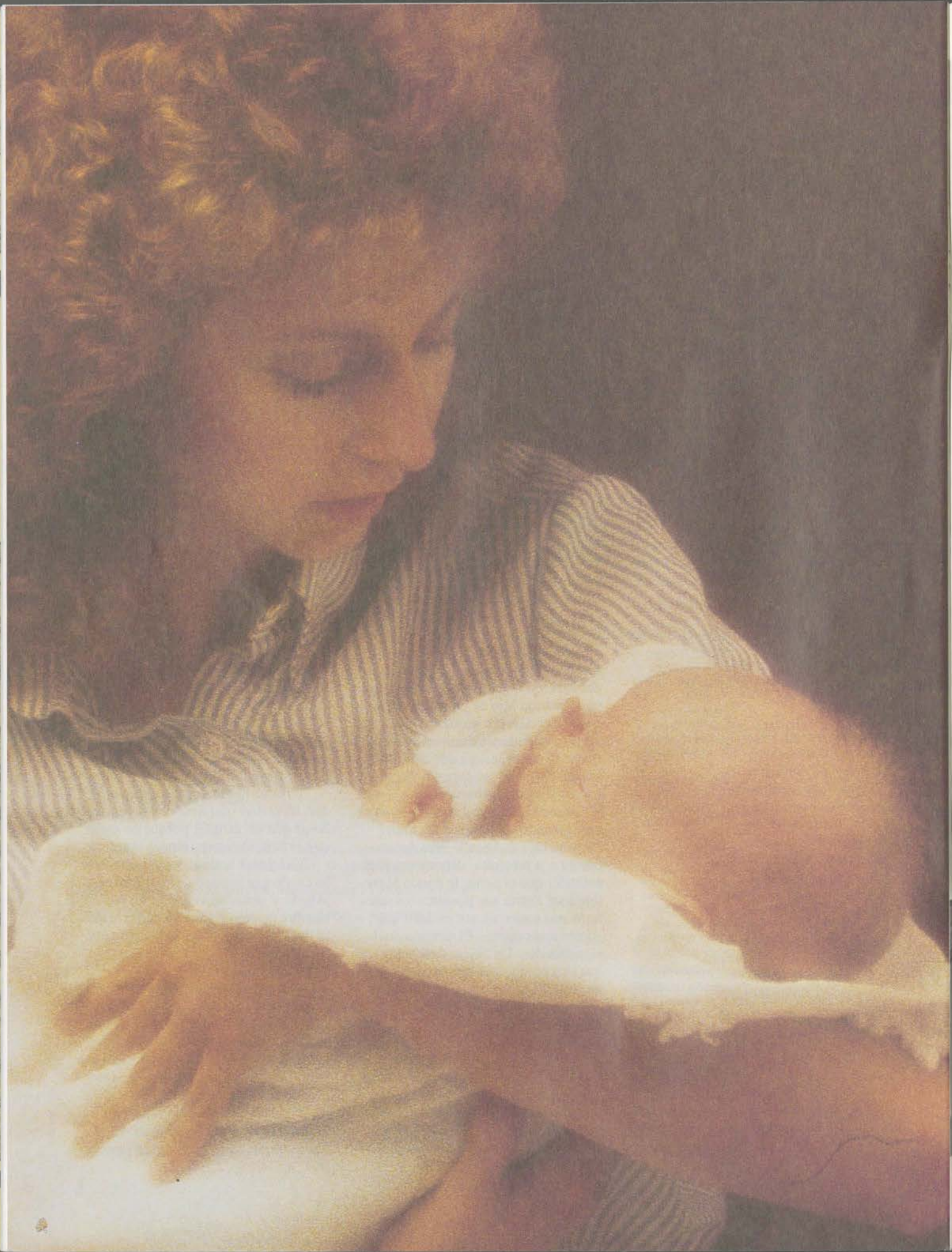
¿Viste más que esto?"

"Y él contestó: No, Señor; muéstrame a mí.

"Y le dijo el Señor: ¿Crearás las palabras que hable?"

"Y él le respondió: Sí, Señor, sé que hablas la verdad, porque eres un Dios de verdad, y no puedes mentir.

"Y cuando hubo dicho estas palabras, he aquí, el Señor se le mostró y dijo: Porque sabes estas cosas, eres re-



Hijos de Dios

dimido de la caída; por tanto, eres traído de nuevo a mi presencia; por consiguiente yo me manifiesto a ti.

“He aquí, yo soy el que fui preparado desde la fundación del mundo para redimir a mi pueblo.”

Este acontecimiento se realizó aproximadamente 2.200 años antes de que Cristo naciera de María en Belén. No obstante, el Señor se paró en ese monte con el hermano de Jared, y le dijo:

“He aquí, soy Jesucristo . . . En mí tendrá luz, y esto eternamente, todo el género humano, sí, aun cuantos crean en mi nombre; y llegarán a ser mis hijos y mis hijas.

“Y nunca me he mostrado al hombre que he creado, porque jamás ha creído en mí el hombre como tú lo has hecho.”

En seguida recibimos una descripción fiel de la apariencia de un espíritu:

“¿Ves que eres creado a mi propia imagen?”

El Señor estaba llamando la atención de este gran profeta para que se percatara del hecho de que su espíritu—el espíritu sin cuerpo de Jesucristo—tenía la misma imagen que el cuerpo de este hombre, el hermano de Jared:

“¿Ves que eres creado a mi propia imagen? Sí, en el principio todos los hombres fueron creados a mi propia imagen.

“He aquí, este cuerpo que ves ahora, es el cuerpo de mi espíritu; y he creado al hombre a semejanza del cuerpo de mi espíritu; y así como me aparezco a ti en el espíritu, apareceré a mi pueblo en la carne.” (Eter 2:25; 3:1-16.)

Una de las grandes verdades de este relato es el entendimiento que recibimos acerca de quiénes fuimos como hijos espirituales de Dios en la vida premortal. Eramos personas separadas, individuales, con el libre albedrío, existencia y un nombre antes de llegar a la tierra.

Abraham, en el relato de una visión que tuvo, dio alguna información adicional maravillosa en cuanto a nuestra existencia como hijos de Dios.

“Y el Señor me había mostrado a

mí, Abraham, las inteligencias que fueron organizadas antes que existiera el mundo; y entre todas éstas había muchas de las nobles y grandes;

“y vio Dios que estas almas eran buenas, y estaba en medio de ellas y dijo: A éstos haré mis gobernantes; pues estaba de pie entre aquellos que eran espíritus.”

Vosotros y yo estábamos entre ellos, al igual que todos los demás hijos espirituales de Dios nuestro Padre que fueron señalados para vivir sobre la tierra.

“Y estaba entre ellos [aquellos espíritus] uno que era semejante a Dios [quien era naturalmente el Salvador], y dijo a los que se hallaban con él: Descenderemos, pues hay espacio allá, y tomaremos de estos materiales y haremos una tierra sobre la cual éstos [los hijos espirituales de Dios] puedan morar;

“y [haremos algo con ellos:] con esto los probaremos, para ver si harán todas las cosas que el Señor Dios les mandare;

“y a los que guarden su primer estado [el estado espiritual en el que nos encontrábamos] les será añadido; y aquellos que no guarden su primer estado no tendrán gloria en el mismo reino con los que guarden su primer estado; y a quienes guarden su segundo estado [el estado en que nos encontramos, este período terrenal], les será aumentada gloria sobre su cabeza para siempre jamás.” (Abraham 3:22-26.)

De este pasaje aprendemos que íbamos a venir a la tierra con un propósito, y el propósito era que fuéramos probados para ver si haríamos lo que el Señor nos mandara.

Al nacer en el mundo como almas humanas, nuestros espíritus, que fueron engendrados por Dios, entran en nuestros cuerpos, los cuales son engendrados por nuestros padres terrenales, y al morir el espíritu y el cuerpo quedan separados. Eso es todo lo que significa la muerte: la separación del espíritu y el cuerpo. Con el tiempo el cuerpo regresa al polvo o a ser materia de la tierra, y el espíritu vuelve al mundo de los espíritus.

Al resucitar, el espíritu vuelve a en-

trar en el cuerpo y cada uno de nosotros se convertirá de nuevo en alma, para que nuestro espíritu y cuerpo no vuelvan a separarse jamás. “Y la resurrección de los muertos es la redención del alma.” (D. y C. 88:16.)

Por lo tanto, de estas escrituras también aprendemos acerca de las tres fases de nuestra existencia como hijos de Dios. Abraham las llama a estas tres

Íbamos a venir a la tierra con un propósito, y el propósito era que fuéramos probados.

fases “estados”: tuvimos el estado preterrenal cuando vivimos como hijos espirituales de Dios; tenemos la vida terrenal, que consiste en el estado mortal por el cual estamos pasando; y en el futuro tendremos la unión de cuerpo y espíritu en alma en un estado de inmortalidad por medio de la resurrección.

Recordaréis las palabras de Abraham de que en el mundo de los espíritus el Señor prometió que “a los que guarden su primer estado les será añadido; . . . y a quienes guarden su segundo estado, les será aumentada gloria sobre su cabeza para siempre jamás”.

Sabemos que guardamos nuestro primer estado porque estamos aquí como mortales y al recibir nuestros cuerpos nos ha sido añadido. Además sabemos que el evangelio nos enseña lo que debemos hacer para guardar éste, nuestro segundo estado, a fin de que en la vida venidera, el tercer estado, tengamos “gloria sobre [nuestra] cabeza para siempre jamás”.

Ningún grupo de personas en este mundo, excepto las que pertenecen a esta Iglesia, saben lo que nosotros sabemos acerca de estas grandiosas verdades eternas en cuanto a quiénes somos. Tenemos la dicha de saber quiénes somos, de dónde vinimos, por qué estamos aquí, y a dónde podemos ir. Y cuán significativo es que sabe-

Hijos de Dios

mos cómo podemos llegar a donde deseamos ir. Cuán afortunados somos de saber como seres terrenales la importancia de nuestra conducta aquí en la tierra.

Felizmente, también hemos recibido muchas otras verdades sobre lo que podemos llegar a ser. Sabemos que desde el principio el Señor le reveló el

Al resucitar, el espíritu vuelve a entrar en el cuerpo y cada uno de nosotros se convertirá de nuevo en alma.

evangelio a Adán, y que lo ha revelado en cada una de las dispensaciones subsiguientes.

Sabemos que Satanás visitó la posteridad de Adán después de que éste le había hablado sobre el evangelio que le había sido revelado. Satanás dijo:

"No lo creáis; y [la mayoría] no lo creyeron" (Moisés 5:13).

Sabemos que entre la época de Adán y la del diluvio, Enoc construyó una ciudad con gente que llegó a conocer y aceptar lo que nosotros conocemos. Este pueblo vivió de tal manera que la ciudad de Enoc fue arrebatada de la tierra mientras las naciones apóstatas participaban en la maldad, la guerra y el derramamiento de sangre.

Sabemos que Noé conocía el evangelio y que otros profetas entre Enoc y Noé también lo enseñaron. Sabemos que la gente rechazó el evangelio hasta que el Señor envió un diluvio para limpiar la tierra de toda maldad, a fin de dar un nuevo comienzo a los espíritus que vendrían posteriormente.

Sabemos acerca de Abraham y la gente justa que vivió desde esa época. Sabemos del ministerio de Jesucristo, de que vino en el meridiano de los tiempos, enseñó el evangelio y realizó el gran sacrificio que hace posible la resurrección y los medios mediante los cuales podemos ser limpios de nues-

tros propios pecados bajo condición de que nos arrepintamos y vivamos rectamente.

Sabemos acerca de los jareditas y los nefitas.

Sabemos que estamos viviendo en la última dispensación, y que el Salvador vendrá y de nuevo limpiará la tierra de la maldad.

También sabemos acerca de los tres grados de gloria: tres tipos de almas inmortales se levantarán en la resurrección —las celestiales, las terrestres y las telestiales.

En cuanto a la resurrección, el Señor le dijo al profeta José Smith:

"Ahora, de cierto os digo que mediante la redención que se ha hecho por vosotros [se está hablando acerca de la expiación de Cristo], se lleva a efecto la resurrección de los muertos . . .

"Y la resurrección de los muertos es la redención del alma.

"Y la redención del alma viene por medio del que vivifica todas las cosas [Jesucristo], en cuyo seno se ha decretado que los pobres y los mansos de la tierra la heredarán.

"Por lo tanto, es menester que sea santificada [la tierra] de toda injusticia, a fin de estar preparada para la gloria celestial."

Esé es el destino de esta tierra, que fue hecha no sólo para que la habitáramos durante nuestra vida mortal, sino también para morada eterna de aquellos que merezcan la gloria celestial.

"Porque después de haber cumplido la medida de su creación [la tierra como habitación del hombre mortal], será coronada de gloria, sí, con la presencia de Dios el Padre;

"para que los cuerpos que son del reino celestial puedan poseerla para siempre jamás; porque para este fin fue hecha y creada, y para este fin ellos son santificados.

"Y aquellos que no son santificados por la ley que os he dado, a saber, la ley de Cristo, deberán heredar otro reino, ya sea un reino terrestre o un reino telestial.

"Porque el que no es capaz de soportar la ley de un reino celestial [que es el evangelio de Jesucristo], no pue-

de soportar una gloria celestial.

"Y el que no puede soportar la ley de un reino terrestre, no puede soportar una gloria terrestre.

"Y el que no puede soportar la ley de un reino telestial, no puede soportar una gloria telestial, por tanto, no es digno de un reino de gloria. Por consiguiente, deberá soportar un reino que no es de gloria."

Ahora, en cuanto a quiénes somos y lo que deseamos llegar a ser, el Señor le enseñó al profeta José Smith lo siguiente:

"Aquellos que son de un espíritu celestial recibirán el mismo cuerpo que fue el cuerpo natural; sí, vosotros recibiréis vuestros cuerpos, y vuestra gloria [no hay ninguna duda en cuanto a la resurrección; todos aquellos que recibieron un cuerpo mortal serán resucitados, pero vuestra gloria] será aquella por medio de la cual vuestro cuerpo sea vivificado.

"Vosotros que seáis vivificados por una porción de la gloria celestial, recibiréis entonces de la misma, sí, una plenitud.

"Y los que sean vivificados por una porción de la gloria terrestre, recibirán entonces de la misma, sí, una plenitud.

"Y también los que sean vivificados por una porción de la gloria telestial, recibirán entonces de la misma, sí, una plenitud." (D. y C. 88:14-31.)

Como Santos de los Últimos Días, sabemos que para lograr la exaltación y la vida eterna en el reino celestial, donde moran nuestro Padre, nuestro Salvador y los justos de todas las épocas, debemos cumplir con los principios y ordenanzas del evangelio de Jesucristo. Esto requiere honradez, integridad, pureza y rectitud; requiere que evitemos la suciedad de cualquier clase, tanto en pensamientos como en acciones.

Debemos orar fervientemente a fin de recibir la ayuda de nuestro Padre Celestial en nuestra vida cotidiana.

Si en verdad nos interesa el hecho de que somos hijos de Dios, viviremos en maneras que sean propias de un hijo de Dios, en maneras que se ajusten a la vida de alguien que procura ser heredero de todo lo que su Padre tiene para

aquellos que guarden su segundo estado.

Espero que tengamos una comprensión más clara de lo que significa ser un hijo de Dios, de lo que es nuestro potencial y de cómo debemos vivir en la tierra para ser merecedores de esa gran bendición.

Que vivamos a la altura del conocimiento de quiénes somos y de lo que realmente significa ser un hijo de Dios. ■

Ideas para los maestros orientadores

Quizás desee recalcar estos puntos en su visita de orientación familiar:

1. Nuestros cuerpos mortales son engendrados por nuestros padres y madres terrenales, y nuestros espíritus son engendrados por nuestro Padre Celestial. "El espíritu y el cuerpo son el alma del hombre."

2. Como hijos espirituales de Dios en la vida preterrenal, éramos personas individuales, con libre albedrío y nombres.

3. Vinimos a la tierra para ser probados, para ver si haríamos lo que el Señor nos mandare.

4. Al morir, el espíritu y el cuerpo se separan. Con el tiempo, el cuerpo regresa al polvo, o a ser materia de la tierra, y el espíritu vuelve al mundo de los espíritus.

5. Cuando resucitamos, el espíritu vuelve a entrar en el cuerpo y cada uno de nosotros llega a ser de nuevo un alma; nuestro espíritu nunca jamás se separa del cuerpo.

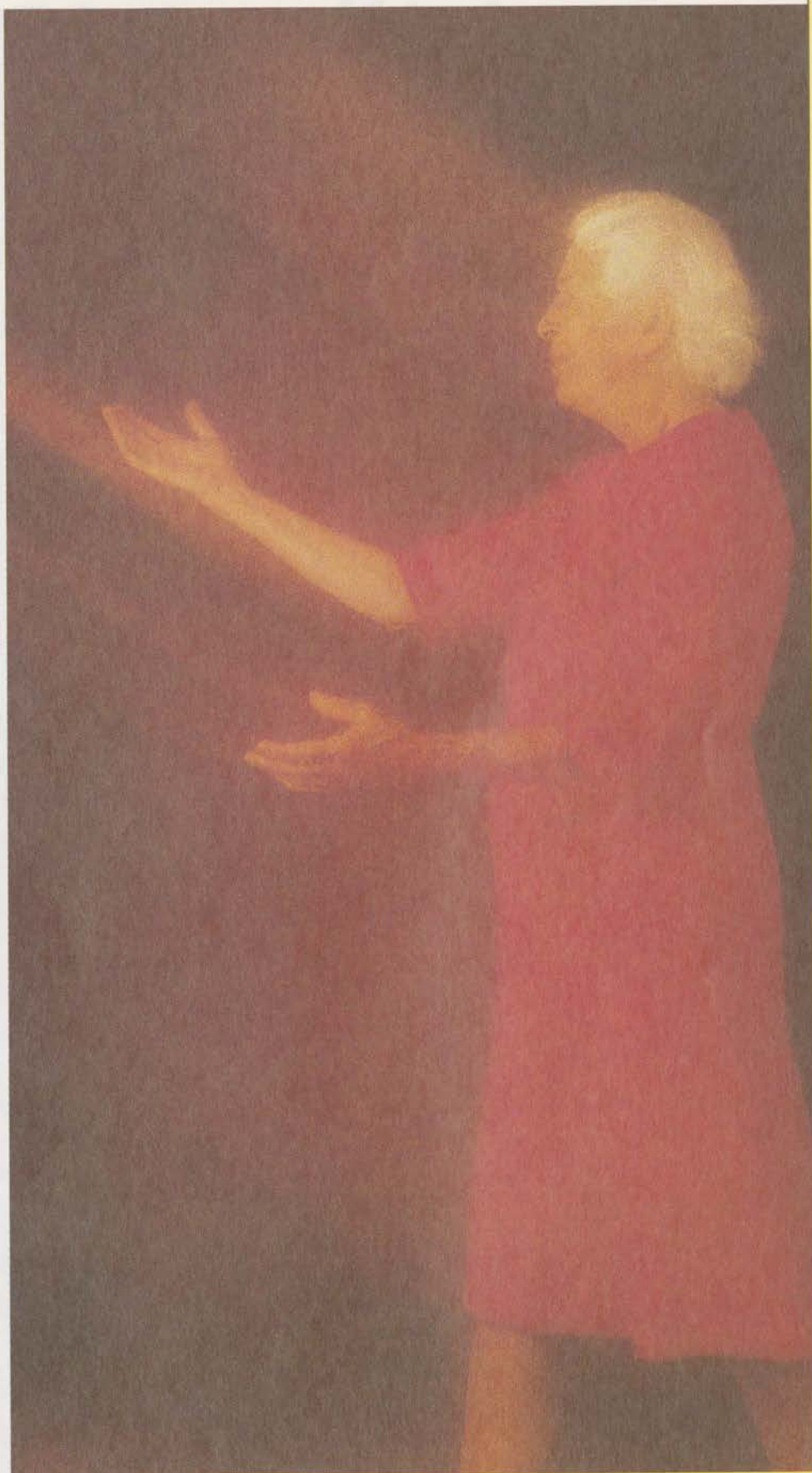
6. Debemos vivir en maneras que sean propias de un hijo de Dios, en maneras que se ajusten a la vida de alguien que procura ser heredero de todo lo que nuestro Padre Celestial nos tiene reservado.

Sugerencias para desarrollar el tema:

1. Relate sus sentimientos personales o experiencias acerca de ser un hijo de Dios. Pida que los miembros de la familia compartan sus sentimientos.

2. ¿Hay versículos de las Escrituras o citas en este artículo que la familia puede leer en voz alta y analizar?

3. ¿Sería mejor hablar con el cabeza de la familia antes de su visita? ¿Hay algún mensaje del líder de quórum o del obispo en cuanto a este tema?







Un análisis científico del Libro de Mormón

Primera parte

Los Cambios en nuestra comprensión de la América antigua y de sus Escrituras

por John L. Sorenson

Introducción

Durante las últimas décadas, los estudios profesionales en el campo de la arqueología, geografía, cultura e idioma de los pueblos americanos han proporcionado una enorme cantidad de información que debe ser de gran interés para aquellos que leen y creen en el Libro de Mormón, información que los científicos que se dedicaron al estudio de este libro quizás nunca se hubieran imaginado que existiera. En la actualidad, la calidad y cantidad de estudios especializados relacionados con el Libro de Mormón son tan amplios y profundos que es imposible que una sola persona esté al tanto de todos los aspectos de estos conocimientos.

De hecho, durante los últimos cincuenta años, ha quedado anticuada la mayor parte de lo que previas genera-

ciones pensaban acerca de las civilizaciones americanas precolombinas. Las ciencias que estudian las civilizaciones antiguas han sufrido grandes cambios. En las primeras décadas de este siglo aún se consideraba que la ciencia era la búsqueda y descubrimiento de verdades permanentes e infalibles. Sin embargo, en la actualidad tanto los científicos como los filósofos concuerdan en que la naturaleza misma de su tarea requiere que constantemente reinterpreten sus teorías y sus datos.¹ El punto de vista de Karl Popper con respecto a la ciencia, de que es "eternamente tentativa"², ha llegado a ser aceptado entre muchos científicos. De manera que aunque en la actualidad exista quizás mil veces más información acerca de las primeras culturas de América que la que estaba disponible hace medio siglo, ahora los

mejores científicos son mucho menos insistentes en describir categóricamente lo que sucedió en el Nuevo Mundo pre-europeo.

También han ocurrido ciertos cambios en algunos conceptos que han tenido los Santos de los Últimos Días con respecto al Libro de Mormón. Nuestra fe en los principios salvadores que enseñaron los profetas desde Nefi hasta Moroni no ha cambiado, y si lo ha hecho de alguna forma, ha sido en aumento. Pero al considerar estas Escrituras como un documento antiguo, el estudiante minucioso ahora es consciente de que tenemos mucho más de lo que habíamos sospechado. Comenzando con M. Wells Jakeman, Hugh Nibley y Sidney B. Sperry, esta creciente comunidad de investigadores Santos de los Últimos Días comenzaron a fines de la década de 1940 a descubrir algunos de estos detalles.³ Un ejemplo de este cambio de perspectiva, de contemplar nuevas posibilidades, lo representa el descubrimiento que hizo John W. Welch hace apenas quince años de una forma literaria del Cercano Oriente, llamada quiasmo, en el Libro de Mormón, la cual pasó inadvertida para sus lectores durante casi 140 años, desde su publicación en 1830.⁴ En años recientes, otros investigadores han encontrado en el Libro de Mormón ciertas tendencias e implicaciones insospechadas que en tiempos pasados no se habían detectado.

Muchos Santos de los Últimos Días no han tenido acceso a las fuentes que comunican la manera en que las investigaciones recientes han cambiado nuestra comprensión del Libro de Mormón como un documento antiguo. Muchos también ignoran algunos descubrimientos nuevos bastante asombrosos que apoyan al Libro de Mormón y que han sido el resultado del uso de métodos científicos más avanzados. El propósito de este artículo y los dos que le siguen es el de dar algunos ejemplos claros de los cambios que han ocurrido en el concepto que tienen algunos científicos Santos de los Últimos Días acerca del Libro de Mormón a la luz de las nuevas teorías y descubrimientos acerca del pasado.

La intención de estos artículos no es la de expresar enseñanzas oficiales de



Armas reconstruidas, un martillo de piedra y una lanza, encontradas en Monte Alto, en el sur de Guatemala, que seguramente datan de los tiempos del Libro de Mormón.

la Iglesia, pero en base a mis propias investigaciones y estudios he considerado que esta información es digna de consideración.

Primera parte

Durante mucho tiempo, uno de los intereses favoritos de los Santos de los Últimos Días ha sido la arqueología del Libro de Mormón. Siempre aparecerá un grupo considerable de personas a cualquier conferencia que trate este tema. Desafortunadamente, algunos escritores y conferencistas no han estado tan bien informados sobre el tema como debieran estarlo, y tampoco aquellos que critican a la Iglesia y de vez en cuando comentan el tema.

El problema en sí no es el de intenciones, creencias o testimonio, sino de conocimientos. El comparar el Libro de Mormón con los descubrimientos de la arqueología y otros campos rela-

cionados es una actividad de elevado nivel intelectual, y cuando una persona, sea o no Santo de los Últimos Días, se propone obrar dentro de esa disciplina académica, deberá sujetarse a las normas que la gobiernan.

El primer elemento esencial es el determinar la naturaleza del Libro de Mormón y qué porciones pueden compararse apropiadamente con los hallazgos científicos. Después necesitamos establecer lo que realmente saben los arqueólogos y otros científicos y cuáles son las condiciones que limitan sus conocimientos. Antes de poder llegar a una conclusión legítima, por más sencilla que ésta sea, se deben considerar cuidadosamente ambos puntos de vista de este asunto.

Un problema que algunos escritores y discursantes Santos de los Últimos Días han tenido es el de confundir el texto mismo del Libro de Mormón con

su interpretación tradicional. Por ejemplo, es muy común escuchar que el Libro de Mormón es "la historia de los indios americanos". Esta afirmación contiene varias suposiciones infundadas: que este volumen de Escritura es una historia en el sentido común, o sea, un relato cronológico y sistemático de los acontecimientos principales del pasado de una nación o territorio; que los indios americanos son un solo grupo de personas; y que las aproximadamente cien páginas de texto que contienen material histórico y cultural podrían relatar la historia completa de un hemisferio. Cuando se hacen suposiciones infundadas como éstas, los críticos responden de la misma manera, y critican estas suposiciones y *no* el antiguo texto en sí.

El resultado ha sido un cúmulo de información acerca del Libro de Mormón, perturbado por "evidencia" irrelevante, lógica infundada y conclusiones conflictivas. Muchas de las comparaciones que han hecho algunos Santos de los Últimos Días han estado basadas en información incorrecta tanto en lo que respecta al análisis de pasajes de las Escrituras como a los hechos arqueológicos. Por otra parte, los pocos arqueólogos profesionales que han intentado hacer tales comparaciones a menudo se han equivocado en dos aspectos: (1) han sido ingenuos con relación al Libro de Mormón en sí —o sea, lo que dice y lo que *no* dice; y (2) no han considerado cuidadosamente los detalles arqueológicos de los períodos correctos y en las áreas más probables de la América antigua. De hecho, solamente en años recientes se han realizado suficientes investigaciones para crear una descripción confiable y verosímil de los sucesos y características en su lugar y tiempo apropiado.

Aquellos que estudian el Libro de Mormón harían bien en ampliar su criterio acerca del mismo al actualizar sus conocimientos. Como ejemplo citaremos algunos de los escritos de B. H. Roberts, uno de los intelectuales más capaces de la Iglesia en su tiempo. En varios de sus escritos, realizados principalmente en 1922, intentó comparar el Libro de Mormón con una novela romántica del siglo anterior intitulada

View of the Hebrews (Panorama de los hebreos), escrita por Ethan Smith, un ministro de la Nueva Inglaterra. Algunos críticos habían sugerido que el profeta José Smith había utilizado esta novela como base para escribir el Libro de Mormón. De manera que el élder Roberts analizó tanto este libro como la literatura científica de su época con relación a los pueblos y culturas de la América antigua y los comparó con el Libro de Mormón.

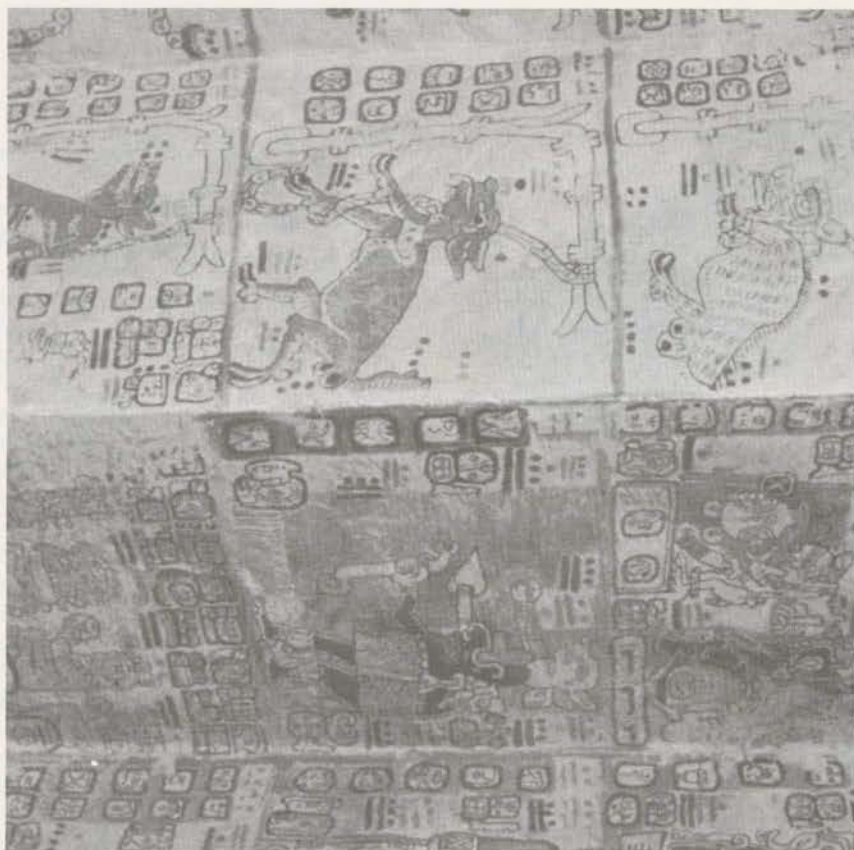
Desafortunadamente, se comprobó que lo que en ese tiempo se consideraba como un conocimiento verídico en relación con la civilización de la América antigua estaba fundado en información incompleta y en algunos casos incorrecta. En su estudio, por ejemplo, el élder Roberts utilizó el concepto generalizado que prevalecía en su época de que el Libro de Mormón era una historia de *todo* el hemisferio occidental. Ahora es posible ver que algunas de sus suposiciones acerca del Libro de Mormón eran erróneas en los dos aspectos mencionados anteriormente: el conocimiento del material científico apropiado y el análisis de los aspectos técnicos del Libro de Mormón.

Entre las críticas que algunos arqueólogos han hecho del Libro de Mormón, las dos afirmaciones más difundidas (el libro del finado Robert Wauchope y el artículo de Michael Coe de hace una década, aproximadamente⁵) sufren de limitaciones similares. Estos dos eminentes científicos basaron sus reacciones al Libro de Mormón en la misma suposición desafortunada de que éste es un relato de los indios americanos que habitaron todo el Nuevo Mundo. Sus conclusiones eran tan erróneas como las de algunos Santos de los Últimos Días.

Es evidente que si el Libro de Mormón ha de compararse como un documento antiguo con información proveniente de otras fuentes, es necesario derivar los hechos de los tiempos y lugares apropiados. Por ejemplo, sería inútil tratar de explicar las circunstancias en las que Pablo escribió sus epístolas si las tratáramos como si hubieran procedido de Babilonia en la época del cautiverio judío. Con el fin de comparar el Libro de Mormón con lo que los arqueólogos han aprendido acerca de sus antecedentes históricos



Esta fotografía de las ruinas de Monte Albán, Oaxaca, México, muestra lo que puede ser el resultado final de una labor arqueológica. El edificio de enfrente data de los tiempos de Cristo. Ya que contiene pasajes angostos que están alineados con ciertas posiciones críticas del sol y la luna, se ha dicho que posiblemente haya sido un observatorio, pero aún no ha quedado clara su función real. (Fotografía de James Christensen.)



El Códice Dresdense, uno de los tres conocidos libros mayas.

en la América antigua, tenemos la misma obligación, hasta donde nos sea posible, de ser específicos en cuanto a la ubicación y época de sus acontecimientos.

Las tierras de los nefitas y Jareditas

Algunos lectores piensan que el Libro de Mormón no proporciona suficiente información para poder elaborar una geografía, cuando en realidad contiene numerosas afirmaciones relacionadas con el tema. Cuando se analizan detenidamente estas referencias a la par con algunas deducciones razonables derivadas de ellas, el libro prueba ser rico y sumamente constante en su información sobre el tema.

Sería imposible proporcionar un análisis completo de la geografía del Libro de Mormón en estas páginas; sin embargo, por lo menos durante los últimos cuarenta años, muchos de los que han estudiado a fondo este tema han llegado a conclusiones básicas muy similares: (1) los acontecimientos registrados por los escribas nefitas y Jareditas evidentemente cubrieron solamente un *territorio limitado* de la "tierra de promisión" del Nuevo Mundo y (2) actualmente se conoce sola-

mente un lugar en el hemisferio occidental que parece coincidir con ese escenario.⁶

Estos puntos son sumamente importantes. Durante mucho tiempo, la mayoría de la gente suponía que los relatos del Libro de Mormón ocurrieron en *todo* el continente americano, tanto el hemisferio norte como en el sur. La geografía parecía ser tan clara —un continente norte y un continente sur, unidos por un istmo angosto. Sin embargo, con el tiempo fue difícil aceptar ese punto de vista a la luz de nueva información. Por ejemplo, a principios del siglo veinte las investigaciones realizadas habían encontrado que al tiempo del descubrimiento del Nuevo Mundo por los europeos, se hablaban unos 1.500 idiomas.⁷ Y los nuevos conocimientos que se han obtenido acerca del proceso de la estabilidad en los idiomas y los cambios que éstos sufren impide suponer que todos éstos hayan podido derivarse del hebreo, que se supone era el idioma de los nefitas y lamanitas. La ciencia arqueológica también comenzó a revelar una diversidad asombrosa de culturas, lo cual reforzó la idea de que muchos grupos diferentes habían habitado las Américas.

A principios del siglo veinte, unos cuantos miembros de la Iglesia comenzaron a contemplar más detenidamente lo que el Libro de Mormón decía al respecto. Encontraron afirmaciones que indicaban que la ubicación geográfica de la historia de los Jareditas y nefitas probablemente era más limitada de lo que habían supuesto. Entonces, en 1939 los Washburn publicaron un análisis detallado de la geografía del Libro de Mormón, basándose exclusivamente en las afirmaciones del mismo, y demostrando la constancia de éstas. Desde la publicación de su obra *An Approach to the Study of Book of Mormon Geography* (Un enfoque al estudio de la geografía del Libro de Mormón), los analistas del volumen de Escritura han encontrado aún más datos en las propias afirmaciones del Libro de Mormón, los cuales sugieren que la extensión de las tierras inmediatas en las que ocurrieron los acontecimientos de este libro solamente haya abarcado cientos y no miles de kilómetros.⁸

Basándome en mis propias investigaciones, concuerdo con otros en que hay solamente una zona que parece reunir todos los requisitos claves: Mesoamérica. Este es el nombre que los investigadores de civilizaciones americanas han asignado a aquella porción del centro y sur de México y el norte de Centroamérica en donde antiguamente se alcanzó el nivel más alto de desarrollo cultural del hemisferio. Por ejemplo, el libro habla mucho acerca de la larga tradición que existía en el territorio de los nefitas y Jareditas de llevar registros escritos, y en Mesoamérica, de acuerdo con la evidencia actual, se conocen más de una docena de sistemas de escritura, algunos de los cuales abarcan desde el principio del primer milenio a. de J.C.⁹ Sin embargo, en ningún otro lugar de América encontramos evidencia digna de confianza de que se haya llevado un sistema genuino de escritura y una tradición de libros antes de la llegada de los europeos en el siglo dieciséis. Asimismo, en Mesoamérica podemos identificar a casi todos los rasgos geográficos y culturales especificados en el Libro de Mormón: la presencia (y ausencia), en relaciones particulares,

de montañas, cuencas, ríos, "aguas", vados, pasos, mares, costas, ruinas que datan de tiempos que coinciden con el libro de Escritura, etc.¹⁰

Está claro que si ubicamos las tierras del Libro de Mormón dentro de una región tan limitada como lo es Mesoamérica, será necesario que analicemos de nuevo algunos de los temas que han sido de gran interés para los lectores del Libro de Mormón. Por ejemplo, ¿cómo llegaron las planchas de Nefi desde el campo de la batalla final cerca de "la estrecha lengua de tierra" hasta donde José Smith las encontró en el estado de Nueva York? El Libro de Mormón no nos aclara este punto, pero una posibilidad obvia sería que Moroni mismo las haya llevado consigo hasta Nueva York durante los treinta y seis años que anduvo errante después de la exterminación de los nefitas y antes de escribir por última vez en las planchas. (Véase Mormón 6:6; Moroni 1:1-4; 10:1.) O pudo haberlas llevado a ese lugar siendo ya un ser resucitado. Solamente sabemos que, cualquiera que haya sido el medio, en 1827 las planchas se encontraban en la "colina de tamaño regular" cerca del hogar de José Smith en Palmyra, Nueva York, en donde Moroni le entregó el registro sagrado.

En muchos casos, una vez que comprendemos la probabilidad de que la geografía del Libro de Mormón haya sido en una escala limitada, las dudas que han propuesto los críticos acerca del idioma, la cultura, la afiliación religiosa y otros "problemas" toman una perspectiva completamente diferente.

De manera que tomando como punto de enfoque los datos extraídos primordialmente del área mesoamericana, contemplemos el Libro de Mormón a la luz de la información que ahora tenemos acerca de su civilización y geografía.

La naturaleza del registro

Otro concepto nuevo acerca del Libro de Mormón es que no es una historia en el sentido de la palabra que a menudo se utiliza en la actualidad. De hecho, en vez de ser una narración de lo que sucedió en un territorio en particular, es como el Antiguo Testamento, primordialmente una crónica familiar

escrita por profetas bajo la inspiración del Señor. Por este motivo, el Libro de Mormón es similar en varios aspectos importantes a las "historias de linajes". Esta clase de documento proporciona información seleccionada acerca del origen del grupo, por qué fue escogido por Dios, los acontecimientos cruciales que afectaron su destino, los estatutos en los cuales se basaba su sistema de poder, y sus relaciones con otros grupos. Típicamente, un linaje utiliza este tipo de relato histórico para definir sus propios límites, reforzar su poder, estabilizar su estructura social y de otras maneras recalcar su identidad *a los miembros de su propio grupo*.¹¹

La mayoría de los documentos históricos, ya sean escritos u orales, de civilizaciones y tribus antiguas son de este tipo.¹² No pretenden relatar en forma total ni sistemática "lo que sucedió" en todo el territorio. De hecho, quizás el linaje no haya tenido control exclusivo de la tierra (como en el caso de Abraham). Muchas veces eran solamente una porción de la sociedad y vivían entre grupos similares, ya sea dentro o fuera de las naciones formales, las cuales la mayoría de nosotros consideramos como tema apropiado para la historia.

Por ejemplo, el relato del período patriarcal en el Antiguo Testamento proviene de los registros de un cierto linaje y por tanto contiene principalmente sus acontecimientos históricos claves y las grandes verdades que sus líderes recibieron de Dios. Habla de Abraham, quien sale del norte de Mesopotamia y entra a Canaán, y después a Egipto, y representa a su familia estrechamente unida con otros pueblos y culturas, los cuales casi no se mencionan en el registro. Ur, Lot, Abimelec, Gomorra, los "cinco reyes" y Melquisedec se mencionan brevemente, pero sólo forman parte del escenario, y se mencionan solamente con el fin de facilitar el relato de la manera y la razón por la que Israel obtuvo su lugar en la tierra prometida.

Tanto los documentos nefitas como jareditas contienen estas mismas características. Moroni, el último escriba del linaje de Nefi, concluyó y sepultó el registro, *no* porque ya no se estuviera haciendo historia a su alrededor

(véanse Mormón 8:1-9; Moroni 1:1-2), sino porque esos sucesos simplemente no formaban parte de la historia de su grupo. (Naturalmente, había otras razones más importantes por las que debía terminar y sellar el registro. Véanse Moroni 1:4; página titular.) Por tanto, es aparente la razón por la que el compendio de Mormón casi no menciona al pueblo de Zarahemla, o sea los "mulekitas" como los hemos llamado, aunque éstos eran más numerosos que los nefitas. (Véase Mosíah 25:2-3.) Eter tampoco dio mucha importancia a aquellos gobernantes usurpadores, posiblemente de un linaje rival, quienes encarcelaron a sus antepasados e impidieron que ocuparan el lugar que les correspondía en el trono; de hecho, sus nombres ni siquiera se mencionan en el Libro de Eter. (Véanse Eter 10:30-31; 11:17-19.) Para el pueblo del linaje de Jared, esos nombres no tenían importancia.

En muchas formas significativas, el tema de estos registros antiguos americanos era acerca del destino de las familias centrales que llevaban tales escritos. En ocasiones se mencionaban otras, pero solamente porque proporcionaban los accesorios necesarios para el drama principal. Incluso se podían pasar por alto períodos de varios siglos, sin duda, porque muy poco fue lo que sucedió que se considerara de valor para determinar el destino de los descendientes de Nefi o de Jared.

Las limitaciones de la arqueología

Así pues, los relatos del Libro de Mormón no hablan de naciones en el sentido moderno de la palabra, sino que generalmente se refieren a las líneas de los gobernantes. Pero un linaje así es prácticamente invisible para la arqueología, y en esto yace el problema. La única manera de conectar la famosa dinastía hiksa de la Edad de Bronce de Egipto, o los muy comentados gobernantes toltecas de México de hace mil años, con sus ruinas, es teóricamente.

¹³ La naturaleza de la evidencia arqueológica, lingüística e histórica que existe en la actualidad acerca de Mesoamérica dificulta la identificación de grupos específicos, tales como un posible linaje nefita, y con mayor razón



Esta fotografía de un sitio arqueológico sobre la frontera de Guatemala y México muestra lo difícil que resulta obtener información confiable de una excavación arqueológica.

la de individuos. Este problema se aplica a cualquier investigación histórica con relación a las civilizaciones antiguas. Los expertos no han podido resolver sus disputas acerca de la identidad de los invasores israelitas alrededor de Jericó en los tiempos de Josué y antes.¹⁴ No hay ningún monumento cerca del Jordán que diga "Aquí fue donde Israel cruzó"; ni se encontrará señal alguna en Egipto que identifique la tierra de Gosén. En cambio, es necesario buscar las tendencias en las costumbres o manera de poblar que parecen relacionarse con algo que se menciona en las Escrituras.

Sin embargo, una *interpretación* (esto es, "El nuevo tipo de jarrones de barro que se pueden observar en este nivel deben de representar a los hebreos que llegaban a la región") no se deriva de "los hechos" en sí. Los científicos elaboran un caso, una propuesta, de que cierto documento o tradición concuerda con los artefactos físicos, aunque puede haber otros científicos que no estén de acuerdo. De hecho, éstos pueden atacar duramente la hipótesis. El *Popol Vuh*, una historia de linaje de los pueblos de las montañas de Guatemala, registra la invasión de un pequeño grupo de guerreros con patrones culturales mexicanos quienes llegaron a gobernar la tierra hace unos seiscientos años. Los maorís de Nueva Zelanda afirman descender de un pe-

queño grupo de personas que según cabe suponer llegaron de la Polinesia central en canoas. Ambas tradiciones pueden apoyarse con datos que vagamente las confirman; y sin embargo la evidencia es dudosa, y a menudo surgen discusiones entre los científicos con respecto a este tipo de temas.

Supongamos, por tanto, que pudiéramos identificar una serie de paralelos importantes entre lo que el Libro de Mormón nos dice acerca de la vida antigua en las tierras nefitas y lo que la investigación actual nos dice acerca de las costumbres mesoamericanas. Entonces estaríamos basándonos en la verosimilitud, tal como aquellos que investigan asuntos históricos seculares.

¿Es la verosimilitud una conexión aceptable entre el texto del Libro de Mormón y los artefactos físicos? Ciertamente. Es la misma conexión que han estado utilizando durante muchos años los arqueólogos prominentes entre otros textos y su contexto, especialmente la gran obra que se ha realizado en años recientes con relación a la historia bíblica.

Los arqueólogos permanecen un tanto a oscuras con respecto a gran parte de la vida antigua simplemente porque es muy difícil llegar a conclusiones acerca de las creencias, estructuras sociales y personalidades de un grupo basándose solamente en tuestos, fragmentos de piedras y murallas de-

rrumbadas. Y ya que en un momento dado los arqueólogos han descubierto solamente una fracción de toda la evidencia que había quedado sepultada, continuamente nos esperan sorpresas con respecto a lo que era o no era parte de la antigüedad. Aun cuando el estudio de los artefactos culturales se complementa con información adicional — desde la lingüística histórica, inscripciones, antropología biológica, identificación botánica — no podemos estar absolutamente seguros. Por lo tanto, todas las interpretaciones de los descubrimientos arqueológicos deberían ser precedidas por las palabras "hasta ahora" y "parece ser".

La arqueología, por lo tanto, tiene sus propias limitaciones inherentes, las cuales obligan a los arqueólogos a hacer inferencias razonables, aunque no con plena certeza, basándose en los datos limitados y ambiguos que encuentran. Por ejemplo, Michael Coe, de la Universidad de Yale, trata de conectar a ciertos dioses aztecas, cuyas características conocemos principalmente a través de las tradiciones registradas por los españoles en el siglo dieciséis, con las imágenes de los olmecas que datan de 2.500 años antes y que él considera representan dioses con características similares a las de los dioses aztecas.¹⁵ Su colega George Kubler, basándose en la misma información, está totalmente en desacuerdo;¹⁶ pero eso también es cuestión de interpretación. Mientras tanto, incluso en una región que se supone es bien conocida, la Judea antigua, las interpretaciones varían grandemente. Hace dos generaciones el profesor William F. Albright identificó el sitio de Tel Laquis como la ciudad "Laquis" que se menciona en el Antiguo Testamento con relación a las invasiones asirias y babilónicas. Basó su identificación en un informe tradicional de Eusebio en el siglo cuatro d. de J.C. en donde éste anota sitios y distancias entre un lugar y otro, lo cual hace que tal ubicación sea un sitio posible para esa ciudad del Antiguo Testamento. El profesor Ahlstrom, de la Universidad de Chicago, ha puesto en duda tal identificación. David Ussishkin, de la Universidad de Tel Aviv, quien ha trabajado en ese sitio por varios años, concuerda en

que la identificación es puramente circunstancial, pero a su parecer es "sumamente probable".¹⁷

Varios investigadores del Libro de Mormón piensan que la gran región de Kaminaljuyu, un sector de la ciudad moderna de Guatemala, podría corresponder a la ciudad de Nefi del Libro de Mormón. ¿Es posible comprobar esta identificación? Claro que no; pero cuando nos conformamos con las probabilidades, simplemente estamos siguiendo los métodos más avanzados de la arqueología moderna. El profesor L. R. Binford insiste que ante la "ambigüedad en los hechos del registro arqueológico", el arqueólogo debe "analizar prudentemente las alternativas y después llegar a una conclusión en cuanto a lo más probable". En otras palabras, hablando en términos arqueológicos, la *verosimilitud* se convierte en el criterio para juzgar la veracidad de una afirmación.¹⁸

Eso es todo lo que podemos hacer. Después de todo, la ciencia, así como la historia hecha por los hombres, es "eternamente tentativa", nos asegura Popper, y agrega: "Sólo en nuestras experiencias subjetivas de convicción, en nuestra fe subjetiva, podemos estar 'absolutamente seguros'".¹⁹ La ciencia no proporciona ningún equivalente por aquella "fe subjetiva"; sin embargo, es sumamente interesante contemplar lo razonable que parece ser ahora el relato de los nefitas, a la luz de los descubrimientos de este último medio siglo.

La guerra

Un buen ejemplo de un tema sobre el cual han cambiado radicalmente las opiniones de los expertos y ahora concuerdan más con el Libro de Mormón es el conflicto armado. Hasta hace poco, la descripción prevalente de Mesoamérica era que en la era clásica solamente habían existido sociedades pacíficas, siendo ejemplo de ello las ruinas espectaculares mayas y de Teotihuacán que datan aproximadamente de 300 a 800 años d. de J.C.²⁰ Se supone que los líderes mayas debieron de haber pasado su tiempo pacíficamente meditando y adorando un grupo complejo de dioses, contemplando arte notable, participando de juegos filosóficos con su calendario, en una palabra,

actuando como "los griegos del Nuevo Mundo". Unicamente después del año 1000 d. de J.C. se supone que el militarismo haya jugado un papel en la historia de Mesoamérica.

En las décadas de 1950 y 1960 hubo varias personas —Armillas, Rands y Palerm—²¹ que abogaron por la revisión de esta descripción, pero nadie les escuchó. El gran cambio ocurrió con la labor que realizó la Universidad de Tulane en 1970 en Becán, Península de Yucatán. El centro del sitio está rodeado por una zanja de casi dos kilómetros de circunferencia y promediando

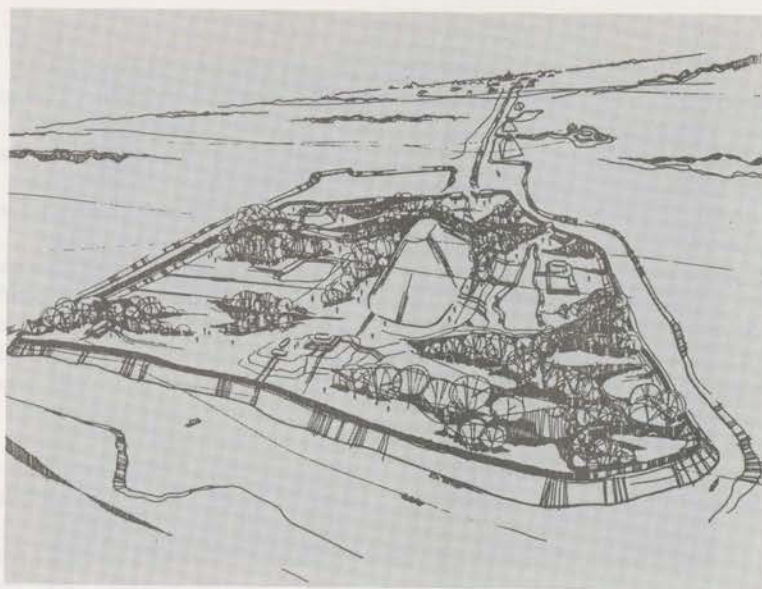
dieciséis metros de diámetro. Los que la fabricaron apilaron la tierra de tal manera que formaba una loma del lado interior de la zanja. David Webster describió el efecto militar de esta fortificación:

"Es casi imposible arrojar algo hacia arriba desde el exterior de esta fortificación. Los defensores, posiblemente protegidos por una empalizada, podían haber derramado proyectiles de largo alcance sobre sus enemigos usando hondas y lanzadores."²²

Esto casi parece ser un paráfrasis de Alma 49:18–20. Pero Cortés, el con-



Los artefactos rotos que se encuentran en los sitios arqueológicos a veces pueden restaurarse, tal como se hizo con esta vasija de dos piezas que se recuperó de una tumba derrumbada.



Un artista representa su concepto de la fortaleza de Edzna, Campeche, México.

quistador español, había visto varios tipos de fortificaciones similares a ésta al atravesar los bosques entre Tabasco, México, y Honduras durante la década de 1520. ¿Fue Becán simplemente uno de aquellos sitios posteriores e insignificantes que datan mucho después de los tiempos del Libro de Mormón? Webster demostró que la zanja y la muralla de Becán fueron construidas aproximadamente entre 150 y 450 años d. de J.C., fechas que comprenden la época en que Mormón y Moroni vivieron y pelearon.²³

Desde entonces ha surgido mucha evidencia que apoya este hecho. En la actualidad se conocen más de cien sitios fortificados. La labor de Ray Matheny en Edzna reveló una fortificación grande, rodeada de un foso, que data de los tiempos de Cristo.²⁴ Loma Torremote, en el valle de México, ya era un poblado empalizado arriba de una loma para el año 400 d. de J.C.²⁵ Una porción de los tres kilómetros de murallas defensivas en las famosas ruinas de Monte Albán datan de antes de 200 a. de J.C.²⁶ El centro de Los Naranjos, en Honduras occidental, estaba completamente rodeado por una zanja grande en algún período comprendido entre los años 1000 y 500 a. de J.C.²⁷ Además de los sitios, se ha encontrado arte gráfico, restos de armas y figuras de guerreros que datan de diferentes períodos. También se han encontrado

murallas de piedra. (Compárese con Alma 48:8.)²⁸ Y la percha pública de calaveras (el *tzompantli* azteca) que utilizaban los aztecas en la época de la Conquista, con el fin de atemorizar a los que quisieran rebelarse en contra de su control militar, ha sido descubierto ahora en el Valle de Cuicatlán en Oaxaca, y data de antes del tiempo del Cristo.²⁹

Cada vez se hace más patente que las prácticas militares que se utilizaban cuando los europeos llegaron se remontan a principios de la historia de Mesoamérica. No obstante, hasta hace unos diez años la mayoría de las descripciones publicadas acerca de la vida antigua en tal región contradecían directamente esta opinión.

Un incidente reciente demuestra la manera en que las opiniones anticuadas pueden intimidar a las personas. Uno de mis ex alumnos me escribió preocupado porque su profesor en una universidad del este de los Estados Unidos le había asegurado que el arco y la flecha, que se mencionan en varias ocasiones en el Libro de Mormón, no existieron en Mesoamérica hasta el año 900 d. de J.C. Pero yo pude asegurarle que en un tiesto descubierto en el centro de México se encuentra grabada la imagen de un hombre con tal arma. Este fragmento data de aproximadamente ochocientos años antes de la fecha citada por el profesor.³⁰

A la luz de los recientes descubrimientos en lo que respecta a Mesoamérica, ahora parecen ser completamente razonables la descripción de las fortificaciones en Alma 48 hasta 3 Nefi 3, las frecuentes batallas registradas en los relatos Jareditas y nefitas, la cantidad de bajas, muchas de las tácticas y armas empleadas, el sistema de organización de los ejércitos y otra información sobre el tema que nos comunica el Libro de Mormón.

La población

En 1560, Fray Bartolomé de las Casas calculó que cuarenta millones de americanos nativos habían perecido "injustamente y bajo tiranía" en la Nueva España en las dos generaciones que transcurrieron después del descubrimiento hecho por Colón.³¹ En la década de 1930, el antropólogo A. L. Kroeber calculó que al tiempo de la llegada de los europeos, la población total del hemisferio era 8.4 millones, una cantidad muy inferior.³² Estos extremos ilustran la dificultad que existe en tratar de calcular el monto de la población, y los cálculos a menudo reflejan los tiempos de los hombres que los hicieron. Las cifras de Kroeber indudablemente fueron afectadas por el pesimismo de la Gran Depresión Norteamericana que afectó a historiadores, antropólogos y otros científicos. Por otra parte, la evaluación que hizo Henry Dobyn de los datos disponibles le llevaron a concluir, en el próspero año de 1966, que en el año 1.500 d. de J.C. había habido una población de aproximadamente noventa millones de nativos y que más de cuarenta millones habían habitado México y la América Central.³³

Los estudios de la población, claro está, no se basan en la especulación ni en interpretaciones caprichosas. Al examinar más detenidamente las fuentes históricas y arqueológicas, y al corregirse mutuamente los especialistas mediante sus críticas, está surgiendo una mejor comprensión de las cifras reales. La obra de William Denevan de 1976, *The Native Population of the Americas in 1492* (La población nativa de las Américas en 1492), tomó en consideración todos los argumentos. El cálculo al que llegó, de 57 millones

en todo el hemisferio, parece ser un número probable. Llegó a la conclusión de que en México y Centroamérica había una población de aproximadamente 27 millones.³⁴ Es más, de acuerdo con Fernando de Alva Ixtlilxochitl, quien en la era después de la conquista utilizó documentos nativos como fuente para su historia del centro de México, los "toltecas" del siglo diez realizaban guerras con millones de guerreros y sufrieron bajas de más de 5.6 millones.³⁵ Aun tomando en cuenta una posible exageración, estas cifras siguen siendo razonables, como lo son las bajas de 230.000 guerreros que se atribuye a los nefitas seiscientos años antes. (Véase Mormón 6:10-15.)

Las cantidades que citaban los demógrafos hace décadas con respecto a la población mesoamericana no podían conciliarse con las declaraciones del Libro de Mormón en cuanto a la destrucción de millones de personas en las guerras finales de los Jareditas y nefitas. Ahora, el análisis de los datos con respecto a las tierras que fueron ocupadas, la ecología, el tamaño de las poblaciones, las bajas en las guerras y otros factores relacionados con la población que podemos encontrar en el texto del Libro de Mormón muestra una importante constancia y realismo en los cambios demográficos registrados en este libro. De igual manera, las cifras absolutas registradas en el libro quedan dentro de los mismos límites que las cantidades que los actuales investigadores de Mesoamérica consideran como aceptables.

El uso de metales

Los críticos han considerado como problema especial ciertos artefactos específicos que menciona el texto del Libro de Mormón y que no tienen ningún paralelo conocido en la América antigua. Sin embargo, tanto los que critican como los que apoyan este tema han demostrado que tenían un conocimiento insuficiente tanto de las declaraciones de las Escrituras como del material cultural comparable del lugar y la época correctos.

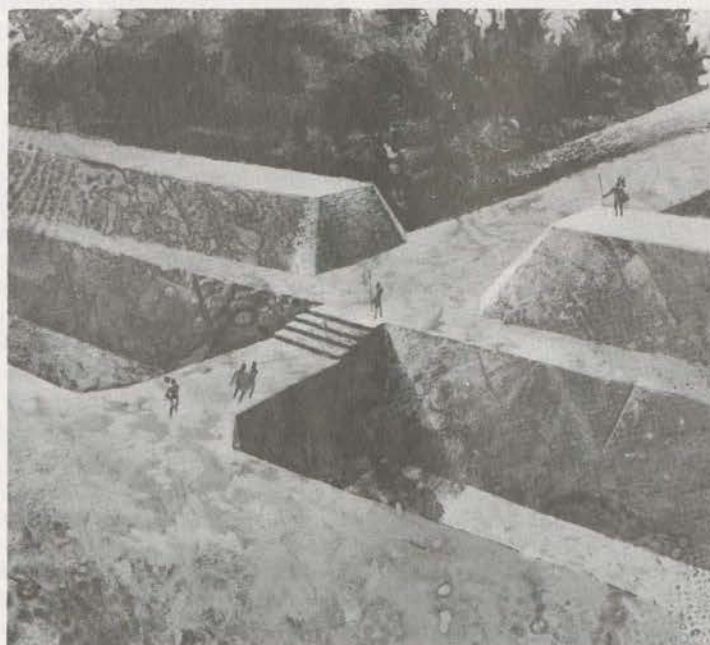
Durante muchos años, los científicos que se especializan en el área de Mesoamérica contendieron que la metalurgia era desconocida en esta región

hasta después del final de la era clásica, alrededor del año 900 d. de J.C. Por otra parte, el Libro de Mormón indica que los nefitas utilizaron el hierro, el cobre, el bronce, el acero, el oro y la plata casi desde principios de su historia (2 Nefi 5:15), y los Jareditas utilizaron el oro, la plata y otros metales más de mil años antes. Sin embargo, los nuevos datos e interpretaciones de nuevo apoyan las afirmaciones del Libro de Mormón.

La mayoría de los artefactos metálicos de Mesoamérica pertenecen a los siglos previos a la Conquista Española. Aun en esos tiempos, no había una provisión abundante de metales en la región, de modo que es posible que éstos los volvieran a utilizar, o los fundieran y los volvieran a moldear. Claramente, si estos objetos eran de tanto valor, sería en ocasiones muy raras que sus dueños los dejaran en donde los arqueólogos pudieran descubrirlos. Los objetos metálicos que se han llegado a descubrir generalmente son pequeños o fueron colocados a propósito como ofrenda en tumbas y sitios sagra-

dos. El hecho de que ya se hayan encontrado una docena o más de piezas de metal que datan de antes de 900 años d. de J.C. y se remontan hasta 100 años a. de J.C. nos asegura que este pueblo tenía conocimientos de la metalurgia. Pero sin duda, estos objetos de metal eran relativamente raros y muy valiosos. Patterson supone que la razón por la que había comparativamente poco metal en los tiempos precolombinos es que era sumamente difícil minar los depósitos de mena con la tecnología tan limitada con que contaban.³⁶

No obstante, es intrigante el hecho de que no encontremos mayor evidencia de las habilidades metalúrgicas aparte de la pequeña cantidad de piezas que se han encontrado. Sabemos que los peruanos usaban ciertas técnicas metalúrgicas sencillas poco después del año 2.000 a. de J.C.³⁷ Ya que es ampliamente aceptado el que hubo contacto entre Perú y Mesoamérica, sería asombroso que un conocimiento cultural tan valioso como lo es la metalurgia no se hubiera transmitido del



Una interpretación artística de una sección de las fortificaciones y terraplenes defensivos basada en los hallazgos en Becán, Campeche, México.



Fotografía de un objeto de oro extraído del Cenote de Sacrificio, Chichén Itzá.

primer pueblo al segundo.³⁸ Aun si no tomamos en consideración la posibilidad de que esta técnica haya procedido del otro lado del océano, el que los peruanos hayan tenido este conocimiento nos sugiere firmemente que la teoría arqueológica aceptada a este respecto ha sido errónea, y que de hecho los pueblos mesoamericanos tenían mayor conocimiento de esta tecnología de lo que se ha podido descubrir hasta el momento.

Los estudios que se han verificado con relación a los idiomas apoyan el concepto de que se usaron metales en Mesoamérica a principios de su historia. Durante muchos años los lingüistas han estado comparando los idiomas que aún sobreviven y que están relacionados entre sí, con el fin de reconstruir los proto-idiomas de los que se derivaron. Los profesores Longacre y Millon han reconstruido parte del idioma proto-mixteco que se habló en el estado de Oaxaca, México y áreas circunvecinas. De acuerdo con sus datos, parece haber existido una palabra alrededor del año 1.000 a. de J.C. que quería decir metal (o cuando menos campana de metal).³⁹ El estudio que realizó Kaufman de los idiomas Tzeltal-Tzotzil mostró que en la región maya hubo otra palabra para metal que

se originó cerca del año 500 d. de J.C.; pero también se encuentra la misma raíz en el idioma huasteco, un idioma maya que se piensa se separó del grupo principal alrededor del año 2.000 a. de J.C.⁴⁰ Mientras tanto, Campbell y Kaufman, en un estudio importante sobre el idioma proto-mixe-zoqueo, demostraron en forma bastante conclusiva que éste era el idioma principal de la civilización olmeca. Este idioma también tenía una palabra para metal, que ellos pensaban que se había originado a más tardar en el año 1.500 a. de J.C.⁴¹ Así que los lingüistas históricos ahora nos demuestran que mucho antes del año 1.000 a. de J.C. parece haberse conocido y probablemente utilizado el metal en las tres familias lingüísticas más importantes de la Mesoamérica más antigua. Podemos confiar en que en el futuro los arqueólogos encontrarán artefactos metálicos, por muy raros que sean, para complementar la escasa información que se tiene en la actualidad.

Entre los metales que el Libro de Mormón menciona se encuentra el *ziff*. (Véase Mosíah 11:8.) Hay varias derivaciones hebreas de este término que son razonables, ya sea con el sentido de "brillante" o "laminado". Entre las sustancias mesoamericanas conoci-

das, quizás sea la *tumbaga* la posibilidad más lógica.⁴² Esta aleación de cobre y oro se producía comúnmente en Colombia y Centroamérica pero también se ha encontrado en un sitio maya.⁴³ Otra posibilidad es la singular aleación de cobre y estaño que descubrieron Rubin de la Borbolla, Caley y Easby en el occidente de México.⁴⁴ O quizás el *ziff* haya sido el estaño solo. Los científicos metalúrgicos modernos tienden a creer que en la actualidad ya se conocen todas las aleaciones y que no hay nada nuevo, como el *ziff*, aún sin identificar.

Un caso paralelo nos ayudará a apreciar que sigue habiendo problemas para resolver con relación al análisis físico y a la identificación de metales. Fuentes rusas medievales hacen referencia al metal *kharsini*. A través de un estudio minucioso de los documentos, recientemente se le ha identificado tentativamente como una sustancia nativa compuesta de arsénico y antimonio. Los científicos habían supuesto anteriormente que el *kharsini* era el latón.⁴⁵ Al igual que en este caso paralelo, Caley y Easby criticaron a los arqueólogos mesoamericanos por "rehusarse tercamente a aceptar los hechos" con relación a la explotación, fundición y uso del estaño en los tiempos precolombinos. Los arqueólogos generalmente habían negado la presencia misma de este metal en los días prehispánicos.⁴⁶

Lo importante de toda esta explicación es lo que nos enseña acerca del tema "conocimiento". En este momento no sabemos lo que es el *ziff*. Y no importa cuán completos crean los metalúrgicos y los arqueólogos que sean sus datos en la actualidad, podemos confiar en que al seguir realizando estudios más profundos se descubrirá información adicional con respecto a la composición química de los artefactos que ya se han desenterrado, los descubrimientos que se harán en el futuro, la terminología de los metales, etc. Por ejemplo, nos gustaría ver realizado un estudio más detallado del contenido de una vasija de barro que hace años descubrió en Teotihuacán, México, el arqueólogo sueco Sigvald Linne, que data de 300-400 años d. de J.C. y

contiene una masa de "apariencia metálica" que incluye cobre y hierro.⁴⁷ Al mismo tiempo, los Santos de los Últimos Días que tengan interés en el tema deberán examinar cuidadosamente el texto del Libro de Mormón para analizar y correlacionar cada afirmación e implicación acerca de los metales. Solamente de esta manera podrá realizarse una comparación adecuada. Sin embargo, el "problema" del uso de los metales en el Libro de Mormón ya parece haberse acercado mucho a su solución.

En un sentido más amplio, la tesis de este artículo es la investigación como un *proceso continuo y abierto*. No es aconsejable que los lectores Santos de los Últimos Días ni los arqueólogos profesionales permanezcan estáticos. El lector Santo de los Últimos Días que desee profundizar más allá de un estudio somero de la "evidencia" debe desarrollar habilidades y multiplicar las maneras en que puede analizar un texto antiguo. Los arqueólogos harían bien en aprender que aunque un documento de tiempos remotos pueda contener material religioso desconocido para ellos, aun así puede ofrecerles una comprensión nueva acerca de los restos físicos que les interesan. Es contraproducente que los miembros de la Iglesia y los arqueólogos desconozcan el trabajo del uno y del otro, ya que el curso más conveniente para seguir es el de una actitud estudiosa por parte de ambos. ■

(Continuará.)

NOTAS

1. Thomas Kuhn, *The Structure of Scientific Revolutions* (Chicago: University of Chicago Press, 1962).
2. Karl R. Popper, *The Logic of Scientific Discovery* (New York: Basic Books, 1959), pág. 280. "Ha llegado a verse como un ídolo el antiguo ideal científico de la *episteme*, del conocimiento absolutamente cierto y demostrable. En la actualidad se exige que haya una objetividad científica, la cual hace que sea inevitable el que toda afirmación científica sea *eternamente tentativa*. Es posible que ésta sea corroborada, pero toda corroboración depende también de otras afirmaciones que de nuevo son tentativas. Sólo en nuestras

experiencias subjetivas de convicción, en nuestra fe subjetiva podemos estar 'absolutamente seguros'." (Cursivas en el original.)

3. M. Wells Jakeman, "The Ancient Middle-American Calendar System: Its Origin and Development", *Brigham Young University [BYU] Publications in Archaeology and Early History*, núm. 1, 1947; Hugh Nibley, "The Book of Mormon as a Mirror of the East", *Improvement Era* 51 (1948), págs. 202-04, 249-51; Sidney B. Sperry, *Our Book of Mormon* (Salt Lake City: Stevens and Wallis, 1947).
4. John W. Welch, "A Study Relating Chiasmus in the Book of Mormon to Chiasmus in the Old Testament, Ugaritic Epics, Homer and Selected Greek and Latin Authors", Tesis para Maestría, Brigham Young University, 1970; John W. Welch, editor, *Chiasmus in Antiquity* (Hildesheim: Gerstenberg Verlag, 1981). Véase también *Liahona*, mayo de 1984, pág. 13.
5. Robert Wauchope, *Lost Tribes and Sunken Continents* (Chicago: University of Chicago Press, 1962); Michael D. Coe, "Mormons and Archaeology: An Outside View", *Dialogue* 8 (1973), págs. 40-48.
6. A pesar de haber cierto desacuerdo en cuanto a los detalles, a continuación aparecen en orden cronológico aquellos que han llegado a conclusiones similares a éstas: J. A. y J. N. Washburn, *An Approach to the Study of Book of Mormon Geography* (Provo: New Era Publishing, 1939); M. Wells Jakeman en sus clases en BYU y conferencias públicas desde por lo menos 1946 en adelante; Thomas Stuart Ferguson, *Cumora—Where?* (Independence, Missouri, 1947); Milton R. Hunter y Thomas Stuart Ferguson, *Ancient America and the Book of Mormon* (Oakland, California: Kolob Book Co., 1950); Ross T. Christensen, "The Present Status of Book of Mormon Archaeology: Part 2", *Millennial Star* (octubre de 1952), pág. 234 y subsiguientes; John L. Sorenson, "Where in the World? Views on Book of Mormon Geography", *Book of Mormon Working Paper No. 8*, circulado privadamente, 1955; V. Garth Norman, "Book-of-Mormon Geography Study on the Narrow Neck of Land Region", *Book of Mormon Geography Working Paper No. 1*, circulado privadamente, 1966; Sidney B. Sperry, *Book of Mormon Compendium* (Salt Lake City: Bookcraft, 1968), págs. 447-51; Hugh Nibley, "The Book of Mormon and the Ruins", *Foundation for Ancient Research and Mormon Studies, Nibley Archive Reprint BMA-BM* (1980),

pág. 2; David A. Palmer, *In Search of Cumora: New Evidences for the Book of Mormon from Ancient Mexico* (Bountiful, Utah: Horizon Publishers, 1981).

7. Por ejemplo, Norman A. McQuown, "Indigenous Languages of Native America", *American Anthropologist* 57 (1955), págs. 501-70.
8. Muchos científicos han analizado los pasajes del Libro de Mormón que afirman una posible limitación geográfica en cuanto a las tierras nefitas (y Jareditas). Un ejemplo son los últimos escritos de Sidney B. Sperry, profesor de Escrituras en la Universidad Brigham Young durante muchos años, quien a menudo analizó las implicaciones de tales pasajes como Omni 1:20-21; Mosiah 8:7-12 con Alma 22:30-32; Mormón 1-5; Eter 9:3; y Eter 14 y 15. Véase también J. Nile Washburn, *Book of Mormon Lands and Times* (Salt Lake City: Horizon Publishers, 1974), págs. 205-17, 283-87; y Ferguson, 1947, y Palmer, 1981, citados en la nota 6.
9. Michael D. Coe, "Early Steps in the Evolution of Maya Writing", en H. B. Nicholson, compilador, *Origins of Religious Art and Iconography in Preclassic Mesoamerica* (Los Angeles: UCLA Latin American Center and Ethnic Arts Council of Los Angeles, California, 1976), págs. 110-11.
10. Además de las fuentes citadas en las notas 6 y 8, vea también John L. Sorenson, *An Ancient American Setting for the Book of Mormon* (Provo: Foundation for Ancient Research and Mormon Studies, en impresión).
11. Consideren el siguiente razonamiento: (1) El cerro de Cumora de los nefitas y el de Rama de los Jareditas eran el mismo (Eter 15:11). (2) Esta región, cubierta de huesos (Omni 1:22; Mosiah 8:8; y 21:26-27; etc.), y también una "región de muchas aguas, ríos y fuentes" (Mormón 6:4; Eter 15:8), se encontraba en la tierra de Desolación, que colindaba con la tierra de Abundancia en la pequeña lengua de tierra (Alma 22:29-32). (3) En los capítulos 3 a 6 de Mormón, se aclara que las batallas finales de los nefitas se ubicaron principalmente en el área general de la ciudad de Desolación, que se encontraba en la tierra de Desolación "cerca del pasaje estrecho que conducía a la tierra del sur" (Mormón 3:5, 7). (4) Y por lo tanto, de acuerdo con este razonamiento, Cumora, que fue el campo de la batalla final entre los nefitas y los lamanitas, se encontraba cerca de la pequeña lengua de tierra.
12. I. M. Lewis, "Force and Fission in Northern Somali Lineage Structure",

- American Anthropologist* 63 (1961), pág. 109; F. Barth, "Segmentary Opposition and the Theory of Games: A Study of Pathan Organization", *Journal of the Royal Anthropological Institute* 89 (1959), pág. 7; W. F. Albright, *Yahweh and the Gods of Canaan: A Historical Analysis of Two Contrasting Faiths* (London: University of London The Virgule Athlone Press, 1968), pág. 82; Nigel Davies, "The Aztec Concept of History: Tula and Teotihuacán", artículo presentado en el 44o. Congreso Internacional de Americanistas, Manchester, 1982.
13. William F. Albright, *The Archaeology of Palestine* (Harmondsworth: Penguin Books, 1949), págs. 85-87; Richard A. Diehl, "Tula", en J. A. Sabloff, compilador, *Supplement to the Handbook of Middle American Indians*, Tomo 1, *Archaeology* (Austin: University of Texas Press, 1981), pág. 291.
14. Kathleen M. Kenyon, *The Bible and Recent Archaeology* (Atlanta, Georgia: John Knox Press, 1978), págs. 33-43.
15. Michael D. Coe, *Mexico*, 2a. edición (New York: Praeger, 1977), pág. 86.
16. George Kubler, "The Iconography of the Art of Teotihuacán", *Dumbarton Oaks Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology*, Núm. 4 (Washington, D.C., 1967), págs. 11-12.
17. La disputa en cuanto a la identificación se resumió en una conferencia de Ussishkin en la Universidad Brigham Young en febrero de 1982.
18. Lewis R. Binford, "Reply", *Current Anthropology* 24 (junio de 1983), pág. 373; las cursivas aparecen en el original.
19. Véase la nota 2.
20. David L. Webster, *Defensive Artworks at Becan, Campeche, Mexico: Implications for Maya Warfare*, (Tulane University, Middle American Research Institute, Publication 41, 1976), pág. 108.
21. Angel Palerm, "Notas sobre las Construcciones Militares y la Guerra en Mesoamérica", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* (México), 7 (1956), págs. 123-34; Pedro Armillas, "Mesoamerican Fortifications", *Antiquity* 25 (1951), págs. 77-86; Robert L. Rands, *Some Evidences of Warfare in Classic Maya Art*, disertación doctoral, Columbia University, New York, 1952 (University Microfilms Doctoral Dissertation Series no. 4233, 1952).
22. Webster, pág. 96.
23. Ibid., pág. 87.
24. Ray T. Matheny, Deanne L. Gurr, Donald W. Forsyth, y F. Richard Hauck, *Investigations at Edzna, Campeche, Mexico*, Volume 1, Part 1: The Hydraulic System (Brigham Young University, New World Archaeological Foundation, Paper 46, 1983), págs. 169-91).
25. "Current Research", *American Antiquity* 45 (1980), pág. 622.
26. Richard E. Blanton y Stephen A. Kowalewski, "Monte Alban and after in the Valley of Oaxaca", en J. A. Sabloff, compilador, *Supplement to the Handbook of Middle American Indians*, tomo 1, *Archaeology* (Austin: University of Texas Press, 1981), pág. 100.
27. Claude F. Baudez y Pierre Becquelin, *Etudes Mesoaméricaines*, tomo 2, *Archéologie de Los Naranjos*, (Mexico: Mission Archéologique et Ethnologique Franc"aise au Mexique, 1973), págs. 3-4.
28. Palerm, pág. 129; Webster, pág. 98.
29. Charles S. Spencer y Elsa M. Redmond, "Formative and Classic Developments in the Cuicatlán Cañada: A Preliminary Report", en Robert D. Drennan, editor, *Prehistoric Social, Political, and Economic Development in the Area of the Tehuacan Valley: Some Results of the Palo Blanco Project*, University of Michigan, Museum of Anthropology Technical Reports, núm. 11 (Research Reports in Archaeology, Contribution 6), 1979, pág. 211.
30. Florencia Muller, "Instrumental y Armas", en Sociedad Mexicana de Antropología, *Teotihuacán: Onceava Mesa Redonda* (México, 1966), pág. 231.
31. Henry F. Dobyns, "Estimating Aboriginal American Population: An Appraisal of Techniques with a New Hemispheric Estimate", *Current Anthropology* 7 (1966), pág. 396.
32. Ibid., pág. 396.
33. Ibid., pág. 416.
34. William M. Denevan, editor, *The Native Population of the Americas in 1492* (Madison: University of Wisconsin Press, 1976), págs. 289-92.
35. Alfredo Chavero, editor, *Obras Históricas de Don Fernando de Alva Ixtlilxochitl*, 2 tomos (México, 1891-1892).
36. Clair C. Patterson, "Native Copper, Silver, and Gold Accessible to Early Metallurgists", *American Antiquity* 36 (1971), pág. 331.
37. J. W. Grossman, "An Ancient Gold Worker's Tool Kit: The Earliest Metal Technology in Peru", *Archaeology* 25 (1972), págs. 270-75; A. C. Paulsen, "Prehistoric Trade between South Coastal Ecuador and Other Parts of the Andes", tesis presentada ante la 37a. reunión anual de la Sociedad de Arqueología Americana, 1972.
38. J. Charles Kelley y Carroll L. Riley, eds., *Precolumbian Contact within Nuclear America*, Southern Illinois University, Carbondale, Research Records of the University Museum, Mesoamerican Studies 4, 1969.
39. R. E. Longacre y Rene Millon, "Proto-Mixtecan and Proto-Amuzgo-Mixtecan Vocabularies: A Preliminary Cultural Analysis", *Anthropological Linguistics* 3 (1961), pág. 22.
40. Terence Kaufman, "El Proto-Tzeltal-Tzontzil: Fonología Comparada y Diccionario Reconstruido", *Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Mayas, Cuadernos* 5 (1972), pág. 118; Marcêlo Alexandre, *Cartilla Huasteca con su Gramática, Diccionario y Varias Reglas para Aprender el Idioma*, Secretaría de Fomento, México, 1899, págs. 84, 88; H. de Charency, "Les Noms de Metaux chez Différents Peuples de la Nouvelle Espagne", *Congres International des Americanistes, Compte-Rendu, Paris* 1890, Paris, 1892, págs. 539-41.
41. Lyle Campbell y T. Kaufman, "A Linguistic Look at the Olmecs", *American Antiquity* 41 (1976), págs. 80-89.
42. Read H. Putnam, "Were the Plates of Mormon of Tumbaga?" *Papers, 15th Annual Symposium on the Archaeology of the Scriptures* (Provo, Utah: BYU Extension Publications, 1964), págs. 101-09. Actualmente disponible como Reimpresión PUT-64 de Foundation for Ancient Research and Mormon Studies (FARMS) (P.O. Box 7113, University Station, Provo, UT 84602, USA).
43. David M. Pendergast, "Tumbaga Object from the Early Classic Period, Found at Altun Ha, British Honduras (Belize)", *Science* 168 (3 de abril de 1970), págs. 116-18.
44. R. R. Caley y D. T. Easby, Jr., "New Evidence of Tin Smelting and the Use of Metallic Tin in Pre-Conquest Mexico", *35o. Congreso Internacional de Americanistas, México, 1962, Actas y Memorias*, Tomo 1, México, 1964, pág. 511.
45. L. G. Alieva y A. M. Gasanova, "Problem of the Unknown Metal Kharsini in Medieval Written Sources", *Doklady Akademya Nauk Azerbaidzhanskoi SSR* 37, núm. 4 (1981), págs. 84-87; un extracto en inglés se encuentra en *Art and Archaeology Technical Abstracts* 19 (1982), pág. 111.
46. Caley y Easby, págs. 507-17.
47. Sigvald Linne, *Mexican Highland Cultures*, Ethnographical Museum of Sweden, Stockholm, Publication 7, 1942, pág. 142.

La Primaria

Una fuerza para el bien

por Dwan J. Young
Presidenta General de la Primaria

Los niños de la Primaria constituyen una de las influencias más poderosas para el bien que tenemos en el mundo en la actualidad. Es mucho lo que podemos aprender de estos pequeños, pues comparten el evangelio con sus amiguitos que no son miembros de la Iglesia, ayudan a activar a los inacti-

vos y se fortalecen unos a otros. El lema de la Primaria, "Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová" (Isaías 54:13), enfoca la responsabilidad que todos tenemos de enseñar a los niños para que ellos, a su vez, puedan enseñar a otros.

Los maestros y líderes de la Prima-

ria de toda la Iglesia han aceptado esa responsabilidad al recibir el desafío de este año, "Buscad a Jehová". (Véase Isaías 55:6.)

Cada año establecemos una meta especial para todos los que sirven en la Primaria, y este año es la de tratar de establecer una mejor relación con



nuestro Padre Celestial. Los niños necesitan ver la influencia que recibimos en nuestras vidas al seguir al Señor para que ellos a la vez sientan el deseo de seguirlo. Deseamos enseñarles de tal manera que puedan comprender que son hijos de nuestro Padre Celestial, que El les ama, y que no importa lo que suceda en sus vidas, siguen siendo hijos suyos y que El vela por ellos.

Sabemos que una vez que los niños obtienen una perspectiva del evangelio, les gusta compartir su conocimiento con otros. Recibimos informes de niños que han compartido las lecciones que han aprendido en la Primaria con sus padres y amigos inactivos o que no son miembros, lo cual les ha ayudado a participar de las bendiciones que vienen de ser activos en la Iglesia.

Por ejemplo, en Quillabamba, Perú, un pequeño fue un buen ejemplo para el ministro de otra iglesia. Cada vez que este ministro veía al pequeño, lo encontraba leyendo el Libro de Mormón. Cuando le preguntó por qué le intrigaba tanto, el pequeño le dijo que era una historia de los antiguos habitantes de Sudamérica y que él debería leerlo. Esta invitación plantó la semilla para que el ministro aceptara las lecciones de los misioneros y fuera bautizado.

El lema de la presentación por los niños de la Primaria en la reunión sacramental de este año los exhorta a leer las Escrituras, a orar y a ser obedientes a los mandamientos de nuestro Padre Celestial. Escucharemos relatos de ocasiones especiales en que los niños "buscaron al Señor". Cantarán una nueva canción, "Buscad al Señor en los primeros años", para recordarles que necesitan buscar al Señor en su juventud; repasarán el relato de José Smith, quien buscó al Señor; y después expresarán su testimonio al entonar la canción "Sé que mi Padre vive" (*Canta conmigo*).

Otras canciones de *Canta conmigo* que se incluirán en la presentación en la reunión sacramental serán: "Doy gracias, oh Padre", "Obediencia", "Me gusta pensar en el Señor", "Si de corazón me buscas" e "Historias del Libro de Mormón".

La presentación también incluirá dos canciones de *Más cantos para niños*: "Guarda los mandamientos" y "Niños de todo el mundo", y dos himnos: "Oración del Profeta" y "Oración secreta".

Espero que los padres disfruten con sus hijos al entonar estos y otros himnos y cantos, los cuales podrían utilizarse en la noche de hogar o durante otras actividades. El cantar las canciones que los niños aprenden en la Primaria ayudará a desarrollar la unidad familiar y a reforzar las enseñanzas del evangelio que los niños reciben en sus clases.

Uno de los propósitos de la Primaria es el de enseñar a los niños a vivir los preceptos que aprenden en sus clases.

Por ejemplo, el programa *El evangelio en acción* para los niños y niñas de diez y once años de edad recalca el progreso personal. Les exhorta a vivir los principios del evangelio mediante la selección de una experiencia en cada una de sus cuatro categorías: personal, familiar, de la Iglesia y de la comunidad. Algunas de éstas incluyen cosas tales como desarrollar un talento y compartirlo con otros, encontrar maneras de ser un mejor amigo, completar un cuadro genealógico personal o llevar un diario personal, leer las Escrituras diariamente durante un mes como mínimo, y planear y completar un proyecto de servicio individual, familiar o de clase. Cuando se hayan completado las cuatro experiencias, los participantes reciben un premio en reconocimiento de sus logros.

Todos los niños de la Primaria pueden poner el evangelio en acción durante los días de actividad trimestrales que proporcionan diversión sana para todos los niños en edad de la Primaria. Nos emociona poder efectuar estas actividades cuatro veces al año porque es más fácil incluir en las mismas a los niños que no son miembros de la Iglesia y a otros niños que normalmente no asisten a la Primaria los domingos.

Un ejemplo de una actividad es la que se realizó en Caracas, Venezuela, en la cual unos 150 niños presentaron música y danzas tradicionales. Cada barrio también montó una exposición de arte, y los niños tuvieron la oportunidad de expresar sus talentos y habilidades.

Otra actividad de mucho éxito ha sido "Caminando en las huellas de héroes y heroínas", en la cual los niños aprenden algún arte o artesanía relacionada con la vida de una persona famosa. Los niños necesitan buenos héroes y heroínas cristianos a quienes puedan imitar. Hay muchos ejemplos de grandes líderes de la Iglesia y otros

que han dado o siguen dando de sí mismos al servicio de sus semejantes. Y también hay héroes y heroínas con los que hablamos diariamente, como nuestros padres y madres, nuestros obispos y los maestros y líderes de la Primaria.

En Tahití conocí a una de estas "heroínas". Mary Tua, presidenta de la Primaria del Barrio Pamatai, Estaca Papeete, se enteró de que había 200 nombres en las listas de la Primaria, y que de éstos, solamente 50 niños asistían regularmente. La hermana Tua sabía que tendría que hacer un esfuerzo por activar a todos los niños que le fuera posible. Junto con el secretario del barrio revisó todos los nombres y después visitó a todos los que aún vivían dentro de los límites del barrio. Con la aprobación de los padres, la hermana Tua invitó a los niños a asistir a la Primaria. En menos de cinco meses estaban asistiendo 100 niños cada semana, y ocho de los niños que ya eran mayores de ocho años de edad fueron bautizados. Cuando visité Papeete, los salones estaban totalmente llenos de niños que escuchaban atentamente sus clases, las cuales habían sido bien preparadas por maestros amorosos y motivados. Ese día, la hermana Tua se sentía sumamente feliz porque habían asistido tres más de "sus" niños. Los había visto en un almacén y había obtenido el permiso de su madre para que asistieran a la Primaria. El espíritu de entusiasmo que generaban los niños parecía afectar a todos en el barrio.

Uno de los mayores gozos que tengo en este llamamiento es el de visitar a los niños de todo el mundo. No siempre entiendo su idioma, pero sí siento el amor que tienen por el Salvador y por aquellos que les enseñan y les guían. En todos los lugares que he visitado, he sentido el amor especial que los maestros y líderes de la Primaria tienen por los niños.

Como maestros y líderes en la Primaria tenemos una gran responsabilidad. El consejo del capítulo 54, versículo 13 de Isaías de que "todos tus hijos serán enseñados por Jehová", va acompañado de la promesa de que si lo hacemos, "se multiplicará la paz de tus hijos". Seguramente deseamos que nuestros hijos tengan esa paz que se logra al vivir el evangelio y guardar sus principios. ■

"Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía"



por el presidente Gordon B. Hinckley
Segundo Consejero en la Primera Presidencia

Una versión editada del discurso pronunciado
el 5 de noviembre de 1983 ante los alumnos universitarios de la Iglesia
en el Instituto de Religión de Salt Lake

Durante mis viajes por del mundo, y durante el transcurso de mi vida, he conocido a mucha gente que se ha enfrentado a problemas y a aflicciones que les perturban. A modo de respuesta ante esas preocupaciones, a menudo he recordado algunas palabras escritas ya hace mucho tiempo por el apóstol Pablo. En esa época probablemente era prisionero en Roma, listo "para ser sacrificado" como él lo dijo (2 Timoteo 4:6). Había sido gran misionero, incansable en compartir su testimonio, celoso en su deseo de dar a conocer al Señor resucitado. Sabía que sus días estaban contados, y con gran fe escribió a uno de sus compañeros menores, Timoteo, a quien describe como "amado hijo":

"Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti . . .

"Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio." (2 Timoteo 1:6-7.)

¿Quién de entre nosotros puede decir que no ha sentido miedo? No sé de nadie que no lo haya sentido; algunos, por supuesto, lo experimentan a un nivel más elevado que otros. Algunos son capaces de sobreponerse a él rápidamente, mientras que otros se sienten atrapados y agobiados al grado de que

los llega a vencer. Sufrimos el temor al ridículo, el temor al fracaso, el temor a la soledad, el temor a la ignorancia. Algunas personas le temen al presente, otras al futuro; algunos llevan consigo la carga que les impone el pecado y estarían dispuestos a dar casi cualquier cosa por deshacerse de esa carga, pero temen cambiar sus vidas. Reconozcamos que el temor no viene de Dios, sino que más bien ese elemento torturador y destructivo viene del adversario de la verdad y la justicia. El temor es lo opuesto a la fe; es corrosivo y hasta mortal en sus efectos.

"Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio."

Estos principios son los antídotos contra el temor que mina nuestra fortaleza y a veces nos lleva a la derrota; ellos nos dan poder.

¿Qué poder? El poder del evangelio, el poder de la verdad, el poder de la fe, el poder del sacerdocio.

El año pasado gran parte del mundo cristiano conmemoró los quinientos años del nacimiento de Martín Lutero, a quien honramos como a uno de los ilustres y valientes predecesores de la Restauración. Amo la letra de su magnífico himno:

*Es un baluarte nuestro Dios
de protección completa.*

*Es un socorro nuestro Dios,
los males El sujeta.
Supremo su poder,
rescata a todo ser.
Con potestad obró,
y todo El lo creó,
y para siempre reinará.*

Sentimos una gran fortaleza al saber que tanto vosotros como yo somos hijos e hijas de Dios; llevamos en nuestro interior algo divino. El que tiene este conocimiento y permite que influya en su vida no se degradará a hacer cosas malas, bajas o de mal gusto.

Esforcémonos por desarrollar esas cualidades divinas. Por ejemplo, no debemos temer al ridículo a causa de nuestra fe. Todos, en alguna oportunidad, hemos sentido algo de este tipo de ridículo, pero existe en nuestro interior un poder que se puede sobreponer al ridículo, y que, inclusive, puede transformarlo en algo positivo.

Recuerdo haber escuchado la experiencia de una joven que cursaba la enseñanza secundaria que vivía lejos de la sede de la Iglesia, y que cambió con éxito a muchas de sus amistades, ninguna de las cuales era miembro de la Iglesia. Decidieron hacer una fiesta; en forma firme y decidida les dijo, "Podemos tener una fiesta magnífica



sin necesidad de tomar bebidas alcohólicas”.

Lo maravilloso es que sus amigos la respetaron y, más aún, su firmeza de carácter edificó la fortaleza de otras personas, quienes desarrollaron el valor de ser responsables, decentes y morales debido a su ejemplo. Dios nos ha dado el *poder del evangelio* para sobreponernos a los temores.

Dios nos ha dado el *poder de la verdad*.

El presidente Joseph F. Smith declaró en una oportunidad: “Creemos en toda la verdad, pese al asunto a que se refiera. Ninguna secta o denominación religiosa del mundo [como diría yo, ninguno que busque la verdad] posee un solo principio de verdad que no aceptemos o que rechacemos. Estamos dispuestos a recibir toda verdad, sea cual fuere la fuente de donde provenga, porque la verdad se sostendrá, la verdad perdurará.” (*Doctrina del Evangelio*, página 1.)

No tenemos nada que temer cuando andamos en la luz de la verdad eterna, pero debemos saber discernir porque la sofistería a veces se disfraza de verdad. Las verdades a medias se usan para desviar bajo la apariencia de verdades totales. A menudo los enemigos de esta obra usan las insinuaciones para representar la verdad. Las teorías y las hipótesis tienden a mostrarse como verdades confirmadas. Las declaraciones que se toman fuera de contexto del tiempo y de las circunstancias, o la palabra escrita, a menudo se presentan como verdad, cuando de hecho tal procedimiento puede ser la esencia misma de la falsedad.

El hermano John Jaques, un converso inglés, lo expresa hermosamente en estas palabras que ahora cantamos:

Pues, ¿qué es verdad?

Es principio y fin

Y sin límites siempre será;

Si de cielo y tierra se huye confín,

La verdad, de la vida la suma, su bien

Repartiendo sin fin seguirá.

(“¿Qué es la verdad?” *Himnos de Sión*, No. 206.)

No tenemos que temer mientras mantengamos en nuestras vidas el *poder* que se logra al vivir rectamente de acuerdo con la verdad que proviene de Dios, nuestro Padre Eterno.

Tampoco tenemos que temer mien-

tras tengamos el *poder de la fe*. La Iglesia tiene una hueste de críticos y enemigos; se mofan de lo que es sagrado; degradan aquello que ha venido de Dios. Tratan de complacer a los que evidentemente gozan al hacer que lo que es sagrado parezca ridículo. No puedo pensar en nada que esté en más desacuerdo con el Espíritu de Cristo que esta clase de actividades.

Nos perturba la profanación de aquello que para nosotros es sagrado, pero no debemos temer; esta causa es más grande que cualquier hombre. Sobrevivirá a todos sus enemigos. Solamente necesitamos seguir adelante sin temor con el *poder de la fe*. El Señor dijo a principios de esta gran obra:

“Así que, no temáis, rebañito; haced lo bueno; dejad que se combinen en contra de vosotros la tierra y el infierno, pues si estáis edificados sobre mi roca, no pueden prevalecer...”

“Elevad hacia mí todo pensamiento; no dudéis; no temáis.

“Mirad las heridas que traspasaron mi costado, y también las marcas de los clavos en mis manos y pies; sed fieles; guardad mis mandamientos y heredaréis el reino de los cielos.” (D. y C. 6:34, 36-37.)

Pablo escribió a los corintios:

“Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos.” (1 Corintios 16:13.)

“Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor...”

¿Amor hacia qué? Amor hacia el Señor, amor por su obra, por su causa y por su reino; amor por la gente; amor del uno para con el otro.

He visto una y otra vez que el amor hacia Dios puede cubrir el abismo del temor. El amor por la Iglesia también puede ayudarnos a sobreponernos a las dudas. He contado mis experiencias universitarias de hace más de cincuenta años a muchos jóvenes universitarios. En muchas formas ese fue un período deprimente, un período de cinismo y gran desesperación. Eran los años peores de la Gran Depresión. En el año 1932, cuando me gradué, la tasa de desempleo era superior al 30 por ciento [suma abrumadora para los Estados Unidos]. Los Estados Unidos y el mundo entero se debatían en la desesperación. Era una época de desempleo y de suicidios.

Los jóvenes de la edad universitaria tienden a ser un poco críticos y cínicos

en todo caso, pero esa actitud se agravó en los años 30 por el cinismo de los tiempos. Era fácil tener dudas sobre muchas cosas, cuestionar cosas de la vida, del mundo, de la Iglesia y de algunos aspectos del evangelio. Pero fue también una época de bondad y de amor. Tras esos pensamientos encontré un gran fundamento de amor que recibí de mis buenos padres y de una buena familia, de un obispo maravilloso, de maestros devotos y fieles y de Escrituras que podía leer y estudiar.

Aun cuando en nuestra juventud tuvimos problemas para entender muchas cosas, en nuestros corazones había algo de ese amor a Dios y su gran obra que nos hizo eliminar esas dudas y temores. Amamos al Señor y amamos a amigos buenos y honorables, y de ese amor logramos extraer una gran fortaleza.

Cuán grande y magnífico es el *poder del amor* para sobreponerse a las dudas, a las preocupaciones y al desánimo.

“No nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.”

¿Qué quiso decir Pablo con las palabras *dominio propio*? Creo que se refería a la lógica básica del evangelio. Para mí, el evangelio no es una gran masa de jerga teológica, sino una cosa lógica, simple y hermosa, con una suave verdad siguiendo a otra en una secuencia ordenada. No me inquieto por los misterios; no me preocupo en pensar si las puertas del cielo son giratorias o corredizas, lo único que me importa es que se abren. No me preocupa que el profeta José Smith haya dado varias versiones de la primera visión, al igual que no me preocupa que haya cuatro escritores de los evangelios en el Nuevo Testamento, cada uno con su propio punto de vista, cada uno relatando los acontecimientos para satisfacer sus propios propósitos al momento de escribirlos.

Estoy más interesado en el hecho de que Dios ha revelado en esta dispensación un grandioso, maravilloso y hermoso plan que motiva a los hombres y mujeres a amar a su Creador y Redentor, a apreciar y a servir a sus semejantes, a caminar con fe por los senderos que llevan a la inmortalidad y a la vida eterna.

Estoy agradecido por la maravillosa declaración que dice “La gloria de Dios es la inteligencia, o en otras pala-

bras, luz y verdad" (D. y C. 93:36). Estoy agradecido por el mandato que se nos da de buscar "palabras de sabiduría de los mejores libros" y de adquirir "conocimiento, tanto por el estudio como por la fe" (D. y C. 88:118).

Recuerdo que cuando era estudiante universitario había grandes discusiones sobre el asunto de la evolución orgánica. Tomé clases de geología y de biología y escuché la historia completa del Darwinismo, como se enseñaba en ese entonces. Pensé y reflexioné mucho al respecto, pero no le hice caso, pues en las Escrituras había leído sobre nuestro origen y nuestra relación con Dios. Desde entonces me he familiarizado con la clase de evolución que para mí es mucho más importante y maravillosa: es la evolución de los hombres y las mujeres como hijos e hijas de Dios, y de nuestro maravilloso potencial de progresar como hijos de nuestro Creador. Para mí, este gran principio se expresa en los siguientes versículos de una revelación:

"Y lo que no edifica no es de Dios, y es tinieblas.

Lo que es de Dios es luz; y el que recibe luz y persevera en Dios, recibe más luz, y esa luz aumenta más y más en resplandor hasta el día perfecto." (D. y C. 50:23-24.)

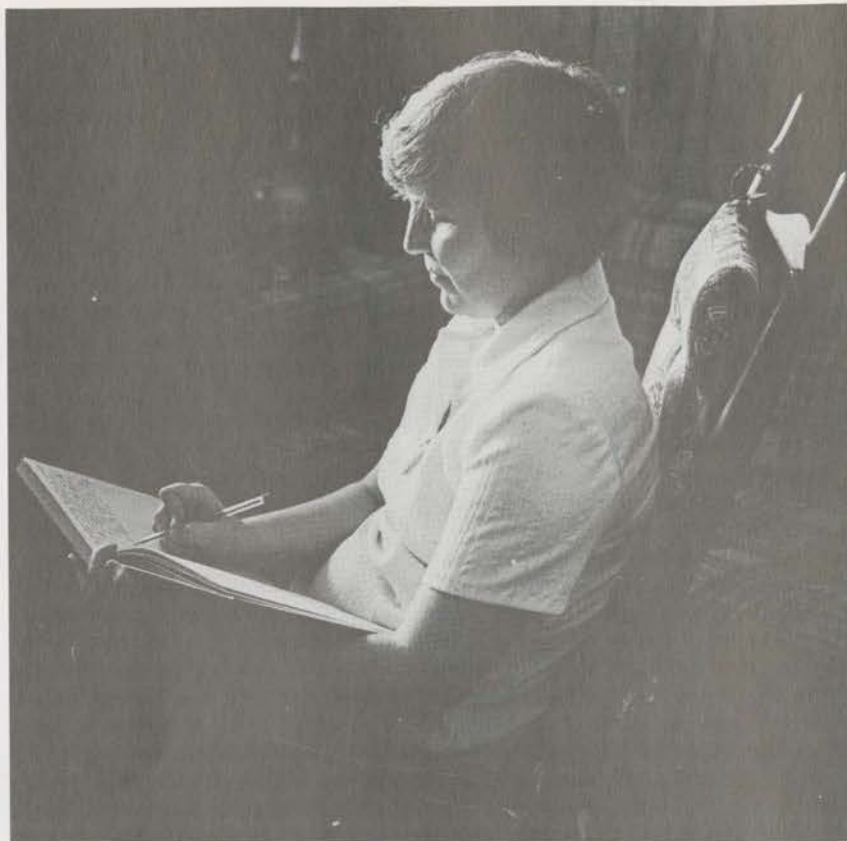
Quisiera que meditáramos estas palabras. Son maravillosas en su promesa con respecto al gran potencial que yace en cada uno de nosotros, nacido de una promesa que se ha plantado en nuestro interior como una expresión del amor de Dios por sus hijos e hijas.

¿Qué tenemos que temer con respecto a nuestros desafíos y dificultades en la vida? "Solamente al temor mismo", como lo expresara en un contexto diferente el presidente Franklin D. Roosevelt (de los Estados Unidos).

Refirámonos de nuevo a las tremendamente importantes verdades enseñadas por Pablo: "Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio." (2 Timoteo 1:7.)

Luego dio Pablo este gran consejo a Timoteo: "Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor" (2 Timoteo 1:8).

Que este consejo sea un encargo personal para cada uno de nosotros. Andemos con confianza, pero nunca con arrogancia, y con tranquila dignidad en nuestra convicción concernien-



te a Jesucristo, nuestro Salvador y Redentor. Encontremos fuerza en la fortaleza que de El proviene. Encontremos paz en la paz que fue de la esencia misma de su ser.

Estemos dispuestos a sacrificarnos con el mismo espíritu de Aquel que se entregó a sí mismo como sacrificio para todos los hombres. Andemos por el camino de la virtud, obedeciendo su mandato, "purifícaos los que lleváis los utensilios de Jehová" (Isaías 52:11). Arrepintámonos de cualquier mal para cumplir con su mandamiento de que lo hagamos, y luego busquemos el perdón mediante la misericordia que nos ha prometido. Demostremosle nuestro amor por medio del servicio a nuestros semejantes. ■

Ideas para los maestros orientadores

Quizás desee recalcar estos puntos en su visita de orientación familiar:

1. El temor no viene de Dios, sino del adversario. El temor es lo contrario de la fe. Dios nos da el *poder*, el *amor*, y el *dominio propio* como antidotos para el miedo.

2. El *poder del evangelio* nos da la

fortaleza que viene del conocimiento de que somos hijos e hijas de Dios.

3. Podemos sobreponernos al temor y a las dudas, a las preocupaciones y al desánimo por medio del reconfortante *poder del amor*, amor a Dios, a los padres, a la familia, a los amigos y a los líderes de la Iglesia.

4. El *poder del dominio propio* nos guía para ver que el evangelio es simple, hermoso y lógico.

5. Al sobreponernos al temor, andemos con confianza, nunca con arrogancia, y con una tranquila dignidad

Sugerencias para desarrollar el tema:

1. Exprese sus sentimientos y experiencias personales en cuanto a la forma de sobreponerse al espíritu de temor. Pida a los miembros de la familia que compartan sus sentimientos.

2. ¿Existen algunos versículos de las Escrituras o citas en este artículo que la familia podría leer en voz alta y analizar?

3. ¿Sería mejor este análisis después de conversar con el cabeza de la familia antes de la visita? ¿Hay algún mensaje del líder del quórum o del obispo sobre este tema?

en nuestra convicción concerniente al Salvador.

Elder Russell M. Nelson:

La aplicación de las leyes divinas

por Marvin K. Gardner

Se encontraba en Manzanillo, México, en febrero de 1978, asistiendo a ciertas reuniones médicas con el grupo de doctores con quienes se había graduado treinta años antes. De repente uno de los doctores enfermó de gravedad al sufrir de intensas hemorragias estomacales. Bajo circunstancias normales, cualquiera de los presentes podría haberle ayudado, pues todos habían sido instruidos en la ciencia de la medicina; cada uno había refinado su capacidad y conocimientos durante muchos años de experiencia, pero al contemplar el sufrimiento de su colega, se dieron cuenta de que no había manera de ayudarlo.

"Nos encontrábamos en un hotel turístico en un remoto pueblito de pescadores", recuerda el élder Russell M. Nelson. "No había ningún hospital, y el más cercano se encontraba en la ciudad de Guadalajara, a muchos kilómetros de distancia y al otro lado de la cordillera. Era de noche y los aviones no podían despegar; era imposible hacerle una transfusión de sangre por no contar con el equipo necesario. Al contemplar a nuestro amigo, cuya vida escapaba rápidamente de nuestras manos, era imposible convertir en acción todo el conocimiento y preocupación combinados para prestarle la ayuda que requería. Nos era imposible detenerle la hemorragia."

La víctima solicitó una bendición. Varios de los médicos presentes, poseedores del Sacerdocio de Melquisedec, se ofrecieron inmediatamente y el Dr. Nelson actuó como portavoz. "El Espíritu dictaminó que la hemorragia

se detendría y que este hombre continuaría viviendo y regresaría a su hogar y a su profesión." El hombre se recuperó y regresó a su casa.

"Es muy poco lo que el hombre puede hacer por sí mismo para sanar a los cuerpos enfermos o quebrantados", dice el élder Nelson. "Si ha recibido instrucción, es más lo que puede hacer; si tiene una capacitación médica avanzada, puede hacer un poco más. Sin embargo, el verdadero poder para sanar es un don de Dios. El ha dispuesto que una porción de ese poder pueda utilizarse mediante la autoridad de su sacerdocio para beneficio y bendición de la humanidad, cuando todo lo que el hombre pueda hacer por sí mismo quizás no sea suficiente."

Como cirujano cardiólogo, el Dr. Nelson ha visto el poder del sacerdocio en acción en numerosas ocasiones en las que el hombre no podía hacer nada por sí mismo. Pero también ha sido testigo de otro principio divino: "Si deseáis recibir una bendición, debéis obedecer aquella ley sobre la cual se basa."

Por ejemplo, relata de una ocasión en que el presidente Spencer W. Kimball le pidió que le diera una bendición antes de ser operado. Después de la bendición, el Profeta dijo, "Ahora ya puede proceder a hacer lo necesario para hacer que esa bendición se cumpla."

"Al trabajar durante cuarenta años con el cuerpo humano divinamente creado," dice este nuevo miembro del Quórum de los Doce, "he estado tratando con las leyes de Dios 100 por

ciento del tiempo. Dichas leyes son incontrovertibles y eternas, y se aplican a un llamamiento apostólico de igual manera que al trabajo de un cirujano."

Experiencias como éstas ayudaron a preparar a Russell M. Nelson para el llamamiento que recibió el 7 de abril de 1984 para ser miembro del Quórum de los Doce Apóstoles. Mucho antes de recibir tal llamamiento, había aprendido a respetar y obedecer las leyes divinas en su vida personal y profesional. Lo atribuye en gran parte al legado de sus antepasados: Sus ocho bisabuelos se unieron a la Iglesia en Europa, emigraron a Utah y se establecieron en el pueblo de Ephraim. Su valor y dedicación han sido una inspiración para las generaciones posteriores.

Russell nació en Salt Lake City el 9 de septiembre de 1924, hijo de Marion C. y Edna Anderson Nelson. De niño tenía una diversidad de intereses. A la edad de diez años era mensajero de la compañía de publicidad de su padre, y posteriormente trabajó en sus horas libres en un banco, una oficina de correos y un estudio fotográfico. Destacado por su perfecta entonación, participó en diferentes coros en la escuela secundaria y la universidad, actuó en varias obras musicales y cantó en varios cuartetos, ganándose premios en algunas competencias de canto. Tocaba el piano y formaba parte del equipo de debate.

Aunque Russell tenía mucho éxito en otras actividades, su entrenador de fútbol americano por lo general no le permitía jugar durante los partidos. "Creo que una de las razones era que siempre me sentía un poco a la defensiva con respecto a mis manos", recuerda. "Siempre temía que alguien las pisara con sus zapatos de fútbol." Aquellas manos operaron al entrenador de ese mismo equipo casi cuarenta años después.

Mientras asistía a la universidad, tomó la decisión de estudiar medicina. Sobresalió en sus estudios, fue miembro de varias sociedades honoríficas y recibió su licenciatura en junio de 1945. Para entonces se encontraba cursando los estudios de su primer año de medicina, y completó el curso de cuatro años en solamente tres. En agosto de 1947, a la edad de veintidós años, ya era un médico en pleno sentido de la palabra, habiéndose graduado como primero en su clase.



Un lente de aumento de alta potencia y un reflector especial ayudan al cirujano Nelson en el quirófano.

Mientras tanto, había conocido a Dantzel White, con quien había contraído matrimonio. Algunas de las amistades de Russell lo habían convencido de participar en una obra teatral, en la cual Dantzel tenía un papel estelar como soprano. Cuando la conoció y la escuchó cantar, se quedó sumamente embelesado: "Era la joven más hermosa que jamás había visto, y supe que ella era con quien me casaría." Esa fue la única motivación que necesitó para participar en la obra, y tres años más tarde, el 31 de agosto de 1945, se casaron en el Templo de Salt Lake. Dantzel obtuvo su licenciatura y trabajó como maestra hasta el nacimiento de su primera hija.

Como interno en la Universidad de Minnesota, el Dr. Nelson trabajó con un equipo que hizo historia en el campo de la medicina: Después de trabajar arduamente durante tres años, desarrollaron la primera máquina que podía realizar las funciones del corazón y los pulmones del paciente durante la cardiocirugía. En 1951, la máquina funcionó a la perfección durante la primera cirugía a corazón abierto en un ser humano.

Cuatro años más tarde, el Dr. Nelson efectuó con éxito la primera cirugía a corazón abierto en Salt Lake City, con lo cual Utah se convirtió en el tercer estado de la nación en alcanzar este importante precedente.

Atribuye el éxito de estos acontecimientos históricos a la obediencia a la ley divina: "Cuando comencé la carrera de medicina, nos enseñaron que no debíamos tocar el corazón humano, pues si lo hacíamos dejaría de latir. Sin embargo en Doctrina y Convenios 88:36 dice que 'a todos los reinos se ha dado una ley'. Por tanto, sabía que aun la bendición del latido del corazón se basaba en algunas leyes, y deduje que si se podían llegar a comprender y controlar, quizás se podrían utilizar para bendecir a los enfermos.

"Para mí, esto significaba que si trabajábamos, estudiábamos y hacíamos las preguntas correctas en nuestros experimentos científicos, podríamos llegar a conocer las leyes que gobiernan el latido del corazón. Ahora, habiendo aprendido algunas de esas leyes, sabemos que podemos detener el latido, realizar reparaciones delicadas en las válvulas o vasos dañados, y después volver a activar el latido del corazón."

Antes de regresar a Salt Lake City, fue llamado a prestar dos años de servicio como médico en el ejército de los Estados Unidos durante la guerra de Corea; sirvió en Corea y Japón y en el Centro Médico del Ejército Walter Reed en Washington, D.C. Más tarde trabajó por un año en el Hospital General de Massachusetts en Boston, después de lo cual regresó a la Universidad de Minnesota por un año para recibir su doctorado en 1954.

Encontrándose nuevamente en Utah, el Dr. Nelson continuó sus investigaciones, su enseñanza y su práctica en el campo de la cirugía. Consciente de su responsabilidad en el servicio al público, desempeñó una multitud de puestos profesionales de gran influencia a nivel local, nacional e internacional. La larga lista incluye servicios tales como presidente de la Asociación de Directores de Cirugía Torácica, y uno de los directores del Consejo Americano de Cirugía Torácica. En el Hospital LDS en Salt Lake City sirvió como director de la División de Cirugía Torácica y vicepresidente del consejo de gobernadores. Entre sus numerosos honores se incluye el "Reconocimiento por Servicio Internacional", otorgado por la Asociación Americana del Corazón, y el "Premio del Plato de Oro" que otorga la Academia Americana de Logros.

A través de los años, literalmente tocó el corazón de miles de pacientes,

incluyendo los de prominentes líderes cívicos y eclesiásticos. En 1972 operó del corazón al élder Spencer W. Kimball, después de lo cual recibió el testimonio de que algún día su paciente llegaría a ser presidente de la Iglesia. (Véase "Elder Russell M. Nelson: Ejemplo de obediencia", *Liahona*, abril de 1983, pág. 25.)

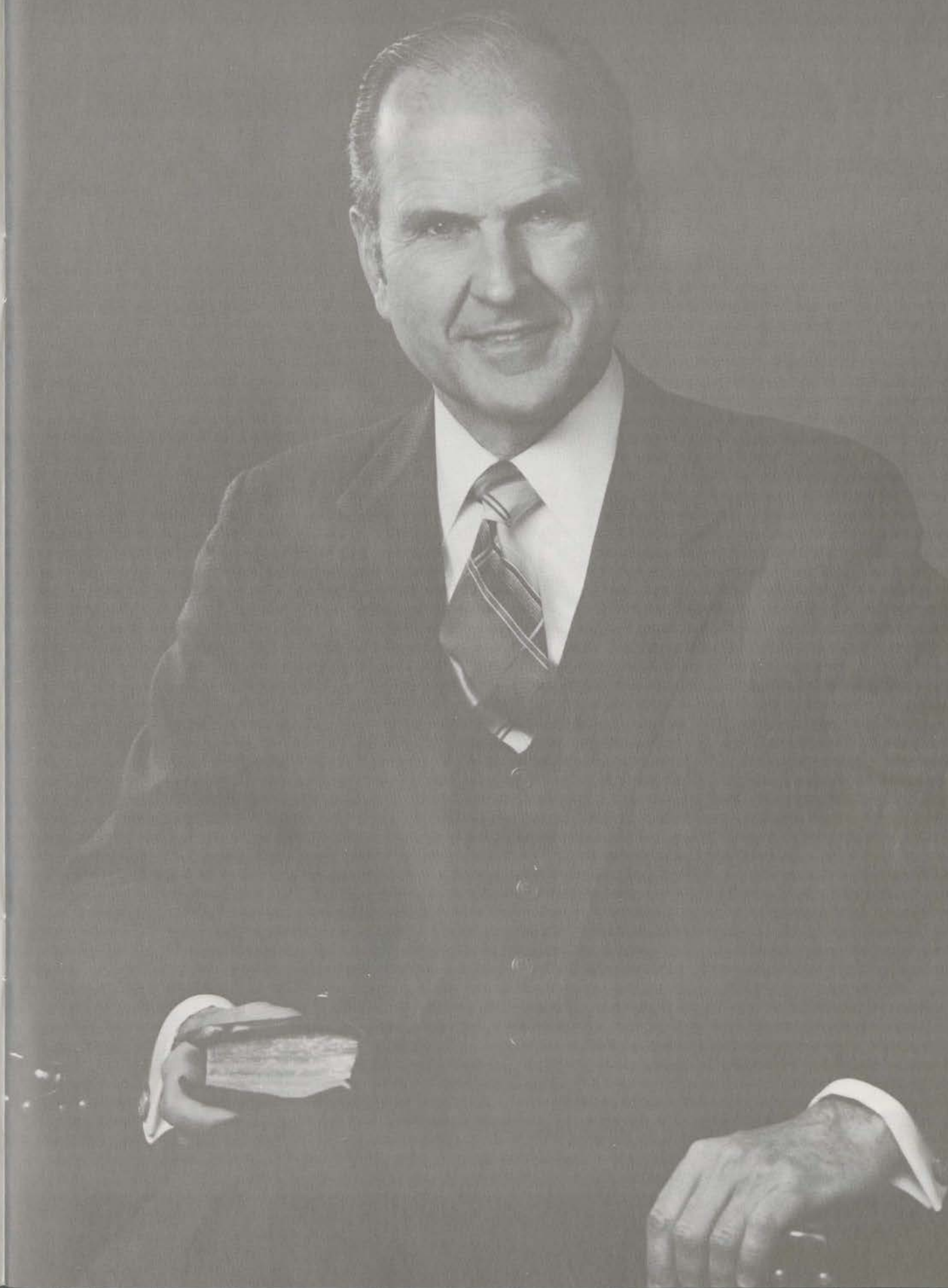
¿Cuáles son sus sentimientos ahora que hace la transición del campo de la medicina al servicio total en la Iglesia? "Espero ansiosamente este privilegio de servir", nos dice. Y agrega sonriente: "He pensado en lo maravilloso que será el que la gente venga a verme porque *quiere* verme. Todos estos años los que han acudido a mi consultorio preferían no estar allí, y espero que ahora la mayoría de mis visitas sean de naturaleza agradable."

Característicamente, cualquier tristeza que pudiese experimentar al finalizar un capítulo de su vida se atenúa con la emoción que siente por el que apenas comienza: "Hace años, el presidente N. Eldon Tanner me enseñó a nunca mirar hacia atrás; me enseñó a nunca mirar a través del 'retroespectroscopio' y sufrir por lo que podía haber hecho de manera diferente. De modo que ya no trato de revivir el pasado; comprendo que cada hora tuvo su oportunidad, y al vivirla o hice un buen trabajo o fracasé, pero me alejo del pasado sabiendo que hice mi mejor esfuerzo."

A través de sus muchos años de servicio en la Iglesia, el élder Nelson constantemente ha rendido su mejor esfuerzo. A los diecinueve años de edad no tuvo la oportunidad de servir en una misión, ya que los Estados Unidos se encontraba en guerra, pero desde entonces ha encontrado muchas oportunidades para ser misionero. Cuando una enfermera le preguntó por qué era diferente de los demás cirujanos, le explicó acerca de la Iglesia, y al poco tiempo la bautizó; más tarde el hijo de esta enfermera cumplió una misión.

Cuando otros dos colegas, un matrimonio, mostraron cierto interés en la Iglesia, les explicó algunos de los principios y les prestó un ejemplar del Libro de Mormón. Una semana más tarde se lo devolvieron y le expresaron cortésmente su agradecimiento.

"¿Qué quieren decir con 'Muchas gracias'?" les preguntó. "Esa respuesta es totalmente inadecuada para alguien



que haya leído este libro. Ustedes no lo leyeron; por favor, tómelo de vuelta y léanlo; y después entréguenmelo con una respuesta más apropiada.”

Admitieron que solamente lo habían hojeado, y aceptaron su sugerencia.

Tres semanas después regresaron con lágrimas en los ojos. “Sabemos que este libro es verdadero”, dijeron.

“¿Cómo podemos aprender más?”

Sonriendo, el joven doctor dijo:

“Ahora sé que lo han leído; ahora podemos seguir adelante.” Después de algún tiempo los bautizó.

Durante los años de rigurosos estudios en su carrera de medicina y tremendas responsabilidades profesionales, Russell Nelson sirvió fielmente en sus asignaciones en la Iglesia. Sirvió en la Escuela Dominical y el quórum de presbíteros, en obisposados y un sumo consejo. Durante diez años fue misionero en la Manzana del Templo. Sirvió como presidente de estaca, presidente general de la Escuela Dominical y como Representante Regional.

Pero a pesar de lo ocupado que haya estado con otras actividades importantes, su interés principal siempre ha sido su familia. En una ocasión un escritor de una revista nacional expresó su interés en una fotografía de la familia sobresaliente del doctor, la cual consta de nueve hijas y un hijo. El Dr. Nelson le explicó: “Creemos que nuestra meta principal en la vida es la de fortalecer a nuestra familia. Participamos en el servicio a la Iglesia y la comunidad, en una educación continua y en nuestra profesión con el objetivo de proporcionar mayor desarrollo para nuestra familia.”

El escritor se quedó sorprendido. “Pero al principio de nuestra entrevista me dijo que usted y su esposa siempre habían tratado de obedecer el mandato, ‘Buscad primeramente el reino de Dios’. (Mateo 6:33.) Y ahora me dice que la familia está primero.”

“Pensó que me había atrapado, pero simplemente le repasé la lista de prioridades que había establecido hacía mucho tiempo, y le respondí: ‘No puedo buscar el reino de Dios sin *primero* amar y honrar a la familia que El me ha dado. Y no puedo honrar a esa familia sin amar y cuidar *primero* a mi esposa.’”

Da crédito a su esposa Dantzel por apoyarle en sus deseos de estudiar para especializarse y nunca quejarse por la pobreza que tuvieron que soportar du-

rante aquellos años, y por ser “el corazón de nuestro hogar”.

Pero la hermana Nelson insiste en que él es el que realmente sabe apoyar: “Me hace sentir que soy lo más importante en su vida. Nunca permitió que los niños fueran descorteses o me respondieran de mal modo. Y siempre dice: ‘Mamá es la reina de la casa; lo que ella quiera es lo que se hace.’ Siempre he tenido ese apoyo de su parte.”

El jueves es el día en que ella puede hacer lo que desee. Cada jueves por la mañana trabaja como voluntaria en el Hospital LDS y, como miembro del Coro del Tabernáculo desde 1967, asiste a los ensayos del coro los jueves por la noche. “En años pasados Russell siempre acomodaba su horario de manera que esa noche pudiera estar con los niños en casa.”

En una ocasión el presidente Harold B. Lee le preguntó a la hermana Nelson qué se sentía al ser esposa de un hombre tan ocupado. Su respuesta, que el presidente Lee citó en muchas ocasiones, fue: “Cuando está en casa, realmente está en casa.”

“Cuando está en casa nos dedica toda su atención”, nos dice. “En vez de mirar la televisión, ayuda en la preparación de los alimentos y a lavar los platos, ayuda a los niños con sus tareas escolares y les lee un cuento antes de acostarlos. Y los dos encontramos tiempo con frecuencia para estar solos y disfrutar de esos momentos.”

¿Y piensa ella que ahora cambiará su papel? “Estoy segura de que el sentimiento será diferente, ya que sus esfuerzos estarán dirigidos totalmente al servicio a la Iglesia en vez de su profesión médica”, responde. “Pero mi papel seguirá siendo el de suministrar apoyo. Me siento honrada de ser su compañera y compartir esto con él.”

Los hijos comparten los sentimientos de la hermana Nelson. A través de los años nunca han puesto en tela de juicio el cariño que él siente por ellos, sino que cada uno ha sentido que él es el preferido. “Nunca he pensado que papá estaba demasiado ocupado para atenderme”, dice su hija Emily. “Pasamos mucho tiempo juntos.”

Aun cuando tenía un horario sumamente pesado, se tomaba el tiempo necesario para establecer relaciones perdurables con cada uno. Siendo que tenía que viajar constantemente, por lo general llevaba consigo a uno de los miembros de su familia, ya sea la her-

mana Nelson o uno de sus hijos. En vez de considerar esta práctica como una extravagancia, él lo veía como una sabia inversión.

“Aquellos viajes me daban la oportunidad de escuchar sus problemas y sus ambiciones”, dice, “y simplemente de conversar y compartir ideas y experiencias.”

Los niños de la familia Nelson sabían que podían contar con la constancia: estudio diario de las Escrituras a las 6:30 de la mañana; oración familiar a las 6:45, cada vez que tomaban alimentos y a las 10:00 de la noche; y noche de hogar para la familia cada semana. Todos ellos comparten el amor que sus padres sienten por la música y disfrutan al cantar juntos. Durante años han resonado en su hogar las melodiosas notas del piano, el violín, la guitarra, el acordeón y la flauta.

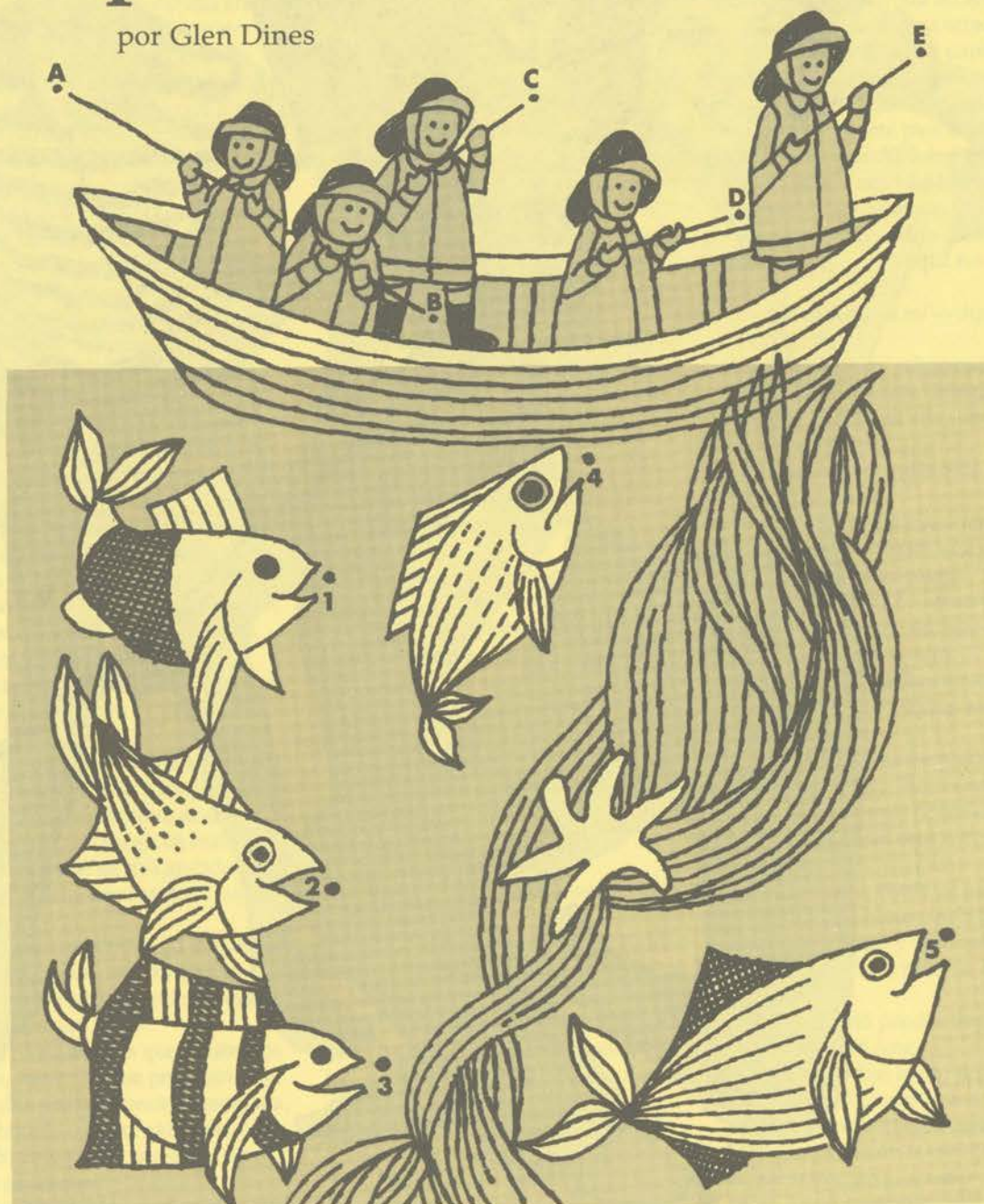
Toda la familia siempre aguarda con alegría los días festivos y las vacaciones. En el invierno esquían en la nieve. (El élder Nelson dice que este deporte “es uno de mis más grandes placeres”.) En el verano esquían en el agua, nadan y juegan al tenis. Un día al año montan a caballo. “Atesoro el recuerdo del momento que montaba a caballo con cada uno de mis chiquitines al ir creciendo éstos”, dice el élder Nelson. “Sepultaba mi nariz en el cabello de la criatura y la envolvía con mis brazos. Estoy seguro de que cada uno de ellos pensaba que estaba abrazándolos para darles mayor seguridad mientras cabalgaban, pero en realidad estaba aferrándome a un precioso momento que tenía a solas con cada ser querido al llegarle su turno. En cada ocasión ofrecía una oración de gratitud a mi Padre Celestial por el gran privilegio de ser el padre de esa criatura, pues sabía que cada una de ellas era un espíritu muy especial.”

Verdaderamente, los Nelson consideran a cada uno de sus hijos como una bendición. En 1972 tuvieron su décimo descendiente, su primer hijo varón. Diecisiete años antes la hermana Nelson había tenido una experiencia durante la noche, “mucho más que un simple sueño”, la cual la convenció de que algún día tendrían un hijo varón. A través de los años esa certeza fue reafirmada en numerosas ocasiones. En 1972 su esposo también tuvo una experiencia una noche, en la cual “me fue revelado que Dantzel estaba embarazada de un hijo varón, el mis-



A pescar

por Glen Dines



Une los puntos que se encuentran al final de las cañas de pescar con los que están cerca de la boca de los peces. Todas las líneas deben ser rectas y ninguna debe tocar ni cruzar otra línea, ninguno de los peces ni las algas marinas.



Los cazadores

por Alma J. Yates

Cuando mi hermana Juanita y yo construimos nuestra cabaña en la ladera de un cerro en un bosque de arces y cedros, decidimos que sería una cabaña de cazadores. No era una verdadera cabaña como las que construían los pioneros, pero bastaba para nosotros. Encontramos una piedra grande, apoyamos contra ella unas ramas largas y cubrimos las dos entradas con viejas bolsas de yute. Podíamos meternos y permanecer muy calladitos, y nadie sabría que estábamos allí.

Construimos esa cabaña porque queríamos cazar un puma. Sabíamos que había muchos en las montañas porque nuestro vecino, el hermano Pérez, había cazado uno. Puso la piel del animal en el piso de su casa y dice que es un tapete, pero no permite que nadie lo pise.

Desde que vi esa piel de puma, sentí el deseo de cazar uno, y Juanita dijo que me ayudaría. Papá me hizo una honda muy práctica y tengo mi propio rifle de perdigones. Soy el mejor en disparar ese rifle en toda la región; bueno, casi el mejor. Juanita es un poco mejor que yo, pero no se jacta de ello.

Mi hermana puede disparar mejor, jugar mejor a la pelota y correr más rápido que yo o cualquiera de mis amigos, pero como no tengo un hermano que me acompañe en mis andadas, es agradable tener a una hermana como Juanita.

Una mañana Juanita y yo tomamos mi rifle, mi honda, mi navaja y mi hacha y nos dirigimos a nuestra cabaña para cazar pumas.

—¿Realmente crees que cazaremos un puma, Javier? —me preguntó Juanita al subir pausadamente la montaña.

—El hermano Pérez cazó uno —le dije—. Si él lo puede hacer, nosotros también podremos.

—Sería agradable tener un puma como mascota, para poder cuidarlo y alimentarlo.

—¿Una mascota? —le gruñí—. No va a ser ninguna mascota. Vamos a

quitarle la piel para usarla como tapete, igual que el hermano Pérez.

—¿Un tapete? ¿Y de qué sirve un viejo tapete que nadie puede pisar? Sería mucho mejor tener una mascota.

—¿Y quién ha oído de tener un puma como mascota? —le pregunté en tono despectivo—. Pero antes de cazar un puma, necesitamos practicar con animalitos más pequeños.

Nos metimos a gatas a nuestra pequeña cabaña y descansamos un momento mientras comíamos unas galletitas que mamá nos había dado.

—¿Qué vamos a cazar primero? —preguntó Juanita mientras le sacaba las pasas a su galleta y las tiraba al suelo. A ella no le agradan las pasas en las galletas ni en nada.

Mordí mi galleta y le dije:

—Hay unas urracas en aquellos arces de atrás. Quizás podríamos practicar con ellas.

En ese momento llamó mi amigo José:

—Eh, Javier, ¿estás allí?

A veces subía cuando terminaba sus quehaceres en la casa.

José metió la cabeza por la entrada de la cabaña y sonrió.

—¿Qué están haciendo?

—Vamos a ir a cazar —le dijo Juanita—. ¿Quieres venir?

—Claro que sí. Hasta me traje mi honda.

Le di mi rifle de perdigones a Juanita y le dije:

—Tú cuida esto, y José y yo conseguiremos unas piedras para las hondas.

Mi amigo y yo llenamos nuestros bolsillos con piedras. Alcanzábamos a oír el parloteo constante de esas urracas. Comenzamos a acercarnos a ellas por entre los arbustos y árboles para poder tomarlas por sorpresa.

—Allí hay una —susurró Juanita—. ¡Qué bonita está! Tiene una cola tan larga y plumas tan negras y brillosas.

—Está bien, Javier —dijo José—. Vamos a matarla.

—¡Matarla! —gritó Juanita, brincando y espantando a la urraca—. ¿Por

qué quieren matarla? No les ha hecho ningún daño.

—Ahora mira lo que has hecho —gruñó José.

—¿Qué pensabas que íbamos a hacer? —le pregunté—. Eso es lo que hacen los cazadores: matar pájaros y pumas y todo eso.

—Pues eso es tonto —dijo Juanita, poniéndose las manos en la cintura como lo hace siempre que se enoja—.

¿De qué nos sirve una urraca muerta?

—¿De qué sirve una urraca viva?

—preguntó José—. Mi papá dice que no sirven para nada.

—Yo pienso que son bonitas y esa es razón suficiente para no matarlas. Además, mi maestra de Primaria dijo que el profeta nos ha pedido que no matemos a los pajaritos.

—¡Caramba! —dijo José, mirándome—. ¿Por qué tuviste que traerla?

—No me trajo a mí —dijo Juanita—. Te trajo a ti.

—Las niñas no saben nada de la cacería, Javier. Quizás deberíamos decirle que se regrese a la cabaña para que no se lastime.

Miré a Juanita y después a José y después al suelo.

—Quizás mi hermana tenga razón —dije—. No tenemos que matar a las urracas. Hay otras cosas.

—¿Tú también? —gimió José—. Yo no voy a cazar con ninguna niña. Las niñas no saben cazar.

Había una vieja lata tirada en el suelo; la recogí y la coloqué encima de un tronco caído.

—Retrocedan unos pasos —les dije a José y a Juanita. Retrocedieron—. Ahora veamos cuál de los dos puede darle a la lata que está sobre el tronco.

José se rió.

—No le va a atinar en mil años.

Colocó una piedra en la honda, la jaló duro, apuntó y dejó volar la piedra. Casi le atinó, pero no le alcanzó a pegar.

—A ver si tú puedes llegarle tan cerca —la desafió José.

Juanita no dijo nada, pero agarró mi honda, buscó una piedra redondita y regresó a donde estaba parado José. Metió la piedra en la piel de la honda, la jaló hacia atrás, apuntó y la dejó volar. Pegó estruendosamente en la lata, haciéndola caer del tronco.

—Fue pura suerte —murmuró avergonzado José.

—Entonces háganlo otra vez —le

dije, y lo hicieron. De hecho, lo hicieron tres veces más, y en cada ocasión Juanita le atinó. José apenas alcanzó a raspar la orilla de la lata en su segundo intento, pero no le acertó.

—¿Quieres intentarlo con el rifle? —le pregunté.

José me miró ferozmente y meneó la cabeza.

—Se puede quedar —murmuró—. Pero vámonos a cazar; aquí sólo estamos perdiendo el tiempo.

Comenzamos a marchar a través de la arboleda y, al pasar un grupo de cedros, observamos a un zorrillo (una mofeta) con sus tres bebés. Yo ya había visto zorrillos antes, pero nunca en familia. José y yo alcanzamos nuestras hondas.

—¿A cuál le disparamos? —susurró José.

—¿Qué tal el más grande? —le respondí, cargando mi honda.

—¿El grande? —preguntó asombrada Juanita, aferrándose a mi hombro—. Pero si esa es la mamá.

—¿Y qué quieres, que matemos a uno de los bebés? —le pregunté, quitándole la mano de mi hombro.

—No quiero que mates a ninguno.

—¿Por qué no?

—¡Caramba! Ya sé por qué: porque piensa que están bonitos —gruñó José.

Miré a Juanita. Tenía de nuevo las manos en las caderas. Miré a los zorrillos; dos de ellos estaban olfateando unas hierbas. En realidad eran bonitos a su manera.

—¿Qué caso tiene ir de cacería si no se puede matar algo de vez en cuando? —preguntó José.

—Podemos mirarlos —dijo Juanita—. Es mucho más divertido.

Así que nos sentamos a mirar a los zorrillos por un rato. No se lo dije a Juanita, pero en realidad fue muy divertido contemplar a esos pequeños bebés siguiendo a su mamá y jugando entre las hierbas. Y cuando finalmente se alejaron, me alegré de no haberlos lastimado.

—Vamos a regresar a la cabaña por un rato —les dije—. Aún tengo dos galletas y podemos compartirlas mientras planeamos nuestra próxima cacería.

—Si queremos tener una cacería de verdad, necesitamos deshacernos de tu hermanita —se quejó José.

De todas maneras todos fuimos a la cabaña, y al llegar allí vimos a una ardilla que salía escurriéndose por el

otro lado. Se había estado comiendo las pasitas que Juanita le había sacado a la galleta.

—¡Vamos a cazarla! —exclamó José. Pero después se acordó de Juanita, y comentó:

—¿Qué lata!

La ardilla corrió y trepó a una pila de rocas, en donde se sentó a vigilar-nos.

—Ahora la asustaste —dijo Juanita, regañando a José.

—¿Y qué tiene? De todas maneras no hubieras dejado que la matáramos —respondió.

—Claro que no. ¿Quién querría matar a una pequeña ardilla indefensa?

—Todavía la podría alcanzar desde aquí —me dijo José—. Nada más está sentada.

Miré a Juanita.

—¿Qué deberíamos hacer? —le pregunté.

—Dame una de tus galletas.

Le entregué una; la desmoronó y la colocó en una piedra como a un metro de distancia y después dijo:

—Regresemos a los arbustos para ver qué hace.

José se quejó, pero nos acompañó. Apenas nos habíamos acomodado cuando la ardillita corrió hacia la roca y comenzó a comerse las migajas de la galleta. Parecía que su pequeño estómago se le iba a reventar, pero seguía comiendo.

En ese momento entró a escena Zeke, el viejo perro cazador del hermano Aquino. La ardilla alcanzó a ver al perro justo a tiempo. Echó a correr hacia las piedras, con el perro pisándole los talones.

Me quedé allí mirando, pero Juanita no; tomó mi honda y una piedra, apuntó, y disparó. Le pegó a Zeke justamente en el lomo, haciéndolo aullar de dolor y después salir corriendo de allí.

—¡Ningún perro va a lastimar a nuestros animalitos! —gritó Juanita.

—¿Qué cazadores tan fantásticos!

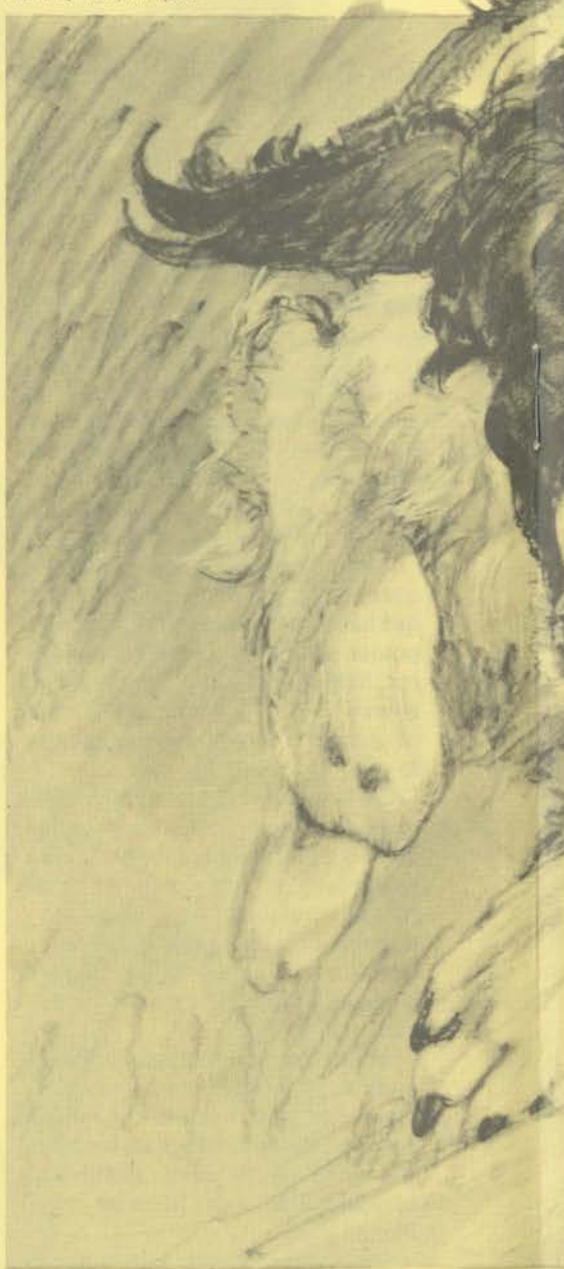
—gruñó José—. No podemos matar a los pajaritos, zorrillos ni ardillas, y cuando llega un buen perro cazador, lo ahuyentamos. Nunca he oído de cazadores así.

—Pues no somos cazadores comunes y corrientes —respondió Juanita, entregándome la honda.

—¿Entonces qué clase de cazadores somos? —pregunté.

Juanita no contestó por un momento, y después dijo:

Ilustrado por Jerry Thompson.



—Vamos a convertir este lugar en una reserva para animales. Seremos como policías y protegeremos a los animales, asegurándonos de que nada ni nadie los lastime. Y les traeremos comida. Esa es la clase de cazadores que seremos.

José frunció el ceño. No estaba seguro si le gustaba la nueva idea. Finalmente dijo:

—Si vamos a ser policías, ¿quién va



a ser el capitán?

—El que proteja a los animales y pájaros y los trate bien —dijo Juanita.

José levantó una piedra y la aventó hacia un arbusto.

—Yo puedo hacer eso.

—Entonces tú puedes ser el capitán de nuestra reserva —le dijo Juanita, radiante.

—¿De veras?

Cuando Juanita y yo asentimos con

la cabeza, él contestó:

—Está bien; ustedes dos vayan a su casa a conseguir algunas migajas de pan, y yo voy a conseguir unas lechugas y otras cosas. Nos veremos aquí lo más pronto posible. No podemos dejar

este lugar sin ninguna protección por mucho tiempo, pues Zeke podría regresar.

—¿Y mi puma?— pregunté.

Juanita sonrió.

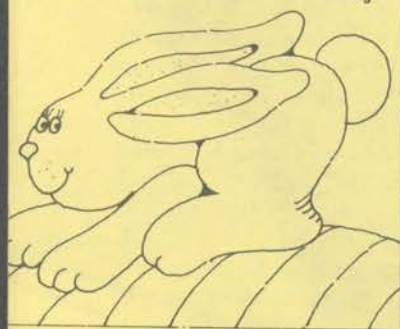
—Pues, si se porta bien, también puede venir. Quizás hasta podamos encontrarle un pedazo de carne.

Al ir bajando la montaña, me sentí contento de tener una hermana como Juanita. ■

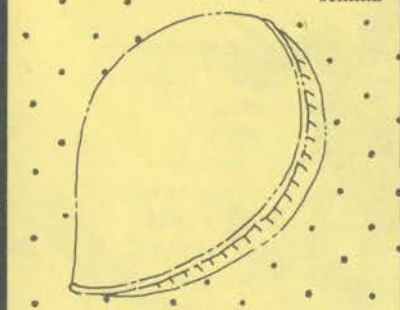
conejito



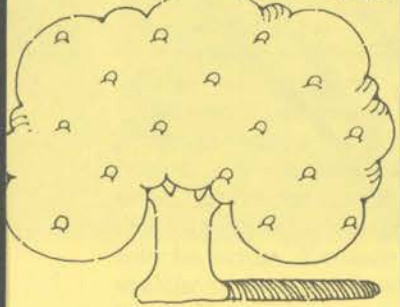
conejo



semilla



árbol



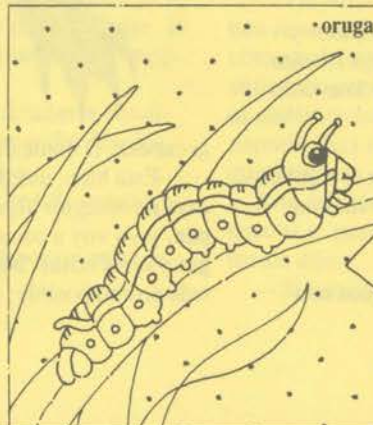
niño



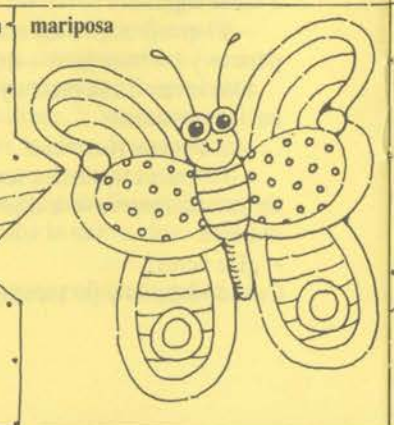
hombre



oruga



mariposa



Al crecer, llegamos a parecernos a nuestros padres

por Pat Graham

Honra a tu padre y a tu madre
(Mateo 19:19)



A medida que vayas creciendo, llegarás a parecerte más y más a tus padres. Quizás tengas el cabello del mismo color que tu mamá o quizás llegues a ser tan alto como tu papá. Muchas veces llegamos a parecernos a ellos en las cosas que hacemos y la manera en que las hacemos. Honramos a nuestros padres cuando hacemos las cosas buenas que nos han enseñado.

Hay alguien más a quien podemos llegar a parecernos. La Biblia nos dice que "creó Dios al hombre a su imagen" (Génesis 1:27). Además de llegar a parecernos a nuestro Padre Celestial en nuestra apariencia física, también podemos llegar a ser como El en las cosas que hacemos.

Mira los rompecabezas que se encuentran en esta página. Como puedes ver, cada rompecabezas tiene una sola pieza que encaja en ella. Los conejitos solamente pueden llegar a ser conejos grandes; ¡nunca llegan a ser sapos! Y cuando crezca la semilla de una manzana, nunca se convertirá en un pino, sino en un manzano.

Instrucciones

1. En las piezas del rompecabezas en blanco, dibújate a ti mismo y lo que te gustaría llegar a ser.
2. Ilumina los dibujos y recorta todas las piezas de los rompecabezas.
3. Lee el poema y haz las acciones con las manos.
4. Durante una noche de hogar utiliza los rompecabezas para enseñar tales acciones.

Ideas para el tiempo para compartir

1. Prepare un juego de rompecabezas en grande. Reparta las piezas y pídale a los niños que las unan.
2. Lea el poema "Crecer" y demuestre las acciones con las manos.
3. Prepare copias de las piezas de los rompecabezas para que los niños las puedan iluminar y llevar a casa.
4. Pregunte a los niños mayores qué cualidades han desarrollado que son similares a las de sus padres (sentido del humor, paciencia, algún talento, bondad, servicio, etc.). Analicen aquellas que necesitaríamos desarrollar para poder parecernos más a nuestro Padre Celestial.

Creecer

por Pat Graham



La semillita germinará

Junte el pulgar y el índice

Y en árbol se convertirá.

Levante los brazos como las ramas de un árbol

Este pequeño crecerá

Mueva la nariz como conejo

Y un hermoso conejo será.

Levante dos dedos (orejas); acarícelos con la otra mano

¿Has visto a un renacuajo?

Haga una acción de nadar con las manos

En sapo se convertirá.

Levante la mano izquierda para formar la hoja de un lirio acuático; la mano derecha (sapo) brinca sobre el lirio

¿Y los niños?

Levante todos los dedos de ambas manos

¿Piensas que crecerán?

Extienda los brazos hacia arriba

Claro que sí, y podrán ser

Levante el dedo índice

Como Aquél que los vio crecer.

Levante el brazo derecho

Un hijo de Dios llegará a ser

Mueva la cabeza en acción afirmativa

Como El, si vive siempre fiel.

Cruce los brazos

renacuajo



sapo



niña

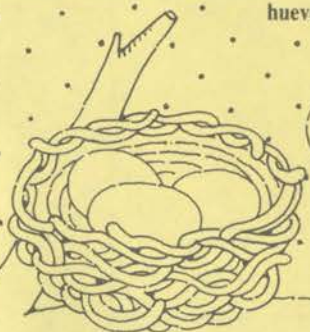


mujer



huevos

pájaro



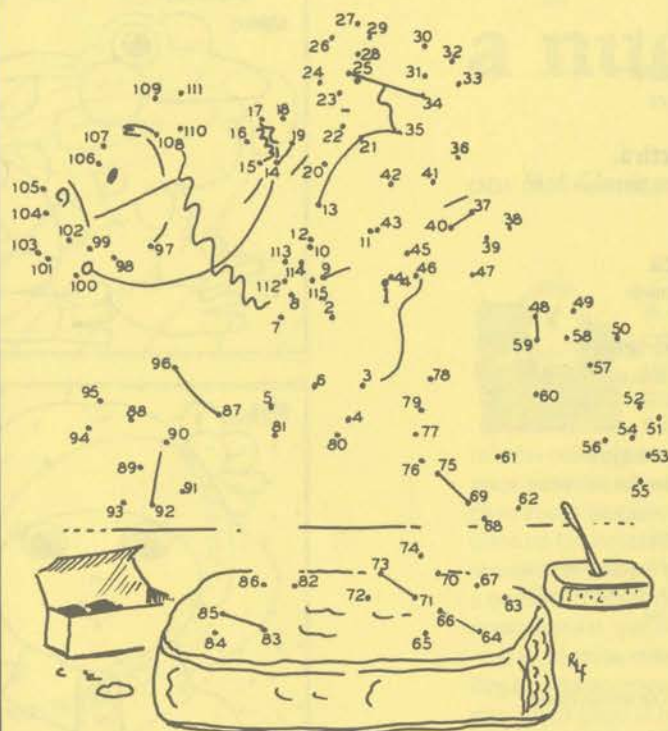
(dibújate a ti mismo)

(dibuja lo que deseas ser)



Une los puntos

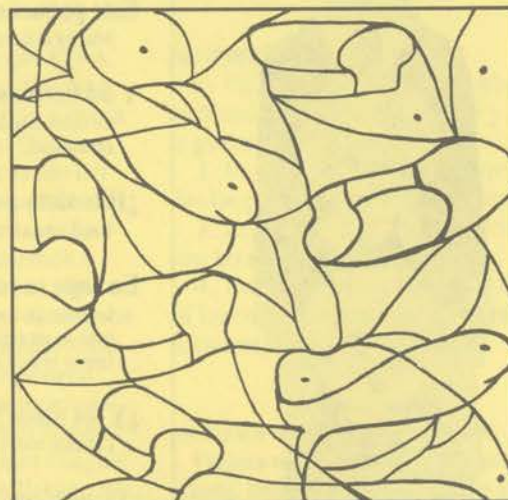
por Roberta L. Fairall



Panes y pescados

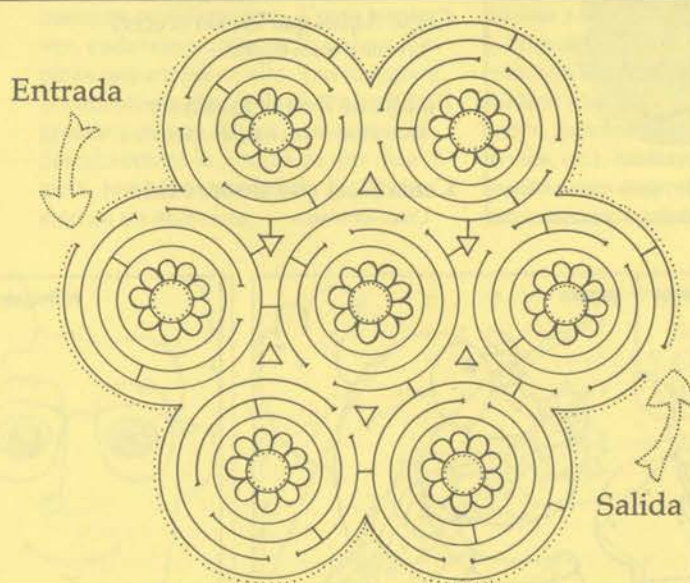
por D. A. Stone

En una ocasión Jesús alimentó a una multitud hambrienta con sólo cinco panes y dos pescados. Después de que todos comieron y quedaron satisfechos, aún quedaban doce canastos de pan y pescado. En este dibujo hay cinco panes y dos pescados; búscalos e ilumínalos.



Vueltas y vueltas

por Collen Fahy



mo que se le había estado apareciendo a través de los años". Cuando nació Russell, hijo, y su padre llamó a casa para informarles a las niñas la noticia, escuchó gritos de regocijo.

En estos días hay más espacio en la casa, pues Marjorie, de dieciocho años, y Russell, de doce, son los únicos que aún están en casa. Las otras ocho ya están casadas: Marsha (la sra. de Chris McKellar), Wendy (la sra. de Norman Maxfield), Gloria (la sra. de Richard Irion), Brenda (la sra. de Richard Miles), Sylvia (la sra. de David Webster), Emily (la sra. de Brad Wittwer), Laurie (la sra. de Richard Marsh), y Rosalie (la sra. de Michael Ringwood). Y ahora tienen veintidós nietos.

Como es de esperarse, la familia ha encontrado maneras de permanecer unida. El *Nelson News* es una publicación mensual que incluye un artículo de cada miembro de la familia y un calendario de los acontecimientos familiares más importantes. Y mensualmente efectúan una comida juntos y una fiesta para celebrar todos los cumpleaños y aniversarios del mes. Se decora un pastel (torta) con los nombres de todos los festejados, y el élder Nelson toma fotografías para enviárselas a los que no están presentes, para que puedan saber que la familia celebró su cumpleaños.

Después de que varias de sus hijas se habían casado, el élder Nelson convirtió uno de los dormitorios vacíos en un estudio. "Fue idea de mi esposa; insistió en que me diera ese lujo." Está repleto de equipo fotográfico, una computadora para sus investigaciones científicas, un procesador de texto, y "una biblioteca maravillosa" de libros científicos y de la Iglesia.

Comienza el día dedicando una hora a sí mismo. "Me levanto una hora antes que el resto de la familia, lo cual me permite tener tiempo para estudiar las Escrituras, tener mi oración privada y tocar los himnos y las piezas de Bach en el órgano durante media hora. Cuando salgo de casa en la mañana, mi mente está repleta de cosas positivas: las Escrituras y la buena música. Esto es lo mejor que he encontrado para ayudarme a comenzar bien el día."

La preparación personal del élder Nelson, así como sus experiencias familiares y en la Iglesia y su profesión han ayudado a reafirmar su testimonio. Después de haber dedicado toda su vi-



El élder y la hermana Nelson en la actualidad.

da al campo de la medicina, contempla su fe con el ojo de un científico, así como el de un discípulo: "Creo que un cirujano está en una posición singular para comprender una de las creaciones más maravillosas de Dios: el cuerpo humano. Cada segmento del cuerpo motiva mi fe.

"Y agregamos a esto el gran poder convincente del Libro de Mormón como otro testigo de Jesucristo. La única explicación posible de la existencia del Libro de Mormón es aquella que dio el Profeta José Smith."

El élder Russell M. Nelson llega al

Quórum de los Doce con la misma dedicación y devoción, la misma energía y entusiasmo que dedicó a su trabajo como cirujano cardiólogo.

Pero este nuevo llamamiento representa para él una nueva dimensión: "Tengo una profunda y eterna fe en Dios y en su Hijo, Jesucristo. La obra en la que ahora estoy embarcado es la causa más importante del mundo. Abarca todo, satisface y estimula. Necesito realizar mi mejor esfuerzo, pues debo rendir cuentas de esta mayordomía." ■

Un águila en una botella

por Craig J. Smith

¿Quién se podría imaginar que de una botella se podría aprender una lección importante? Por supuesto que yo no, por lo menos hasta aquella primavera memorable. Esa primavera en particular era muy importante para mí porque, si todo salía como estaba planeado, pronto alcanzaría la meta por la cual había estado luchando los últimos tres años: recibir el galardón Águila, la distinción más alta en el programa de Boy Scouts.

Además del entusiasmo normal que acompaña a este tipo de acontecimiento, lo que me hacía más feliz era la idea de recibir el galardón en compañía de mi mejor amigo. Habíamos crecido juntos desde que éramos muy pequeños y éramos como hermanos. Nuestra experiencia en el programa Scout era muy similar; habíamos avanzado casi juntos desde la iniciación y esperábamos con ansias la culminación de nuestros esfuerzos frente al tribunal de honor.

Sólo una cosa se interponía entre nosotros y ese gran acontecimiento: nuestras respectivas comisiones revisoras. Seríamos entrevistados individualmente por una comisión compuesta de dos o tres líderes elegidos en el distrito Scout. Su labor era evaluar nuestras actitudes en cuanto al galardón Águila, al programa Scout en general, al país y nuestros proyectos de servicio para ganar el Águila Scout. Este proyecto de servicio debía ser un acto extraordinario de servicio a la comunidad, y era el requisito final en el difícil ascenso a nuestro ansiado galardón. Con el objeto de asegurarme de que mi proyecto sería aceptado por la comisión revisora, lo presenté a unos cuantos líderes del distrito antes de empezar, quienes me aseguraron que estaría bien.

Por fin llegó la noche tan esperada en que mi amigo y yo deberíamos enfrentarnos a nuestras respectivas comi-

siones para ser entrevistados. La espera para entrar a uno de los salones de entrevistas pareció interminable. Todo lo que se me venía a la cabeza en esos momentos era lo arduamente que había trabajado por mi premio, y el hecho de que en sólo unos momentos sabría el resultado de mis laboriosos esfuerzos: éxito o fracaso.

Finalmente, después de una espera de diez minutos eternos, me llamaron. Casi inmediatamente llamaron a mi amigo a un salón cercano. Después de conversar por algunos minutos, los miembros de la comisión me preguntaron acerca de mi proyecto de servicio. Lo analizamos en detalle, y luego me pidieron que saliera del salón con el fin de que pudieran llegar a una decisión. La espera anterior a la entrevista pareció insignificante en comparación con ésta.

El silencio del pasillo finalmente se rompió al abrirse la puerta del salón de entrevistas. Se me pidió que entrara al salón junto con mis padres y mi líder Scout. El líder de la comisión empezó por felicitar me por haber llegado a ese nivel en el programa Scout. Mientras escuchaba todas esas alabanzas, las que aceptaba de buena gana, no dejaba de imaginarme a ese hombre diciendo "pero..." o "sin embargo..." Nunca me imaginaría que esta pesadilla llegaría a convertirse en realidad. Después de unos minutos de bondadosos cumplidos, el líder de la comisión dijo: "Sin embargo, no consideramos que su proyecto de servicio fue lo suficientemente complejo como para merecer la recompensa del galardón Águila". Nunca me había sentido tan humillado; desde ese momento en adelante no supe lo que dijeron; no sentía nada, no escuchaba nada. Recuerdo, sin embargo, que me sentí muy avergonzado cuando empecé a llorar frente a los demás candidatos al galardón Águila al salir al pasillo donde antes había espe-

rado con tanta ansia. También recuerdo haber escuchado que mi mejor amigo, con quien había trabajado codo a codo por tres largos años, había pasado la evaluación de la comisión revisora con los mejores méritos. El recibiría su galardón Águila en la próxima reunión del tribunal de honor —sin mí. Es imposible expresar los sentimientos de depresión y humillación que experimenté. Lo que había considerado un pequeño paso hacia el codiciado galardón, sí, un paso que había dado por sentado, se transformó en la barrera que me impidió alcanzar mi meta. ¿Sería capaz de sobreponerme a este terrible fracaso? En la opinión de mi padre, sí.

Dos días más tarde mi padre me preguntó si lo quería acompañar a dar un paseo en el auto, y como en ese momento no tenía nada más que hacer, acepté. No tenía idea hacia dónde iríamos, pero lo sabría muy pronto. Mientras nos acercábamos a la planta embotelladora cercana algo me hizo saber que ese era nuestro destino. Entramos en el edificio a la sección donde fabrican las botellas. Mi padre me mostró los inmensos montones de arena almacenada para hacer vidrio. Miramos fascinados las grandes gotas blancas de vidrio líquido caliente que caía en los moldes de las botellas.

Me llevó por todo el proceso, explicándome cada paso en la fabricación de las botellas, hasta llegar a su terminación. Casi al final del proceso, me mostró una máquina que hacía un trabajo llamado "temple". El templador era un sistema que aplicaba una tremenda presión a cada una de las botellas para determinar si eran lo suficientemente fuertes como para que se consideraran seguras para el uso del público. Muchas botellas se quebraban con la presión, y mi padre me sugirió que sería bueno que me llevara una de esas botellas desechadas como un re-

uerdo de mi viaje. "Papá, ha sido una excursión sumamente interesante", pensé, "pero no creo que tenga que cargar una botella el resto de mi vida para recordarla."

Poco sabía en ese momento el significado que esa botella llegaría a tener. De regreso a casa mi padre se volvió y me dijo:

"Craig, lo que acabas de pasar con la comisión revisora para el galardón Aguila es como tu proceso de templeado. Se te puso bajo una presión extra como las botellas. Lo que resulte de esa experiencia depende de ti: te puedes romper debido a la presión, o puedes soportarla y volver a tratar. Si reaccionas positivamente, no sólo alcanzarás a tu amigo, sino que más tarde, durante tu vida, debido a la fortaleza extra que adquirirás al sobreponerte a este obstáculo adicional, probablemente lo pasarás."

Le agradecí a mi padre su interés; era bastante grato sentir que me había dado algo que ayudaba a mitigar mi dolor; pero no fue sino hasta varios años más tarde que logré apreciar el verdadero significado de esa experiencia. Me pude dar cuenta de que mi padre era especial, muy especial. No solamente se tomó el tiempo necesario para mostrarme la fábrica embotelladora, sino que requirió una gran cantidad de tiempo para ingeniar la idea que necesitaba. Hay padres que, bajo las mismas circunstancias, simplemente habrían dicho: "¡Cuánto lo siento; estaba seguro de que lo pasarías!" o "Bueno, creo que deberías tratar otra vez. Ahora, si me permites, tengo una reunión importante."

La lección que aprendí en la planta embotelladora fue, y aún es, de mucho valor. Gracias a ella volví a tratar y obtuve mi galardón Aguila, y la botella que recogí aquel día se ha convertido en una de mis posesiones más valiosas. Pero lo más importante es la lección que mi padre me *mostró* simplemente porque se dio cuenta de que su hijo tenía un problema y se propuso ayudarlo a resolverlo. ¡Y que manera más ingeniosa para lograrlo! Debido al método poco usual, pero muy eficaz, de enseñarme la lección, la he recordado durante más de nueve años. Sólo espero que cuando yo tenga hijos pueda seguir el ejemplo de mi padre y recuerde darle prioridad a las cosas importantes. ■

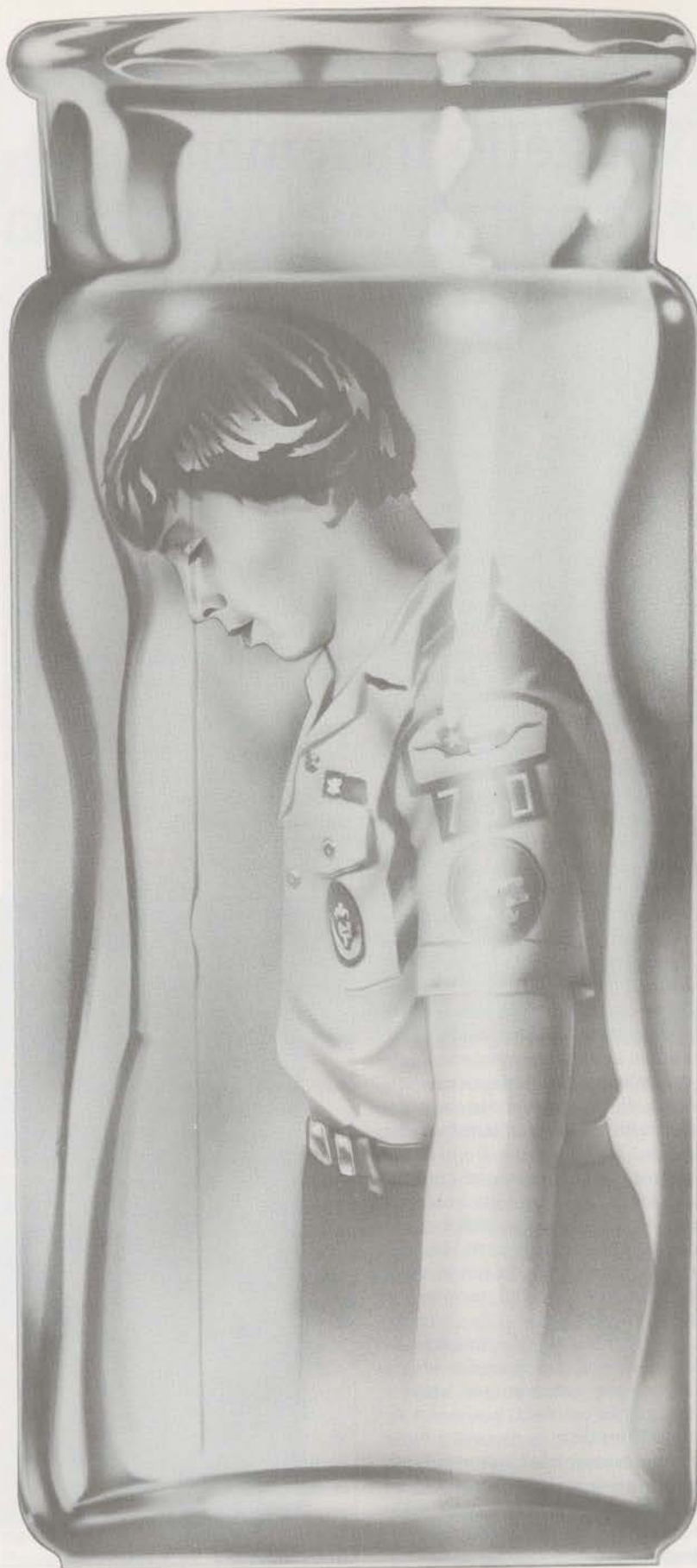


Ilustración de Michael Rogan.

Como las verdades del Evangelio incrementan el sentimiento de autoestima en el matrimonio

Por Terry R. Baker

Llevaban trece años casados y tenían cinco hijos. Las cosas habían ido bien en el matrimonio – pero, inesperadamente, Phil perdió su empleo. Después de varios meses desalentadores en busca de un nuevo empleo, empezó a notar que algo no iba bien.

Con el tiempo, su desaliento comenzó a afectar otras áreas en su vida. Empezó a culpar al Señor de no ayudarlo – y sus oraciones y el estudio de las Escrituras se enfriaron. Iba menos frecuentemente a la Iglesia porque creía que todos estaban contra él. Sin embargo, cuanto más se rebelaba, peor se sentía consigo mismo.

También la vida familiar se vio afectada. Como consideraba que estaba fracasando dentro de la familia, empezó a pasar menos tiempo en casa a fin de evitar a su mujer y a los niños. Cuando estaba en casa, pasaba la mayor parte del tiempo mirando la televisión.

Karen no sabía como ayudarlo. Cada vez que intentaba hablarle acerca de la situación, él interpretaba sus comentarios como crítica y solían terminar discutiendo.

Finalmente decidieron que conveniría acudir a su obispo en busca de ayuda. A éste no le fue difícil darse cuenta de que la mayor parte del problema estaba relacionado con el débil sentimiento de dignidad propia que Phil tenía de sí mismo.

– Un sentimiento de aut fracasado puede arruinar un matrimonio – le dijo a Phil – porque, generalmente, los sentimientos que tenemos por nosotros mismos determinan la manera en que nos sentimos acerca de los demás. Si no nos amamos a nosotros mismos, es imposible mostrar cariño por cualquier otra persona – especialmente nuestro cónyuge.

El obispo continuó diciendo:

– Quizá esperes de mí que te dé un remedio secreto para curar este sentimiento de aut fracasado. En verdad, he descubierto que el mejor remedio se encuentra en el Evangelio. El único secreto es que ha estado siempre aquí presente, y que muchos de nosotros no lo vemos.

Abriendo sus escrituras añadió:

– Creo que gran parte de la respuesta se halla precisamente aquí, en el cuarto artículo de fe – Fe, arrepentimiento, bautismo y el don del Espíritu Santo.

Fe

– La fe en el Señor Jesucristo es el primer paso – la fe en su Evangelio, en sus promesas y en su habilidad de ayudarnos. La fe en el Señor nos conduce a la fe en nosotros mismos. Nos ayuda a vernos como hijos espirituales de Dios, hechos a su imagen, y como dioses en embrión con un gran potencial y un enorme valor. El Presidente Harold B. Lee dijo en cierta ocasión: “Como cambiaría todo si verdaderamente sintiésemos nuestra relación divina con Dios, nuestro Padre Celestial, nuestra relación con Jesucristo, nuestro Salvador y hermano mayor, y nuestra relación con el prójimo”. (Conferencia General, octubre 1973)

Frecuentemente nos afligen tanto los problemas inmediatos – un hijo enfermo, un empleo perdido, nuestras propias debilidades – que no logramos ver lo que hacemos bien y nuestra capacidad de hacerlo aún mejor. Pero la fe puede alterar nuestra forma de ver las cosas. Puede mostrarnos quiénes somos, quiénes son nuestro conyugue e hijos, y cual es nuestro potencial. Puede ayudarnos a poner más empeño en vencer las dificultades con las que nos enfrentamos.

El Presidente Spencer W. Kimball



explicó que “antes de nacer en esta tierra, sabíamos que al venir adquiriríamos cuerpos físicos y experiencias de toda índole y que también tendríamos gozos y tormentos, bienestar y dificultades, comodidades y penalidades, salud y enfermedades, éxitos y fracasos; asimismo sabíamos que al terminar nuestra jornada terrenal moriríamos. Sin embargo, desde allá aceptamos todas estas experiencias con grato corazón, ansiosos de enfrentarnos a lo favorable y a lo desfavorable. Con entusiasmo aceptamos la oportunidad de venir a la tierra, aún cuando sólo fuese por un día o por un año . . . Nos encontrábamos dispuestos a aceptar la vida como viniera y como nos fuera posible organizarla y controlarla, y todo esto lo hicimos sin ninguna murmuración, sin quejas o exigencias ilógicas”. (*La Fe Precede al Milagro*, Salt Lake City; Deseret Book Co., 1972, pp. 105-106)

Otra cosa que obstaculiza el desarrollo de la confianza en sí mismo – piedra de tropiezo con la que Phil todavía se estaba enfrentando – es la creencia que Dios nos impone problemas como castigo por algo que hemos hecho mal. Pero el Señor dice: “doy a los hombres debilidad para que sean humildes; y basta mi gracia a todos los hombres que se humillan ante mí; porque si se humillan ante mí y tienen fe en mí, entonces haré que las cosas débiles sean fuertes para ellos”. (Eter 12:27) Nuestras debilidades no son castigos, sino un camino para desarrollar un mayor potencial.

A medida que desarrollamos la fe, cada vez somos más capaces de impedir que las circunstancias adversas puedan apoderarse de nosotros y echen a perder nuestros matrimonios. Aunque surjan problemas, la fe puede ayudarnos a recordar que seguimos siendo dignos y que nos queda mucho por ofrecer. Las circunstancias no tienen por qué hacer disminuir nuestra creencia en nosotros mismos, ni tampoco darnos una “excusa” para ser poco amables con los demás.

Arrepentimiento

El obispo continuó:

– Phil, algunas personas te dirían que no hay nada que puedas hacer para solucionar tu situación, que “el mundo” te ha tratado injustamente. Esto te llevaría a justificar tu actitud negativa hacia el Señor y hacia tu familia. El culpar a otros por tus problemas



parecería ser la medida lógica que tomar.

Pero la fe nos lleva al arrepentimiento. Y en tu caso, eso significa asumir la responsabilidad por tu comportamiento, no culpar a los demás y someterte a los mandamientos del Señor.

Nuestra conciencia es un factor poderoso que nos recuerda lo que debemos y lo que no debemos hacer; no se nos permitirá tener la conciencia tranquila si siempre estamos buscando excusas para nuestros pecados. El arrepentimiento y la obediencia a los mandamientos del Señor están ligados inseparablemente con nuestro sentimiento de autoestima. Guardar los mandamientos, además, incrementa el amor en el matrimonio. “Para ser verdaderamente feliz en el matrimonio”, dice el Presidente Spencer W. Kimball, “debe

haber un respeto continuo a los mandamientos del Señor. Nadie, soltero o casado, jamás ha sido realmente feliz, a menos que fuese justo. Hay satisfacciones temporales y situaciones ocultas en ciertos momentos, pero la felicidad total, sin límites, permanente, ésta sólo puede alcanzarse a través de la pureza y de la dignidad. Aquel que tenga una vida religiosa, con convicciones religiosas profundas, nunca podrá ser feliz si lleva una vida inactiva . . . El remordimiento de conciencia puede hacer que la vida nos resulte insoportable”. (*Matrimonio y Divorcio*, Salt Lake City; Deseret Book Co., 1976, pp. 23-24)

De hecho, una conciencia intranquila puede llegar a destruir nuestro sentimiento de autoestima y dañar nuestro matrimonio. Sin embargo, a medida que somos honestos con nosotros mis-

Un sentimiento de autofracaso puede arruinar un matrimonio, porque los sentimientos que tenemos por nosotros mismos determinan la manera en que nos sentimos acerca de los demás.

mos y con el Señor, nos damos cuenta de nuestra necesidad de arrepentimiento. Y al arrepentirnos los sentimientos de culpa nos abandonan y el amor por el Señor, por nuestro conyugue, y por nosotros mismos puede entonces desarrollarse libremente.

El libro de Enós nos muestra como la autoestima nos capacita a amar al prójimo. Enós había oído frecuentemente a su padre hablar del gozo que proviene de ser digno de alcanzar la vida eterna. Un día decidió que quería experimentar este gozo él mismo: "Y mi alma tuvo hambre; y me arrodille ante mi Hacedor, y clamé a él con potente oración y súplica por mi propia alma; y clamé a él todo el día; sí, y cuando anocheció, aún elevaba mi voz en alto hasta que llegó a los cielos.

"Y vino a mí una voz, diciendo: Enós, tus pecados te son perdonados y serás bendecido.

"Y yo, Enós, sabía que Dios no podía mentir; por tanto, mi culpa fue expurgada."

Con la seguridad que ahora sentía Enós, al saber que Dios le aceptaba, en seguida pensó en sus amigos: "Ahora, sucedió que cuando hube oído estas palabras, empecé a anhelar el bienestar de mis hermanos los nefitas; por tanto, derramé toda mi alma a Dios por ellos". (Enós 1:4-6,9)

El arrepentimiento nos ayuda a vernos con honestidad. Nos permite que dejemos de engañarnos a nosotros mismos, culpando a los demás por nuestros propios errores. Y, a medida que nos ayuda a sentirnos mejor con nosotros mismos, nos permite concentrarnos en el bienestar del prójimo, particularmente el de nuestro conyugue.

Bautismo

- El bautismo - continuó el obispo - simboliza nuestro renacimiento como hijos e hijas de Cristo con el compromiso de una nueva forma de vida. Renovamos este convenio cada semana

al participar del sacramento. Esta oportunidad semanal "nos permite", dice el élder David B. Haight, "experimentar una relación personal con Dios, y amplía nuestro conocimiento y nuestra comprensión acerca de El y de su Hijo Unigénito". (Conferencia General, abril 1983)

Si realmente desarrollamos esta relación con la deidad, el Espíritu nos responde penetrando en nuestras vidas. El élder Melvin J. Ballard dijo: "Soy testigo de que hay un espíritu que toma parte en la administración del sacramento y que ilumina el alma por completo. Se puede sentir como se curan las heridas del espíritu y como desaparece el pesar. Al alma que es digna y que verdaderamente desea participar de este alimento espiritual, le llega consuelo y felicidad". (Crusader for Righteousness, Salt Lake City, Bookcraft, 1966, p. 133)

El don del Espíritu Santo

El Espíritu Santo, el Consolador, puede bendecirnos con autorespeto si honramos las promesas que hacemos al bautizarnos y al participar del sacramento. El Espíritu puede entonces penetrar en nuestras relaciones con los demás - especialmente en el matrimonio, la relación más sagrada.

- Si somos fieles a nuestros convenios - le dijo el obispo a Phil - el Espíritu Santo nos guiará en solucionar nuestros problemas. Podemos implorar diariamente al cielo para que nos dé el apoyo que precisamos para superar nuestras cargas. Cuando la adversidad, la confusión y la injusticia contienden con nosotros, "tan sólo la guía del Espíritu Santo puede salvarnos", dijo el Presidente Marion G. Romney. Y sean cuales sean los problemas a los que nos enfrentemos, "el Espíritu Santo da la paz a todo el que le sigue". (Revista Internacional, Agosto 1980)

Si reconocemos y seguimos los susurros del Espíritu, aprendemos a darle valor a nuestro conyugue en los momentos difíciles y así nuestros matrimonios en vez de verse amenazados, se ven fortalecidos. "Entre todo lo que puede bendecir los matrimonios", dijo el élder James E. Faust, "hay un ingrediente especialmente enriquecedor, que más que cualquier otro, ayudará a que se encuentren un hombre y una mujer en un sentido verdaderamente sagrado y espiritual. Es la presencia de lo divino en el matrimonio... El hecho de sentir esta compañía y de benefi-

ciarse de los frutos de una Presencia Sagrada y Divina es la esencia de una gran felicidad en el matrimonio. La unidad espiritual es la clave". (Conferencia General, octubre 1977)

Comprender y aplicar los principios y ordenanzas del evangelio no resolverá todos nuestros problemas - concluyó el obispo - pero la fe, el arrepentimiento, el bautismo y el don del Espíritu Santo pueden contribuir enormemente para ayudarnos a enfrentarnos a ellos. Si los aplicamos en nuestras vidas, nuestra auto-estima y nuestra capacidad de hacer frente a la calamidad se verán fortalecidas. Y si los aplicamos en nuestros matrimonios, nuestras relaciones prosperarán. □

Terry R. Baker, padre de ocho hijos, es el Presidente de los Hombres Jóvenes en el barrio de Friendswood, Texas. Tiene el grado académico de Doctor en Relaciones Familiares.

Hablemos de ello

Después de haber leído "Como las verdades del Evangelio incrementan el sentimiento de auto-estima en el matrimonio" quizá desee hablar sobre algunos de las siguientes ideas o preguntas con su marido/su mujer.

1. ¿Por qué es tan importante la autoestima para un matrimonio próspero?

2. ¿Cómo puede "la fe en el Señor Jesucristo" ayudarnos a tener fe en nosotros mismos?

3. Opinen sobre la cita: "El arrepentimiento nos ayuda a vernos a nosotros mismos con honestidad. Nos ayuda a dejar de engañarnos a nosotros mismos y de culpar a los demás por nuestros propios errores".

4. Opinen sobre los frutos del Espíritu que pueden recibir aquellos que honran los convenios que hemos hecho al bautizarnos y que buscan la influencia del Espíritu Santo (Ver: Gálatas 5:22-23) ¿Cómo pueden estos frutos mejorar la vida matrimonial?

Pensamientos Limpios, Vidas Puras

Por el Obispo
H. Burke Peterson

Primer Consejero
del Obispado Presidente

Vivimos en un tiempo como ningún otro. Aquellos que escudriñan las escrituras saben que las señales del cumplimiento de los tiempos se están dando, y que las profecías de los hombres de tiempos pasados nos lo han revelado, o nos lo están revelando. Estos son los días que preceden a la Segunda Venida del Maestro. He hecho algunas observaciones por mí mismo, como miembro del Obispado Presidente, sobre el crecimiento en numerosas áreas de la Iglesia. Por ejemplo, en la década de los setenta, la Iglesia construyó cerca de dos mil capillas. Esto es en un período de diez años. Entonces durante los años 1981 y 1982, en dos años, construimos otras dos mil capillas. En estos momentos tenemos más de mil capillas en proceso de construcción. Habéis leído acerca de los templos que han sido dedicados, seis en 1983. Creo que en estos dos próximos años se dedicarán cinco o seis templos por año en diversos lugares del

mundo. Como sabéis la gran obra del Milenio es precisamente el trabajo que se realizará en los templos. Me parece pues a mí que hay un trabajo de preparación que está en marcha.

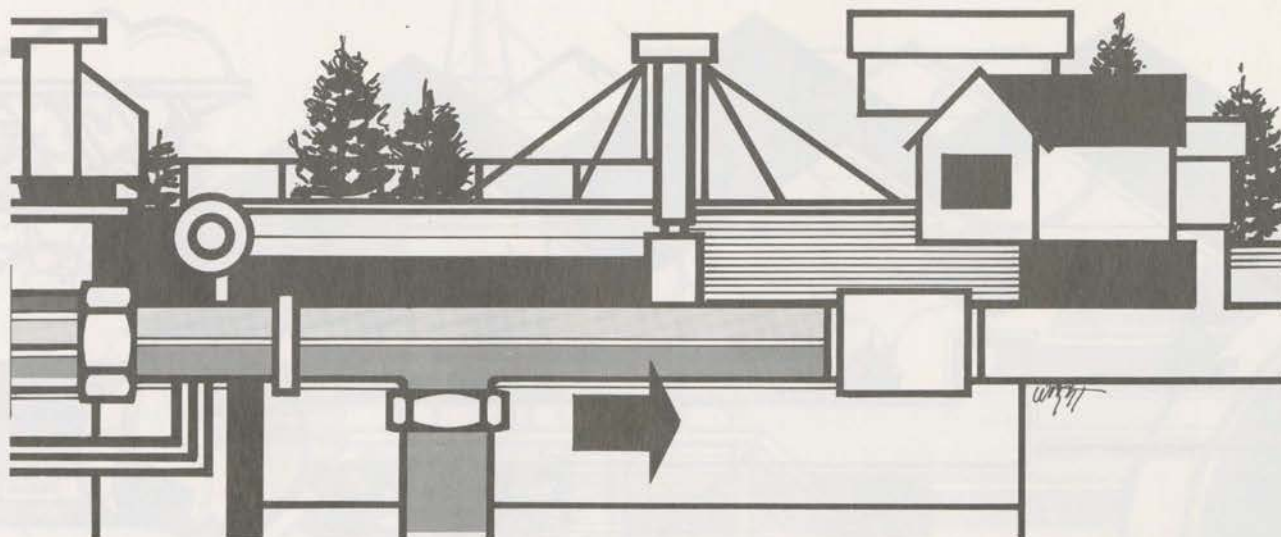
Sin embargo, aunque muchas cosas maravillosas están ocurriendo en estos días, éste también es un tiempo de peligro. Es un tiempo en el que debemos ser cautelosos, como nunca antes lo hemos sido. Es el momento de estar en guardia porque es ahora cuando "el corazón de los hombres desmayará". (D. y C. 45:26) Es una época en que aún los escogidos serán engañados. (Mateo 24:24) Es una época en que algunos no tendrán el valor de luchar por la verdad. Es una época en que algunos se volverán complacientes y darán por sentado los principios del evangelio. Es una época en que muchos seleccionarán y elegirán los mandamientos que quieren cumplir. Es una época en que Satanás será muy astuto y muy eficaz, engañará a muchos de nosotros, a

veces sin que nosotros mismos nos demos cuenta de ello. Es un tiempo de prueba para todos.

La escalera de la fe y del testimonio

A pesar de todo, hay esperanza. Estoy convencido que hay un espíritu de revelación al cual podemos recurrir para que nos guíe en nuestras pruebas. Al enfrentarnos a éstas, quisiera sugerirles que recordaran lo siguiente: si estamos sintonizados con el Espíritu, podemos resolver cualquier problema. No quisiera con ello hacerles creer que aquellos que están sintonizados con el Espíritu no tienen problemas. Todo el mundo tiene. Pero cuando se tiene el Espíritu, se es capaz de salir adelante con la situación. Y cuando no se tiene, al grado en que no se tiene, las cosas pueden deteriorarse de tal forma que no tienen solución.

Todos variamos en el grado de testimonio que hemos alcanzado. No todos



Aquellos que escudriñan las escrituras saben que las señales del cumplimiento de los tiempos se están dando.

tenemos la misma fortaleza en la fe ni en el testimonio. Hay algunos que son realmente fuertes en su parte espiritual. Otros pueden estar más arriba o más abajo en esta escala de valores espirituales. A veces nos sentimos menos importantes, menos capaces. Me gustaría indicarles que no creo que el lugar que se ocupe en esa escalera de la fe y el testimonio sea tan importante. Lo que sí es de vital importancia es la dirección en la que nos movemos. Hay mucha gente estupenda y maravillosa cuyos testimonios están empezando ahora a crecer. Están en los primeros peldaños de la escalera, pero están subiendo, y esto es lo más importante. Otros en cambio han subido tan alto que han empezado a tropezar y a resbalar en su fe. Ahora es cuando me pongo nervioso. Estos son los que me preocupan.

Este crecimiento no es más que un proceso de mejorar y de incrementar nuestra fe y nuestro testimonio. Es un proceso de purificación, de santificación. Ahora, en vista de que algunos de nosotros quizás estemos esperando que las bendiciones nos vengan, recordemos otro principio. En el Libro de Eter, Moroni enseñó algo que a menudo olvidamos. Hay quienes están siempre esperando que las cosas ocu-

rran. Esperan que las bendiciones vengan, sin comprender lo que el gran profeta enseñó. Nos dijo que primero debemos dar evidencia de nuestra fe y ser probados; sólo entonces vienen las bendiciones. Según Moroni, no recibimos bendiciones para fortalecer la fe, las recibimos por causa de nuestra fe. (Ver Eter 12) La vida eterna es la bendición de los que son fieles.

Desarrollar la pureza de pensamiento es una parte vital e importante en el proceso santificador de la edificación de la fe. El Presidente George Q. Cannon, que fue consejero de la Primera Presidencia, dijo: "Si un hombre tiene pensamientos puros, también realizará acciones puras; pero si deja que su mente vague libremente por las diversas sendas del mal, absorbo en la contemplación de las cosas prohibidas, no tardará mucho en recorrer la senda que le llevará a probar del fruto, ciertamente tentador, pero a la vez engañador. Una vez que el maligno llega al centro de nuestro corazón, su poder es extremadamente grande, y no hay forma de saber a que excesos de locura conduce, ni que crímenes puede incitar a cometer a su víctima. (George Q. Cannon, *Gospel Truth*, vol. 2, comp. Gerald L. Newquist, Salt Lake City; Deseret Book Company, 1974, p. 200.)

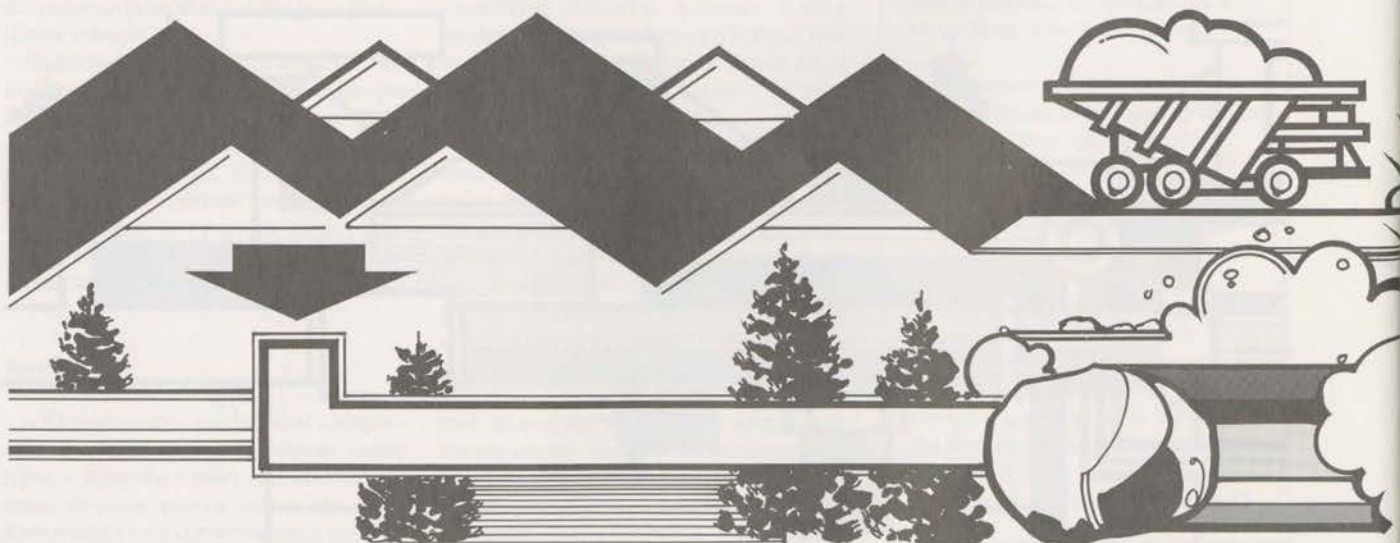
Las fuerzas destructivas de Satanás son cada vez más eficaces en su implacable persecución tras los corazones y las mentes de los hombres y mujeres en todo lugar. Muchos de entre los mejores del ejército del Señor, de la manera más inocente, han sido conducidos a hábitos perniciosos, que poco a poco les van ahogando. Me temo que hay miembros que son mucho menos eficaces, y

que están mucho menos satisfechos consigo mismos, de lo que podrían ser y estar, si no estuvieran afligidos de esta manera. Muchos de vosotros puede que seáis sus víctimas y no os deis cuenta de ello.

Represas de Arizona

En el centro-este de Arizona existen unas altas montañas a menudo cubiertas de nieve. Las conocemos como las Montañas Blancas. De ellas salen la mayoría de los arroyos que cubren las necesidades de los valles de Arizona central, tanto en el terreno de la agricultura como en las áreas urbanas para las necesidades domésticas. Es de estas montañas que proviene el agua que se suministra a la ciudad de Phoenix. En invierno las montañas están cubiertas por una espesa capa de nieve. Los arroyos que empiezan aquí tienen un agua fresca y clara, llena de vida. En su camino montaña abajo hacia lo valles, recorren muchas millas en esta condición, libres de polución, hasta verter su preciado líquido en grandes represas construidas para almacenar el agua durante los períodos de sequía.

También existen en Arizona occidental muchos depósitos de minerales de alta concentración, los cuales han sido explotados durante muchos años, siendo el cobre el más importante de todos. Algunos de los arroyos que se originan en las Montañas Blancas, atraviesan los pueblos mineros. Y su agua es utilizada en el proceso de purificación del mineral. El desecho nocivo de este proceso, en algunos casos vuelve al cause de los arroyos, lo que enturbia el agua y la hace impropia para el con-



"Estoy convencido que hay un espíritu de revelación al cual podemos recurrir para que nos guíe en nuestras pruebas."

sumo humano. Estos arroyos también vacían sus aguas en las grandes represas.

Hay estaciones del año en las tormentas arrecian en las montañas más arriba de las presas. Entonces el agua de la lluvia erosiona grandes cantidades tierra y arrastra matorrales y aún árboles hasta los embalses.

Estas presas retienen todo lo que llega hasta ellas: el agua fresca, limpia, cristalina y deliciosa de las cumbres nevadas, así como el agua contaminada por las industrias y el agua terrosa, llena de sedimentos, producto de las tormentas de verano. Todo esto se acumula detrás de las enormes presas de cemento.

Una parte del agua que retienen las presas se utiliza para uso doméstico y es suministrada a más de un millón de personas. Claro está, tal como está en las presas, el agua no es potable a causa de las impurezas que contiene y por este motivo se precisa un sistema de filtrado.

Primero se colocan rastrillos, redes y pantallas gruesas que eliminan las ramas, las hojas y los animales muertos. El sistema de filtrado se va haciendo cada vez más y más fino a medida que se eliminan otras impure-

zas. Finalmente, después de un cuidadoso tratamiento de las aguas, éstas se vierten en la red de distribución urbana en una condición de gran pureza para ser utilizada por la gente del valle.

Contaminación de nuestras mentes

Cuando nacimos en el mundo, nuestras mentes y nuestros pensamientos eran limpios y puros, sin contaminación de peligrosas impurezas. Durante nuestra infancia nuestras mentes estaban libres de deseos o pensamientos incorrectos. Eramos inocentes y las dañinas influencias de Satanás no nos alcanzaban. Nuestras mentes son como un enorme embalse. Son capaces de contener todo lo que se les quiera verter, bueno o malo, experiencias y pensamientos correctos, así como inmudicia y basura.

A lo largo de nuestra vida estamos expuestos a ver y oír historias, imágenes, libros, chistes, en un lenguaje sucio y vulgar, o a presenciar programas de televisión, videos o películas que no son buenos para nosotros. Nuestras mentes lo asimilan todo, tienen la capacidad de absorber cualquier cosa que nosotros les demos. Desgraciadamente, lo que nuestras mentes absorben, lo guardan a veces para siempre.

Es un proceso muy largo, el de limpiar la mente que ha sido contaminada por pensamientos impuros. A veces nuestras mentes pueden estar tan obstruidas por la suciedad y la polución que son incapaces de darnos fortaleza espiritual, tanto a nosotros como a nuestras familias, y menos aún a la humanidad en general. Cuando esta-

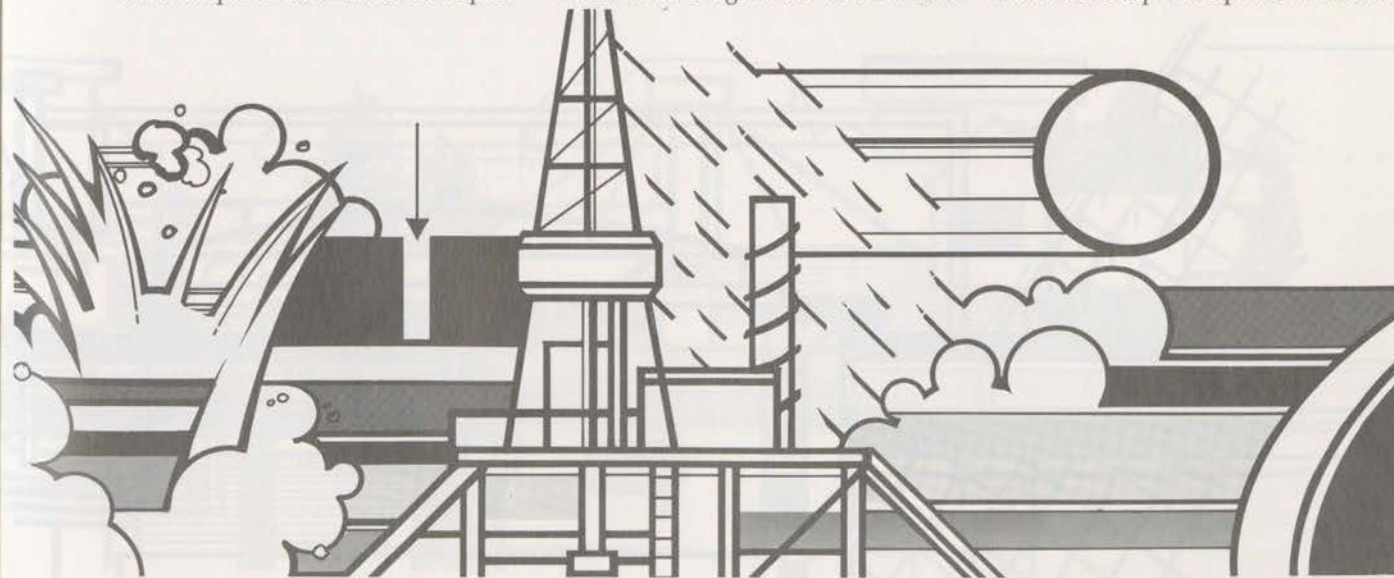
mos en estas condiciones, nos damos cuenta que nuestro proceso mental no es correcto ni claro. El trabajo puede que nos resulte agotador, superior a nuestras fuerzas; los problemas diarios más difíciles de resolver. Las decisiones a menudo se toman basándose en hechos frágiles o inciertos; hacemos y decimos cosas que de otra manera no haríamos o diríamos jamás. Ciertamente, no estamos en nuestra mejor forma.

Eliminar el caudal de inmudicia

Para evitar esta condición de impureza hay dos cosas que debemos hacer. Primero eliminar el caudal de inmudicia que fluye hacia nuestras mentes en forma de pensamientos impuros y experiencias impropias. Las acciones incorrectas son siempre precedidas de pensamientos incorrectos, y los pensamientos impuros proceden de historias vulgares, chistes, fotografías, conversaciones obscenas, y de una gran profusión de productos malos.

La vulgaridad aparece de diversas maneras. Vivimos en una sociedad donde lo profano y la vulgaridad son formas de conducta y de expresión aceptadas, hasta se puede decir que para muchos son una forma de vida. El élder Boyd K. Packer ha dicho: "La realidad de lo profano no discute para que se la tolere..." (Conferencia General, octubre 1967)

Hay también quienes son víctimas de un mal hábito, aquellos que se dejan llevar a pensar que ésta es una conducta aceptable para un santo, que su influencia no es tan perniciosa. Quisiera decirles que se equivocan lastimo-



Según Moroni, no recibimos bendiciones para fortalecer la fe; las recibimos por causa de nuestra fe.

samente si piensan que la vulgaridad ocurre sólo de vez en cuando, por ejemplo, cuando una persona dice palabrotas obviamente crudas y ofensivas. La vulgaridad es más abundante de lo que pensamos. Se nutre de experiencias vulgares y sucias a las que nos exponemos continuamente.

Podemos considerar la vulgaridad de dos maneras distintas: primero, como expresión de una debilidad personal; segundo, como una conducta que contribuye a aumentar esta debilidad. Algunos demuestran o expresan debilidad personal cuando cuentan chistes o historias acerca del cuerpo y de sus funciones, cuando bromean o hacen comentarios sugestivos con respecto a las chicas, cuando hablan de manera poco respetuosa acerca de las cosas sagradas. Hay vulgaridad cuando se habla con crudeza de las partes del cuerpo o de la sexualidad. Demasiado a menudo, palabras de "argot", y aún un lenguaje de los barrios bajos, son utilizados por los hermanos del Sacerdocio, y a veces por las hermanas, dando por excusa, para hablar de esta manera, el enfado. Esto está mal. Proviene de Satanás; él es el autor. Nadie tiene necesidad de blasfemar o ser vulgar en ningún momento.

Algunos contribuyen a aumentar su debilidad personal cuando leen revistas pornográficas y se recrean viendo películas obscenas, programas de televisión, videos, o simplemente cuando participan en conversaciones con grupos de personas que hablan de manera poco digna. Algunos matrimonios hasta bromean acerca del sexo. Cada experiencia de este tipo debilitará nuestro espíritu y le hará menos capaz de resistir los dardos de fuego del adversario. (Efesios 6:16)

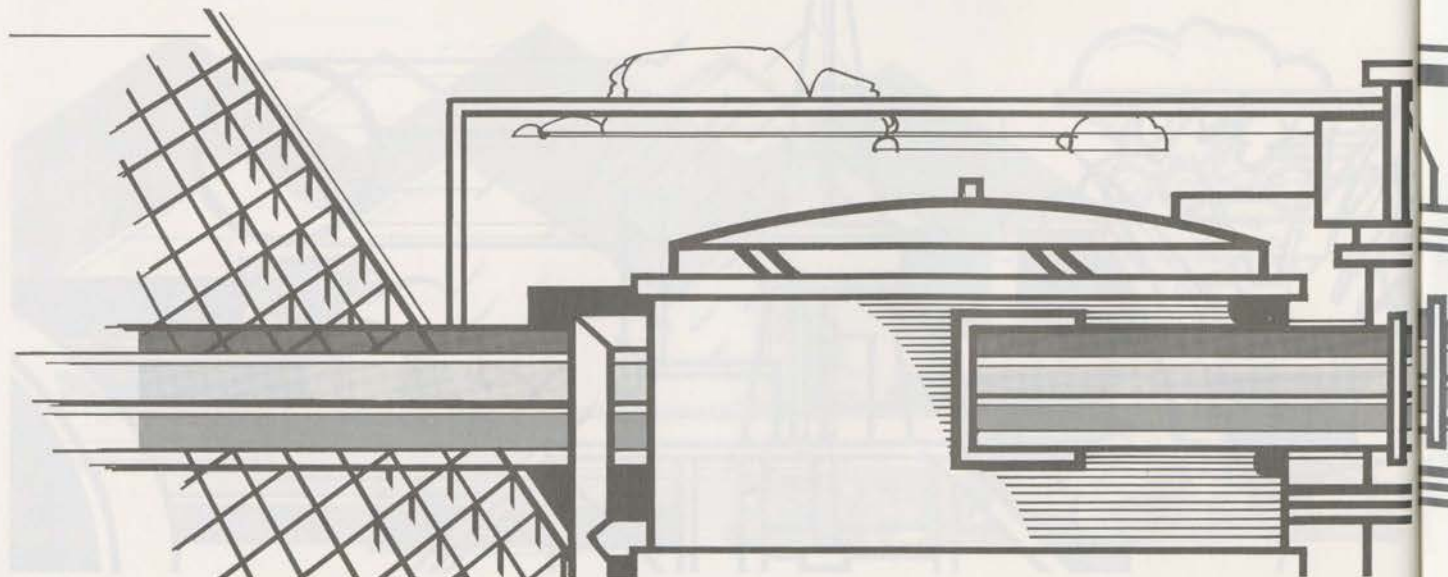
Hermanos y hermanas, tened cuidado de las gentes que hablan y piensan obscenamente. La sutileza de su influencia puede ser destructiva y desarmar a cualquiera. Sin importarnos lo que otros puedan hacer, no debemos ver o hablar acerca de películas pornográficas o sugestivas, debemos huir de ellas como de las plagas. Una buena película, con sólo un poco de pornografía o de vulgaridad, no es una buena película. Evitad las revistas pornográficas, o las fotografías, o la música – y quisiera recalcar esto, tened cuidado con la música – o repetir chistes sucios o historias crudas.

De vez en cuando deberíamos preguntarnos: "¿En qué ejército estamos luchando? ¿Qué líneas de batalla estamos defendiendo, las de Satanás o las del Salvador?" Estamos con uno o con el otro, y, nos guste o no, nuestros actos indican nuestra verdadera afiliación. ¿Tenéis la valentía de abandonar la sala cuando se proyecta una película o un video fuera de tono? O veis, oís, absorbéis y os decís a vosotros mismos: "Esto pasará pronto", o, "Todo el mundo lo hace; debe ser un entretenimiento aceptable". ¿Tenéis el valor de alejar de

vuestros hogares los programas de televisión y los videocassetes llenos de sugestivas conversaciones sexuales y aún de experiencias visuales? Pienso que uno de los peligros sutiles con los que nos enfrentamos son las series diarias de televisión que cuentan, enseñan y muestran la deterioración en la moral y en el matrimonio. ¿Habéis pensado lo efectivos que son estos programas en hacer tambalear el espíritu más fuerte? No debemos alimentarnos con una dieta de inmundicia. Llegamos a ser lo que pensamos; y pensamos acerca de las cosas que oímos, leemos y vemos.

Realicen conmigo un ejercicio durante un momento. Imaginense a ustedes mismos en cualquier nivel en la escalera de la que hemos hablado anteriormente, la escalera de la fe y del testimonio. Si usted está muy arriba o muy abajo, como ya he dicho, no importa tanto como la dirección en la que vaya. Ahora imagine que esta noche está usted viendo una película, o un programa en el cual hay una conversación sexual con obvias implicaciones en las que se ve claramente la degradación moral. Si usted ve este programa, esté usted en el nivel que esté, mi opinión es que su espíritu bajará un poco después de esta experiencia – sólo un poquito – no mucho, pero bajará. O bien imagine que esta tarde está usted repitiendo una historia fuera de tono; su espíritu vuelve a bajar.

Cada vez que tenemos una experiencia similar, se pierde el espíritu poco a poco. Al haber repasado los casos de tribunales de la Iglesia durante muchos años, me he podido dar cuenta que las tragedias que ocurren en las vidas de los hombres y las mujeres, no ocurren



"¿En qué ejército estamos luchando? ¿Qué líneas de batalla estamos defendiendo, las de Satanás o las del Salvador?"

de la noche a la mañana apresuradamente. Son un proceso lento. Esto no quiere decir que si ustedes ven la inmoralidad exhibida en una película vayan a estar involucrados en dicha inmoralidad. Algunos quizás lo estarán. Pero lo que sí sé es que la fuerza espiritual que tienen disminuirá, y su efecto será perjudicial a largo plazo, aunque ustedes nunca se involucren en ningún acto inmoral. Cada vez que permiten que este tipo de material se introduzca en su mente, su rectitud y su poder de hacer el bien, de pensar con claridad, y de tomar las decisiones correctas disminuirá.

Limpiar los depósitos de la mente

Tomando en consideración el hecho de que han cortado el caudal de inmudicia (No disminuido, sino verdaderamente eliminado) la segunda cosa que se deberá hacer es poner un sistema de filtrado que limpiará el gran depósito de su mente, para que los pensamientos que emanan de ella puedan volver a ser puros y beneficiosos para ustedes y para los demás. La efectividad de su sistema de filtrado depende de su norma de vida. Su éxito en ayudarse a ustedes mismos, y en ayudar a los demás

dependerá de su pureza mental. Es verdad, pueden realizar sistemáticamente muchas de las tareas que se asignan en la Iglesia. Enseñar una clase en la Escuela Dominical, en la Sociedad de Socorro, o en el Sacerdocio, preparar informes, dirigir reuniones y demás. Pero a menos que estén sintonizados con el Espíritu Santo, y hablen, enseñen y actúen bajo su dirección, realizarán poco de verdadero valor.

El secreto para limpiar el espíritu de impurezas no es muy complicado. Empieza con la oración de cada mañana y termina con la oración de cada noche. Este es el paso más importante que conozco en el proceso. Puede tratarse sencillamente de una oración pidiendo fuerza para alejarse de los malos hábitos, o bien una oración pidiendo que la tentación de pecar se aleje, recordando que todas las oraciones no son contestadas el mismo día, o aún el día siguiente. A veces toma mucho tiempo. Quiero testificar que he visto ocurrir cientos de milagros entre aquellos que han dado este paso. Pero entre los que no lo han dado, ha continuado la frustración, la infelicidad, la ineficacia y la desesperación. Si ustedes lo han probado y se han rendido, les pido que lo vuelvan a intentar de nuevo, y si es necesario, una y otra vez. Nuestro Padre Celestial no defraudará sus esfuerzos si persisten.

Un refinamiento en el proceso de filtración, una medida adicional de madurez espiritual, puede encontrarse en el estudio diario de las escrituras. Este no tiene que ser largo, pero debe ser diario. Si yo fuera cualquiera de ustedes, leería las escrituras esta noche y no dejaría pasar un día sin leerlas,

aunque sólo fuera unos pocos minutos. El Señor ha prometido un mayor grado de espiritualidad a aquellos que leen las escrituras regularmente.

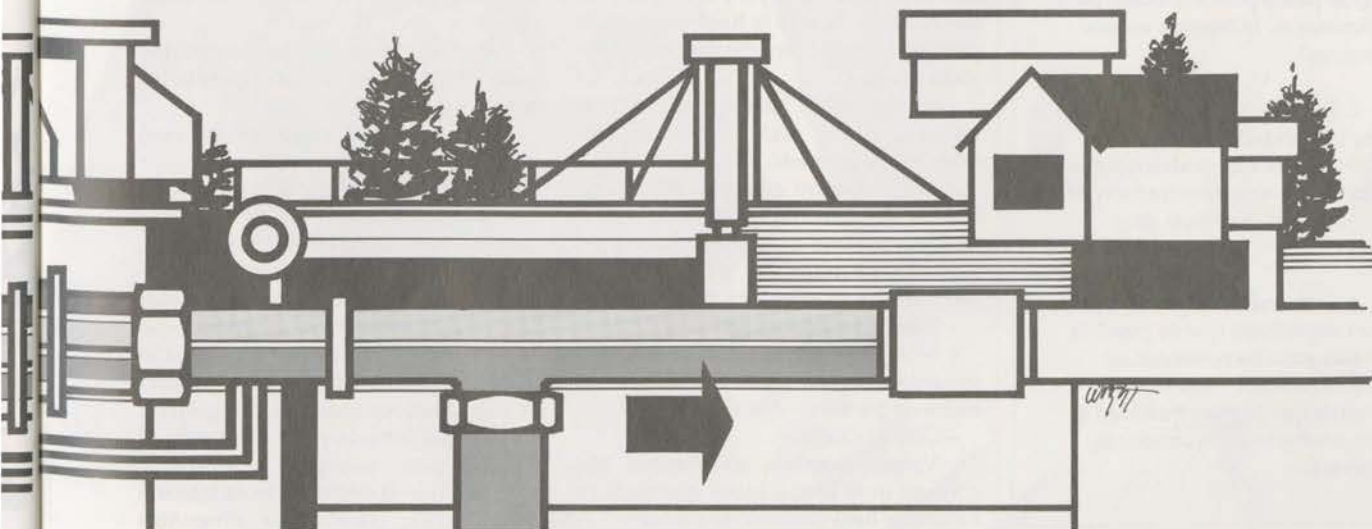
Continuemos pues con el proceso de limpieza de nuestro espíritu haciendo el bien a alguien que no lo espera. No haga grandes cosas, pero hágalas diariamente. Puede ser tan sólo saludar a alguien de una manera especial, una corta conversación telefónica con un amigo que no sale de casa, visitar a una anciana enferma, o enviar una nota de condolencia a una persona que haya perdido a un ser querido, hasta puede ser sencillamente el hecho de recoger la ropa sucia para sorprender a la esposa, a la madre, o al compañero de habitación. De acuerdo con las escrituras, un discípulo del Salvador es ante todo un servidor de los demás. (Ver Mateo 20:27)

Cuando sea necesario, reciba las bendiciones que proceden del proceso de confesión. Demasiados anclan en sí mismos el sentimiento de culpa que proviene de los errores de los cuales no se han arrepentido. Parte importante del proceso de arrepentimiento es la confesión. Si resulta que alguno de ustedes la precisa, le pido encarecidamente que vaya a ver al obispo antes de que finalice el día.

Finalmente, vean en que mandamiento tienen todavía dificultades y obedézcanlo; denle una oportunidad de bendecir sus vidas.

Limpiar el Espíritu

Ahora recuerden: Primero, detengan el caudal de pensamientos contaminados; seleccionen mejor las experiencias



que vierten en este gran depósito de la mente. Segundo, desarrollen un sistema efectivo de filtrado que elimine las impurezas y limpie el espíritu. Dejen que sus espíritus se conviertan en una poderosa influencia para el bien. La espiritualidad es el resultado de una conducta correcta, no es un regalo gratuito. Y cuando estén sintonizados con el espíritu, podrán dar solución a cualquier problema, y podrán ser santificados.

Testifico que el Salvador está dirigiendo este trabajo por el cual ustedes y yo somos responsables. También añado mi oración para que cada uno de nosotros sea encontrado digno en todo aquello que se nos ha encomendado. Pues el Señor ha dicho: "Oh vosotros que os embarcáis en el servicio de Dios, mirad que le sirváis con todo vuestro corazón, alma, mente y fuerza, para que aparezcáis sin culpa ante Dios en el último día". (D. y C. 4:2)

La pureza de pensamiento es uno de los secretos para una vida feliz y productiva, y para obtener la recompensa de un Padre Celestial amoroso. □

Hablemos de ello

Después de leer "Pensamientos Limpios, Vidas Puras" individualmente o en familia, quizás quieran comentar las siguientes preguntas e ideas.

1. ¿Cuáles son los principales "agentes contaminantes" en potencia en sus propias vidas? ¿Qué pasos pueden tomar para eliminar su influencia en sus mentes?

2. Evalúen su nivel actual de espiritualidad. Destaguen las debilidades que podrían ser la causa de "una disminución de la fortaleza espiritual en ustedes".

3. Determinen algunas acciones específicas que se pueden tomar para incrementar su espiritualidad, teniendo en cuenta que la espiritualidad es un producto de la conducta correcta.

Mi hermana, la misión y yo

Por Tory C. Anderson

- Hacer una misión está bien para algunos, obispo, pero no para mí. He salido con los misioneros a veces, y lo único bueno que hicimos fue aliviar las frustraciones de algunas personas dándoles la oportunidad de cerrarnos la puerta en las narices, o de tirarnos una lata de cerveza. ¿Para qué sirve? Si me lo pregunta usted, obispo, le diré que haré mucho más bien al mundo yendo a la escuela y llegando a ser un doctor. Además, si fuera a la misión, perdería mi beca.

El obispo tranquilamente sentado me observaba mientras yo le hablaba. Como podía ser que estuviese tan tranquilo. Esta era la tercera vez que me oía darle el mismo discurso. Se reclinó en su silla, suspiró suavemente y me dijo:

- Eres un cabezota, ¿no es verdad? Bueno, he hecho lo que he podido para ayudarte a comprender cuan importante es hacer una misión, pero la decisión final debe ser tuya, y creo que ya la has tomado. Si algo te hace cambiar de parecer - añadió con una sonrisa - hazmelo saber.

- Si algo puede hacerme cambiar de parecer, usted será el primero en saberlo - le prometí.

Al salir vi a mi amigo Ted sentado bajo un árbol en el césped frente la iglesia. Me acerqué a él y me senté a su lado. Por un momento, ninguno de los dos habló. Entonces Ted me preguntó:

- Y bien, ¿qué ocurrió?

- Nos dimos el mismo discurso una vez más. Me pidió que le avisara si cambiaba de parecer - dije riendo.

- Quizás cambies.

- Vamos, hombre, no bromees. Me conoces muy bien y sabes que nada ni nadie me hará cambiar de parecer.

- Yo sólo sé que a veces el obispo está muy inspirado.

- Veremos - le dije con un tono de desafío. - Vayamonos a casa.

El aire de la primavera todavía era un poco frío, pero me gustaba sentirlo en mi rostro. Los arcos del camino habían empezado a florecer y a medida que andábamos los íbamos dejando atrás de uno en uno.

Ted y yo habíamos crecido juntos. Vivíamos a pocas casas de distancia en la misma calle. Hacía poco él había decidido servir una misión. Iba a ir dentro de unos meses después de graduarse. Me hacía sentir mal saber que no íbamos a compartir el dormitorio en la Universidad, tal como habíamos planeado en primer lugar.

Cuando llegamos a su casa nos sentamos en el porche unos minutos. Le pregunté:

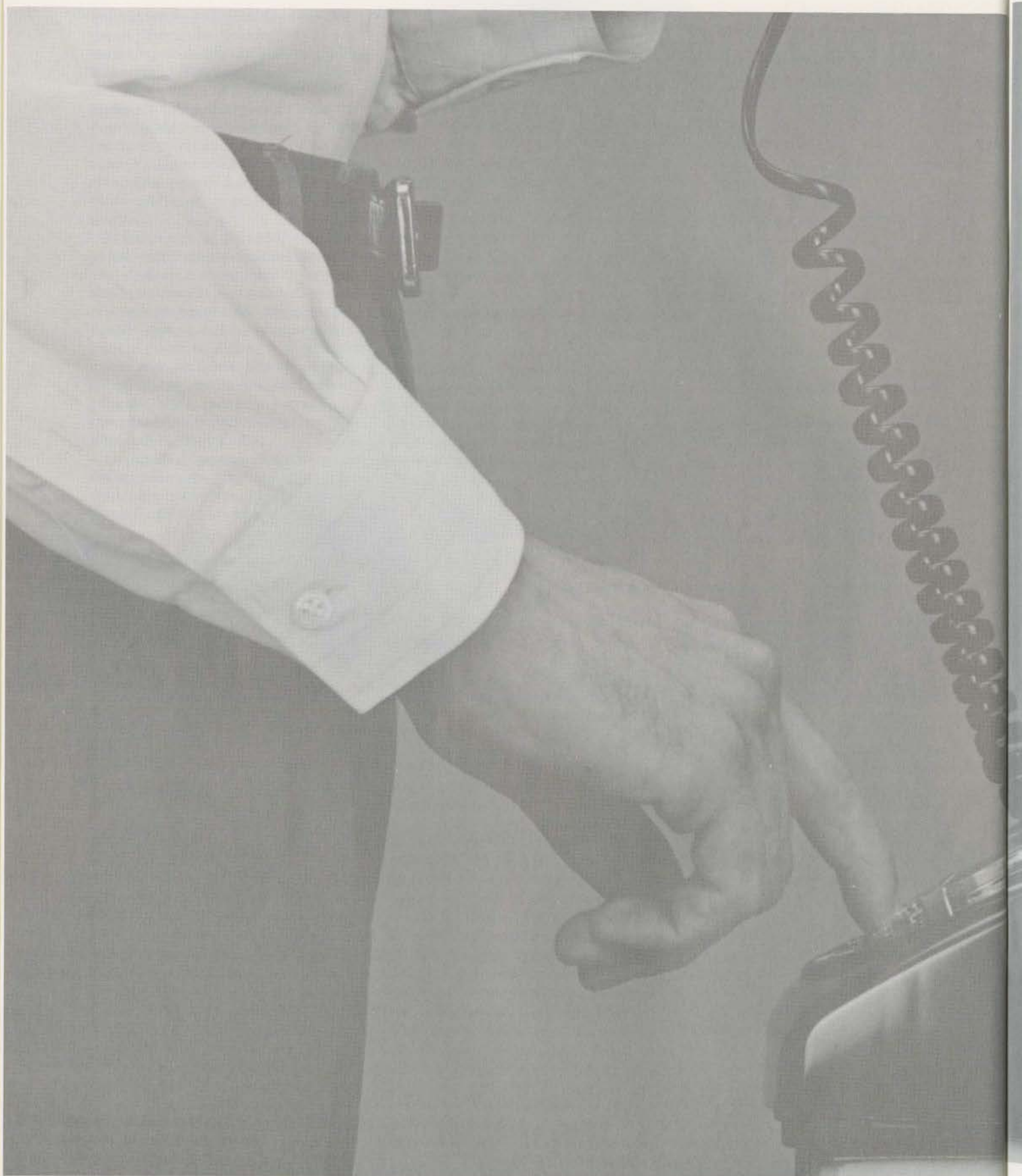
- Ted, después de cenar ¿quieres venir conmigo al arroyo a ver si vemos serpientes de agua, como lo hacíamos antes?

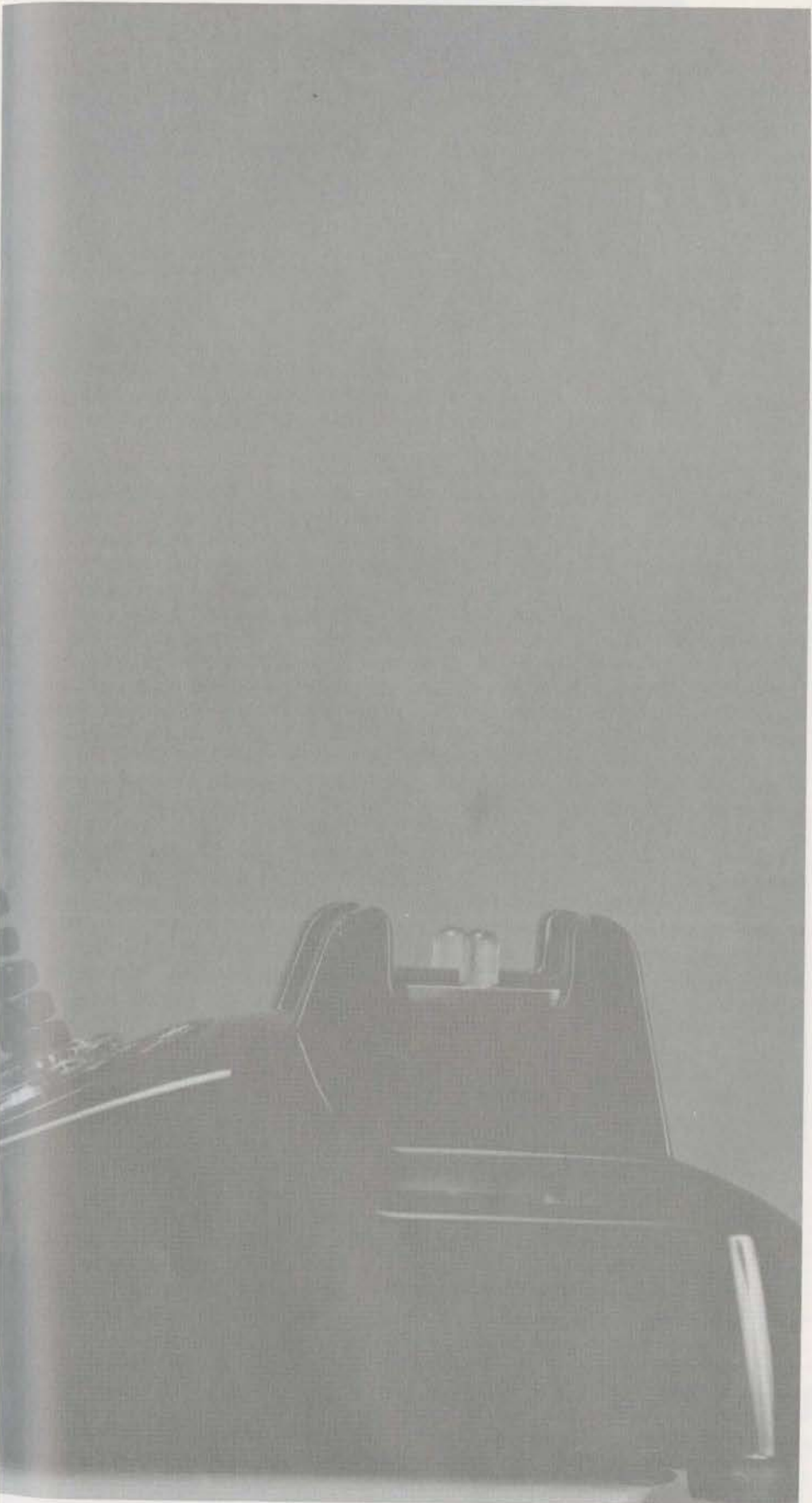
- Me gustaría hacerlo, pero tengo que hacer mis visitas de maestro orientador después de cenar.

- Bueno, pues entonces te veré mañana en la escuela.

Salí corriendo hacia casa y entré en la cocina justo a tiempo para oír la palabra "amén" de la bendición de la comida. Mi padre, mi madre y mi hermanita me saludaron cuando me senté a la mesa. Sabía que se estarían preguntando que había ocurrido en mi entrevista con el obispo. Naturalmente, había hablado de ello anteriormente con mis padres. Me habían animado para que hiciera la misión, pero siempre dándome a entender que la decisión debía tomarla yo. Así que para evitar preguntas







embarazosas durante la cena, hice una alusión a lo que había ocurrido, diciéndoles lo mucho que echaría de menos la comida de mi madre cuando estuviera en la Universidad. Sabía que se sentían heridos y desilusionados, pero el obispo tenía razón al decir que era un cabezota.

Después de la cena ayudé a mi madre a lavar los platos. A través de la ventana de la cocina podía ver los campos de heno detrás de la casa y el arroyuelo más al fondo. Era todo tan bonito que decidí ir hasta el arroyo aunque Ted no viniera. Una vez que estuvieron limpios, me cambie de ropas y salí a caminar por el campo. El sol calentaba mi espalda y el aire era fresco y limpio.

Realmente me sentía bien. Cuando llegué al arroyuelo me tumbé boca abajo sobre la hierba. La orilla donde me hallaba estaba a un metro por encima del arroyo y bastante erosionada. Mientras gozaba del calor del sol, escuchaba el lamento monotonó de las palomas. El ruido del agua al correr por entre las rocas distrajo mi atención y me olvidé de la misión y de mi conversación con el obispo. Hasta casi había olvidado mi idea original, de pasear a lo largo del arroyo en busca de serpientes de agua, cuando de pronto sentí algo húmedo y resbaladizo que me subía por la pierna. Sé que no es de hombres gritar, pero no soy ningún héroe, así que chillé y salté hacia adelante. La orilla erosionada cedió bajo mis pies y me caí al agua. Estaba helada! No queriendo invadir el territorio de las serpientes, rápidamente vadeé hasta la orilla y me subí al borde. Cual no fue mi sorpresa al encontrarme a una joven de mi edad que me miraba compungida.

— ¿Te encuentras bien? Toma mi chaqueta. Debes estar helado.

Vacilé por un momento, luego tomé la chaqueta y me senté al sol para calentarme y secarme.

— Espero que me perdones. No quería asustarte así.

Mi cara de sorpresa debió hacerle comprender que no entendía de lo que me estaba hablando, por lo que agregó sonriendo:

— Te vi tumbado en la hierba y quería hablar contigo, pero no sabía si dormías o no, por lo que toqué tu pierna con este bastón que había sacado del arroyuelo. Sí, estabas despierto!

Se rió, y yo me puse rojo como un tomate.

— Pensé que era una serpiente. Hay muchas por aquí, ¿sabes? Y de todas formas, ¿quién eres?

– Soy Susan Ward. Mi padre y yo nos mudamos ayer a aquella casa de ladrillos rojos que se encuentra a medio kilómetro carretera hacia arriba.

– ¿Sólo tú y tu padre?

– Mi madre murió hace unos meses en un accidente de coche. Habían demasiados recuerdos suyos en casa por lo que decidimos mudarnos.

– Lo siento – dije. Nos quedamos allí un rato sentados en silencio. Lancé un par de piedras al arroyo y cambié de conversación.

– ¿Estas en secundaria?

– Sí, estoy en tercer curso. Por cierto que me siento muy nerviosa, pues mañana iré por vez primera a vuestra escuela y no conozco a nadie.

Me quedé pensativo por un momento y entonces le dije:

– No quiero parecer atrevido, pero me gustaría venir a buscarte mañana y acompañarte a la escuela para enseñarte como es y para ayudarte en éste, tu primer día – y añadí – pero no le digas a nadie como nos conocimos.

Me contestó sonriendo:

– Me gusta la idea y no diré nada a nadie.

– Vendré a buscarte a las ocho.

Hablamos un poco más, pero como sentía frío decidí que era mejor regresar a casa y cambiarme de ropa. Nos despedimos y regresamos cada cual por su camino.

A mi familia le costó averiguar como era que estaba todo mojado y lleno de barro. Cuando finalmente les conté lo que en realidad me había ocurrido, se rieron mucho.

Aquella noche estaba en cama leyendo, cuando mi hermanita entró de puntillas sin hacer ruido en mi habitación.

– Hola, Chad.

– Hola, Sara. ¿Por qué estás todavía despierta?

Sara tiene ocho años. Su pelo es de color rubio claro y sus ojos son azules. Los dos somos buenos amigos.

– No podía dormir. Además quería hablarte.

– Y pues, ¿qué quieres saber?

– ¿Te has resfriado por caerte en el arroyo?

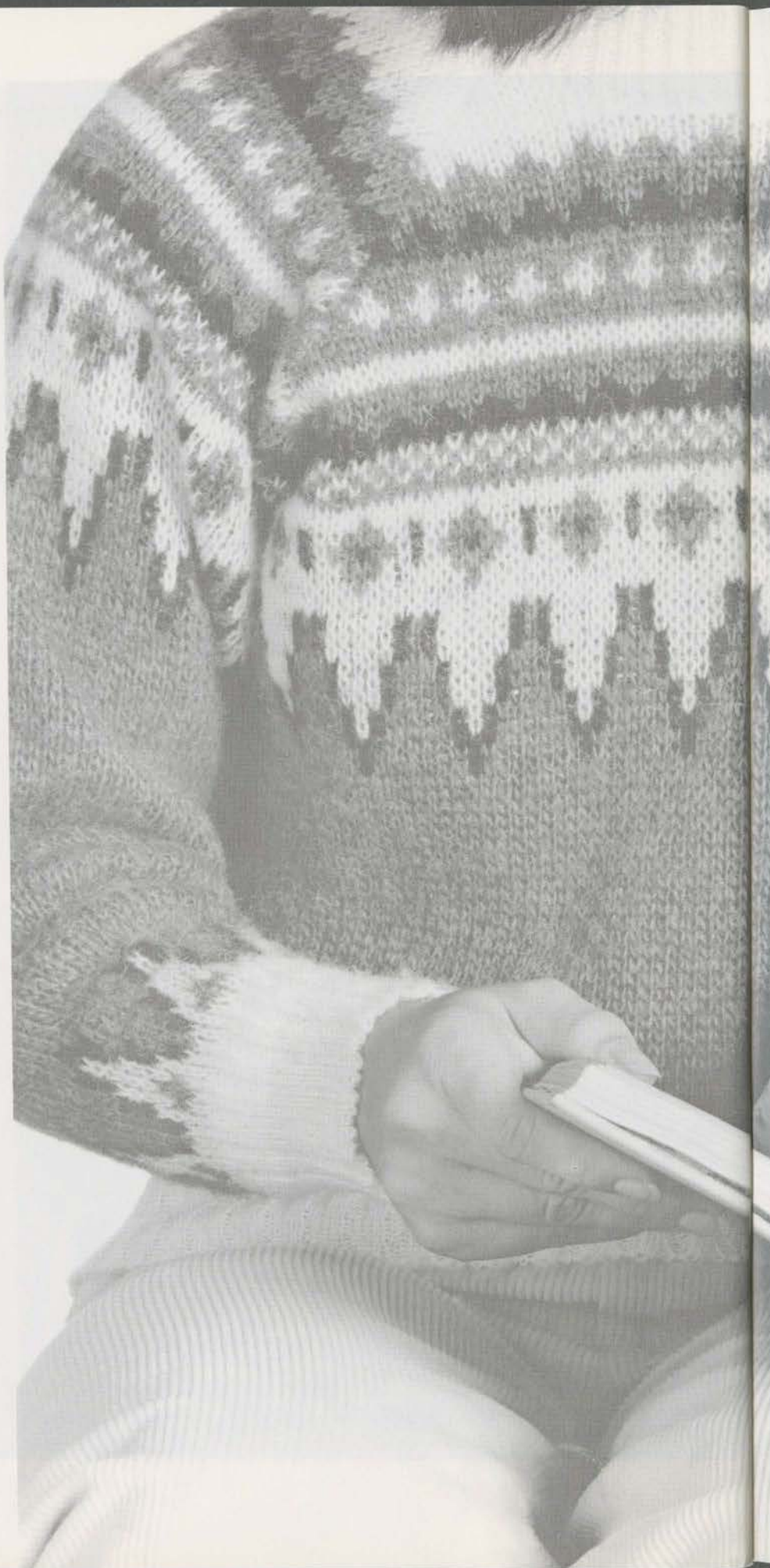
– No, me encuentro bien.

Sara estuvo un rato sentada en mi cama jugando con los dedos de sus pies. Entonces me preguntó:

– ¿Cómo es Susan?

Me incliné hacia atrás y estuve pensando tratando de recordar su imagen por un minuto.

– Pues Susan es mucho más bajita





que yo. Es morena con mechas de tonalidad rojiza. Lleva el pelo corto. Tiene los ojos castaños y una nariz pequeña y simpática.

- Parece hermosa.

- Lo es. Y también es valiente - añadí pensativamente.

- ¿Es mormona?

- No sé. No lo creo.

- Entonces, ¿vas a convertirla?

Sara me miraba a los ojos mientras hacía la pregunta. No creo que me hubiese sentido más incómodo si una Autoridad General me hubiese hecho la pregunta.

- Pues, quizás. ¿Qué te hace pensar que a Susan le interesa la Iglesia?

Quería que se sintiera tan incómoda como ella me estaba haciendo sentir a mí, pero me contestó rápidamente y con sinceridad:

- ¿No crees que a ella le gustaría vivir con su familia junto a nuestro Padre Celestial para siempre si pudiera, así como nosotros?

El obispo me había dado un sin fin de razones para hacer una misión y yo siempre la había podido contestar con excusas, pero fue diferente ahora, viniendo de mi propia hermana. Lo único que pude contestarle fue:

- Sí, creo que le gustaría!

- Bueno, estoy cansada. Será mejor que me vaya a la cama.

Se me acercó, me abrazó y desapareció por la puerta de la habitación.

Démosle el crédito a mi hermana de haber encontrado el camino hacia mi conciencia. A su manera, con sencillez, me había dado a entender cuan importante es la obra misional. No pude dormir mucho aquella noche.

Fui a buscar a Susan temprano al día siguiente a fin de tener tiempo de enseñarle donde eran sus clases. Resultó que estábamos juntos en clase de química. La última hora del día, tengo la clase de Seminario en el edificio destinado a esas clases al otro lado de la calle frente al edificio de la escuela. Susan debe haberme visto salir del edificio al finalizar las clases, pues mientras íbamos de regreso a casa me preguntó que hacía en aquel edificio. Le contesté que allí iba a clase de Seminario, una clase de religión que daba mi iglesia. Al decirselo recordé mi charla con Sara la noche anterior y pensé: "Esta es mi oportunidad de preguntarle si quiere saber algo acerca de mi Iglesia". Tardé un minuto en conseguir el valor necesario, pero finalmente le pregunté:

- ¿Te interesa la religión?

Susan se puso tensa cuando se lo pre-

gunté. Contestó con un tono cortante:

- No, no me interesa. Creía en Dios hasta que se llevó a mi madre, pero ya no creo en El.

Me sentía turbado y asustado. Cada vez que hago algo para propagar el evangelio la gente se enfada conmigo. "Es una suerte que no vaya a la misión", pensé.

Durante una semana continué yendo a buscar a Susan y acompañándola a la escuela. Entonces, hizo amistad con otras chicas, y a partir de ese momento fue con ellas. Después, ya no la veía mucho, salvo en clase de química. Eramos compañeros en el laboratorio y nos divertíamos mucho juntos. Nunca me permití que olvidara el incidente de la serpiente y del arroyuelo. Y yo, por mi parte, nunca olvidé lo que hablamos acerca de la religión, aunque nunca se lo mencioné.

No mucho tiempo después de esta charla, Sara me preguntó si ya le había hablado a Susan acerca de la Iglesia. Le dije lo que habíamos comentado, pensando que mi intento la dejaría satisfecha. Todo lo que dijo fue:

- Te equivocaste al preguntárselo así.

Me irritó de que Sara pensara que ella sabía más que yo, y le dije:

- ¿Y cómo lo habrías hecho tú?

- Dame su número de teléfono y te lo demostraré.

Su aplomo me desconcertó.

- Ni hablar - le dije, - sólo dime como lo hubieras hecho.

- Tienes miedo - me dijo con tono acusador mientras salía de la habitación. Hubiera querido continuar la discusión, aunque sabía que era cierto, que tenía miedo. En realidad me sentía como un conejo asustado.

Unas tres semanas antes del día de la graduación, Ted y yo decidimos dar una fiesta en mi casa. Invitamos a diez amigos y les dijimos que trajeran sus parejas. Yo tuve dificultad en encontrar la mía. Llamé a un par de chicas de mi barrio, pero las dos estaban ocupadas aquella noche. No lo sabía, pero mi hermanita estaba sentada en la puerta de mi habitación escuchando mientras yo hablaba por teléfono, tratando de conseguir pareja. Después del segundo fracaso, apareció la cabeza de Sara por la puerta y me dijo:

- Pídeselo a Susan.

De costumbre, me enfadaba mucho el hecho de que mi hermana espíara mis conversaciones telefónicas, pero esta vez su sugerencia atrajo mi atención, y sólo le dije:

- Sí, creo que se lo puedo pedir a ella.

- Hazlo, así tendrás la oportunidad de hablarle de la Iglesia otra vez.

- Sara, esto será una fiesta, no una reunión de la Escuela Dominical.

- Pero uno nunca sabe que temas pueden surgir . . .

Le interrumpí:

- Quizás, pero no quiero que digas nada sobre el tema de religión, a menos que lo pregunte. ¿De acuerdo?

Se lo dije así porque sabía que Susan no lo preguntaría. Encogiéndose de hombros Sara me contestó:

- De acuerdo.

No quedé muy convencido de su respuesta.

Llamé a Susan y estuvo de acuerdo en venir a la fiesta lo que me puso muy nervioso.

Por fin llegó la noche de la fiesta, y todos mis amigos vinieron con su pareja. Hicimos una barbacoa en la parte trasera de la casa, y luego bajamos a la sala de estar a jugar un poco. Después de los juegos, Susan y algunas de las otras chicas subieron a la cocina para preparar algo para beber. En vista de que yo era el anfitrión, subí a ver si todo estaba en orden. Cuando entré en la cocina, vi a todas las chicas atareadas preparando refrescos, pero Susan no estaba. Pregunté:

- ¿Dónde está Susan?

- Creo que está en la habitación con tu hermanita - me contestó una de las chicas.

"Oh no", pensé mientras me dirigía a la habitación del frente. Mis sospechas eran fundadas. Allí estaba Susan sentada al lado de mi hermana. Tenían el libro de los templos abierto sobre sus rodillas. Estaba diciéndole a mi hermana que se ocupara de sus asuntos en vez de molestar a mis invitados, cuando Susan me interrumpió en voz muy seria:

- Le pedí a tu hermana que me mostrase este dibujo bordado colgado en la pared que dice: "Las Familias son Eternas", y ella me estaba enseñando estos templos y explicándome como las familias pueden ser eternas.

Sara me sonrió.

- Tu hermana me ha dicho que puedo volver a estar con mi madre algún día. ¿Es esto verdad?

- Sí, lo es - fue lo único que pude decir.

Susan se quedó pensativa. Mientras yo buscaba en mi mente las palabras correctas que pudieran ayudarla en estos momentos, me dí cuenta que mi hermanita me estaba deletreando con los labios la palabra "Misioneros".



No sé como lo hice, pero de pronto oí estas palabras salir de mi boca:

– ¿Te gustaría volver mañana por la noche y hablar con dos jóvenes que te podrán explicar más acerca de como las familias pueden ser eternas?

Esperaba una respuesta negativa, pero Susan contestó muy excitada:

– Sí, vendré. ¿Podría venir mi padre también?

Su respuesta me dejó atónito y no supe que responder, pero mi hermana le contestó:

– Claro, esto sería maravilloso!

No podía creer que esto estuviera ocurriendo. No recuerdo nada más de lo que pasó luego aquella noche, salvo que al regresar de acompañar a Susan a su casa, encontré a Sara durmiendo en mi cama. La cogí en mis brazos suavemente y la lleve a su habitación. Mien-

tras la arropaba en la cama, pensé en la escritura:

“...De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos”.

(Mateo 18:3)

Quería despertar a Sara y decirle que sentía haber tenido tanto miedo de ser un misionero, pero no lo hice. En vez de ello, la besé en la mejilla y me fui a mi habitación.

Tres semanas más tarde, Susan y su padre tuvieron su primera charla. Tuve el honor y el privilegio de bautizar a Susan, y mi padre bautizó al suyo. Mi corazón cambió durante estas tres semanas. Creo que mientras el Espíritu convertía a Susan y a su padre, también estaba trabajando conmigo. Pero fue tan sólo cuando oí al padre de Susan dar su testimonio después de su bau-

tismo que mi corazón cambió totalmente. Esto es parte de lo que dijo:

– Podría llegar a ser millonario, o famoso, pero nada mejor me habría podido ocurrir que haber conocido la plenitud del Evangelio de Jesucristo, y saber que tengo la oportunidad de vivir con mi Padre Celestial y con mi familia para siempre.

Entonces comprendí como 18 meses de misión pueden hacer más bien que 50 años como doctor. Después de la oración final, mi hermanita vino hacia mí, me abrazó y me dijo:

– La obra misional vale la pena, ¿verdad?

Una lágrima resbaló por mi mejilla mientras asentía. Entonces, con voz entrecortada, le dije:

– Busquemos al obispo. Tengo algo que decirle. □

¡Se estrella!

por Steven R. Affleck

No sé durante cuánto tiempo permanecí dormido, pero desperté de golpe al sentir que nuestra avioneta de dos motores era sacudida por fuertes corrientes de aire y vi que la claridad de la noche se había convertido en tinieblas. Al mirar a Mike, el piloto, podía ver en su rostro la preocupación que sentía al ajustar los controles y verificar los instrumentos de vuelo. Aun con el poco conocimiento que tenía de aviones, los sonidos que emitían los motores me provocaron un sentimiento de incomodidad, y sabía que había problemas. Miré de nuevo a Mike, y su rostro confirmó mis peores sospechas.

Mike se comunicó por radio con el centro de radar de Salt Lake City y les explicó que estábamos perdiendo presión y altitud. Permanecí en silencio. Por el momento no me sentía sumamente preocupado y no le permitía a mi mente admitir que pudiéramos estar en grave peligro. Mike se comunicó de nuevo con el control de radar de Salt Lake. "Creo que se está formando hielo en el carburador", dijo. "Estamos cayendo como una roca."

Sentí que un flujo de adrenalina recorrió todo mi cuerpo. ¿Sería posible que todavía estuviera dormido? Me sentí aturdido, pero las constantes sacudidas y el descenso en los números del altímetro me convencieron de que estaba viviendo una realidad.

Temprano esa noche, Mike y yo habíamos despegado de Las Vegas, Nevada, con destino a Salt Lake City. Habíamos concluido nuestro viaje de negocios a Phoenix, Arizona, e íbamos de regreso a casa. Después de ascender a 4,500 metros decidí descansar, pensando en lo contento que estaba de concluir ese viaje y lo maravilloso que sería llegar a casa de sorpresa, pues mi esposa Karin no me esperaba hasta el viernes por la mañana. Mike y yo habíamos volado juntos

en numerosas ocasiones. El es un buen amigo y un piloto sumamente cuidadoso, y me sentí tranquilo al prepararme para disfrutar del vuelo a Salt Lake City. Noté lo hermoso que estaba el cielo al volar de noche. Me sentí muy cerca de mi Padre Celestial al contemplar sus creaciones tanto abajo en la tierra como arriba en los cielos.

A menudo me había preguntado cómo podía Dios estar al tanto de todas sus creaciones. ¿Cómo podía escuchar las oraciones de todos sus hijos y querer a cada individuo? Con esos pensamientos y la vibración rítmica del motor, me había quedado dormido. Pero ahora ya no tenía sueño, pues constantemente aumentaba mi ansiedad al ver a Mike esforzarse por obtener el control de la avioneta.

Al pasar unos momentos, nos dimos cuenta de que sería imposible llegar a un lugar seguro en donde pudiéramos aterrizar. Descendíamos velozmente en terrenos montañosos y sumamente escabrosos. Lo único que podíamos ver era la oscuridad de la noche, y escuchábamos sólo el chillido de la alarma de la avioneta, que indicaba que nuestra velocidad era mucho más baja que la requerida para un nivel de vuelo seguro. Sería imposible describir el sentimiento de impotencia que me sobrevino en ese momento.

Repentinamente me asaltó la terrible realidad de que las leyes de la naturaleza, la gravedad y la aerodinámica no hacen acepción de personas. Los elementos no toman en consideración lo que es justo, ni el que las vidas de nuestras familias y seres queridos se vieran tan dramáticamente cambiadas si Mike y yo pereciéramos. Le pregunté a Mike si había alguna posibilidad de llegar a Salt Lake City, y me respondió, "No, vamos a pique". Agregó que no sentiríamos nada, que moriríamos instantáneamente.

En ocasiones me había preguntado

en qué piensan las personas cuando se dan cuenta de que su muerte es inevitable. Me preguntaba si ante su vista pasaba el recuerdo de su vida, y si sentían pánico.

Todos mis pensamientos se centraron en mi familia. Se proyectaron en mi mente los rostros de cada uno de mis ocho hijos: siete hermosos hijos varones y una sola hija. ¿Cómo era posible que esto me estuviera sucediendo a mí? Ellos necesitaban a su padre y yo los necesitaba a ellos. Pensé en mi esposa, quien ni siquiera sospechaba lo que estaba sucediendo, y sabía que sería valiente pero sentiría una profunda tristeza. Sentí pesar por ella y por la soledad que sentiría. Vi la



imagen de mi amorosa madre y sentí también su aflicción. Vi a mi padre tratando de consolarlos a todos. Re-



cuerto haberme sentido extraño y aun sorprendido por no sentir temor ni pánico por mí mismo, sino pesar por aquellos que quedarían atrás. Pensé en todas las metas que aún no realizaba y las promesas que aún no cumplía. Todos estos pensamientos y muchos más se condensaron en unos cuantos segundos, como si el tiempo se hubiera detenido brevemente para permitirme la oportunidad de reflexionar.

Miré a Mike y observé de nuevo su intensidad y concentración. Me dijo, "Ora por nosotros, Steve". Ya había estado orando; pero cuando Mike me pidió que ofreciera una oración, me di cuenta de que toda su capacitación y experiencia en el vuelo no podrían salvarnos y me estaba cediendo a mí la responsabilidad de invocar los poderes del cielo. Comprendió que el Señor era el único que podría intervenir para controlar nuestro destino. Mike solamente podía ser un instrumento en Sus manos.

De nuevo oré, pero en esta ocasión con mayor intensidad de la que jamás había concentrado en una oración. Sabía que Dios era el único que podía otorgarnos la vida. Sentí la impresión de invocar el poder del sacerdocio, así que en mi oración mandé, por el poder del santo sacerdocio, que la avioneta permaneciera en una sola pieza y nos protegiera. Me quedé un poco sorprendido ante mi audacia, pero sentí una paz que me confirmaba que había hecho bien. Sabía que ahora debía ejercer la fe necesaria. En ningún momento habíamos sentido pánico; y ahora nos acompañaba un espíritu consolador.

Cuando terminé de orar y me asomé por la ventanilla, aún no había visibilidad. Los motores sonaban peor que antes, estábamos perdiendo altitud a una velocidad alarmante, y la alarma seguía sonando.

Por última vez hicimos contacto por radio con la torre de radar de Salt Lake City para informarles de nuestra posición y altitud en esos momentos. Nos informaron que nuestra altitud era demasiado baja para esa área, pues las montañas se elevaban por encima de nosotros.

Mike me preguntó si sentía miedo, y le dije que solamente sentía pesar por Karin y los niños. Me expresé sentimientos similares acerca de su familia, y después intercambiamos expresiones de aprecio por la hermosa amistad que teníamos y el compañerismo que habíamos

compartido. Después esperamos.

Miré por mi ventanilla, buscando a ciegas la tierra. Al encenderse la luz de la cimitarra, vi la cima de una montaña escabrosa a unos cuantos metros del extremo del ala. El avión se ladeó a la izquierda. Al nivelar Mike las alas, miré hacia abajo y alcancé a ver la tierra. Me alarmé al ver la velocidad que llevábamos, y que estábamos a sólo unos metros del impacto.

Lo que recuerdo después fue el sonido y la fuerza de la avioneta al chocar contra la tierra. Primero fui impulsado fuertemente hacia adelante donde mi frente pegó contra algo, pero mi mente seguía límpida y no registré ningún dolor. Ahora nos deslizábamos en la oscuridad total. Era como correr a ciegas por una casa extraña, esperando tropezar en cualquier momento con algo o chocar contra una pared.

El deslizamiento continuaba; ¿cuánto tiempo podía pasar antes de que nos estrelláramos contra una roca, un árbol o la montaña? Esperaba recibir otro golpe, pero no llegó, sino que la avioneta se detuvo y luego reinó un silencio total.

Sentimos la urgencia de salir del aparato, temiendo que pudiera haber una explosión. Abrí la puerta y salimos a la oscuridad, alejándonos lo más posible. Ahora me daba cuenta de que estaba herido y estaba perdiendo mucha sangre por la herida de la frente, ¡pero estaba vivo! Sabía que el Señor nos había preservado.

Mike no se había herido y apresuradamente me administró los primeros auxilios. Podía sentir la sangre que brotaba de mi cabeza y sentía dolor, pero en cierta manera ese dolor me tranquilizó, y ambos dimos gracias a nuestro Padre Celestial por haber preservado nuestra vida.

Después de evaluar la situación, Mike sintió la urgencia de ir en busca de ayuda. Temía que yo tuviera hemorragias internas porque tenía la vista nublada; y sabía que si así era el caso, sería vital que recibiera ayuda lo más pronto posible. Después de inspeccionar la avioneta para verificar que no se estuviera tirando el combustible y que no había ningún peligro de fuego, Mike me ayudó a subir de nuevo a ella y me dio unas frazadas.

No sabía cuánta sangre había perdido y sentí que era imprescindible que permaneciera despierto, así que programé mi reloj para que sonara la alar-

ma cada quince minutos para poder permanecer consciente. Recordé que llevaba mi diario personal en mi maletín, en donde también tenía una fotografía de mi familia. Encontré el maletín, lo abrí y saqué mi diario. Me mantuve despierto mirando la fotografía y anotando algo en mi diario cada quince minutos. Mike se había ido a las 11:30 de la noche, y yo me preocupé y oré por él toda la noche.

Como a las 3:00 de la mañana comencé a escuchar el ruido de los motores de los aviones de rescate, pero no fue sino hasta las 5:00 horas cuando se acercó uno lo suficiente para divisar la señal de mi linterna. El piloto inclinó el ala ligeramente para indicarme que me había visto. Ahora sabía que sería rescatado, y pensé que Mike seguramente había encontrado ayuda.

Transcurrieron cuatro horas más antes de que el equipo de rescate y un helicóptero pudieran llegar al lugar del accidente. No habían visto ni oído de Mike, y no fue sino hasta las 11:00 horas que él pudo llegar a una carretera donde alguien le recogió y llevó al hospital, en donde tuvimos una gran reunión. Mike había caminado y escalado durante toda la noche, con la esperanza de poder llevar ayuda al lugar del choque, sin saber en qué condiciones me encontraba. Realmente fue un acto de amor fraternal y valentía.

Algunos dicen que tuvimos suerte, pero no me cabe ninguna duda de que no fue la suerte la que determinó nuestro destino, sino la intervención de nuestro Padre Celestial.

Desde entonces me he preguntado por qué intervino. Muchos han perecido en circunstancias similares, y estoy seguro de que oran y desean vivir. ¿Por qué el Señor había tenido consideración por nosotros? Pasé aquella noche en el lugar del siniestro meditando sobre esto y sentí la seguridad de que hay un poder muy superior al nuestro, que determina el tiempo que debemos vivir. Mike y yo aún no cumplíamos la misión que se nos había encomendado, y no estábamos señalados para morir. Durante las diez horas, aproximadamente, que pasé antes de ser rescatado, le expresé al Señor mi agradecimiento y le prometí que usaría este don de vida, primeramente, para bendecir la vida de los miembros de mi familia, y en segundo lugar, para dar servicio a otros dondequiera que El me mandare. ■

Como aparecen en la actualidad

Una gira fotográfica
de los sitios históricos
de la Iglesia



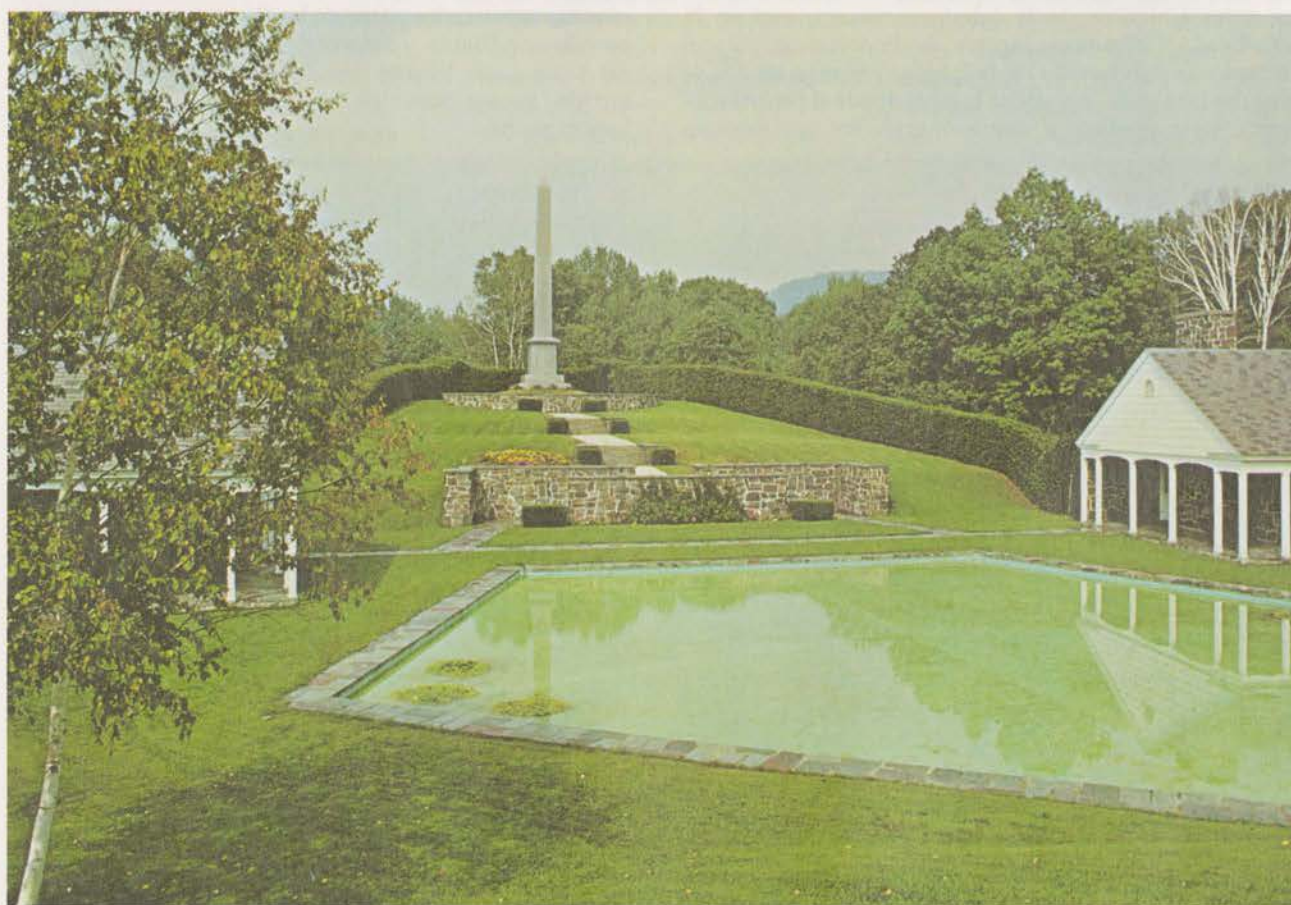
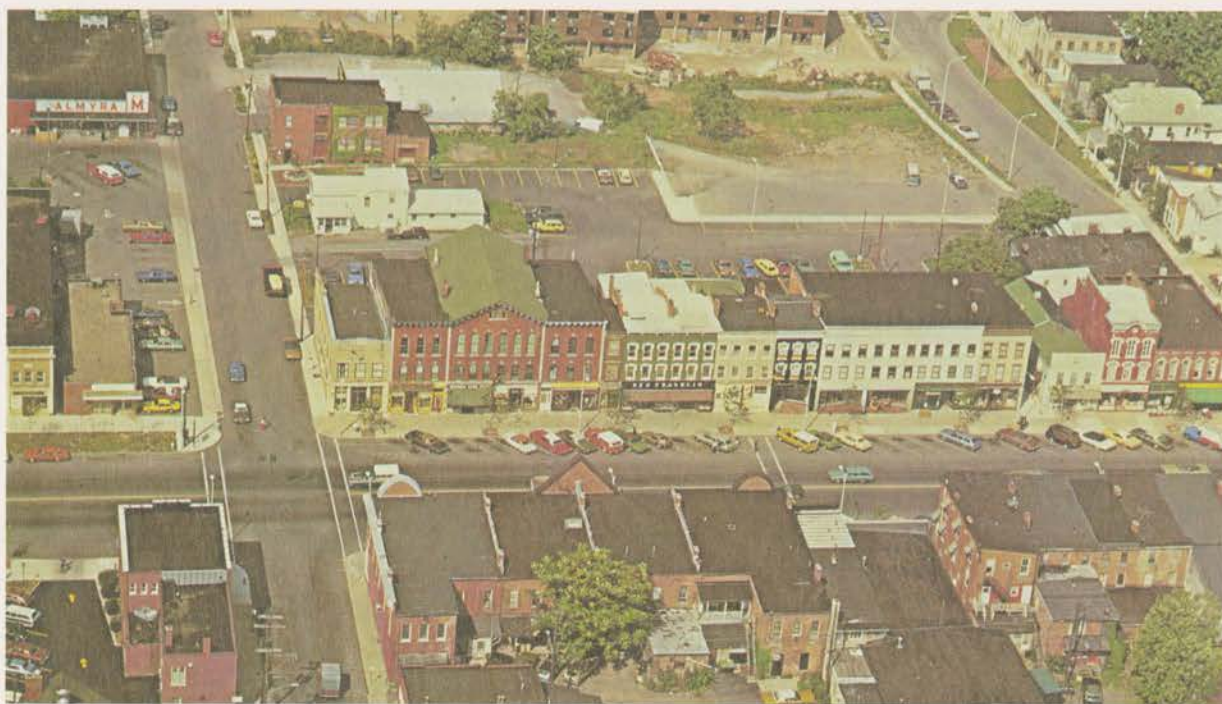
Comenzando con este número, la revista Liahona presentará una serie de ensayos fotográficos que mostrarán los sitios históricos de la Iglesia como aparecen en la actualidad. Visitaremos lugares de importancia para el crecimiento y desarrollo de la Iglesia, veremos en dónde vivieron los santos, y aquellos lugares donde el profeta José Smith vivió predicó, y donde murió. En este número

examinaremos sitios históricos especiales de Nueva York, Pensilvania, Vermont y Ohio. En números futuros, nuestras cámaras seguirán los pasos de los Santos en su emigración por Misuri e Illinois, y a través de las planicies hasta el Valle del Gran Lago Salado. Las fotografías de esta primera sección fueron tomadas por Jed A. Clark y Longin Lonczynna, hijo.



Vista aérea del Cerro Cumora, Nueva York. El monumento del Cerro Cumora está rodeado por un conjunto de árboles, en el centro del lado izquierdo de la fotografía. El centro de visitantes de la

Iglesia está al lado derecho de los árboles, al pie del cerro, cerca de la carretera principal.



Arriba: La calle principal del Palmyra, Nueva York. La primera edición del Libro de Mormón se imprimió en el edificio de techo blanco que aparece en el centro de la fotografía. El edificio, que tiene doce ventanas de marco blanco, era la sede de la imprenta de Egbert B. Grandin, la cual se encontraba en el tercer piso. La prensa

manual con la cual se imprimió El Libro de Mormón es hoy en día propiedad de la Iglesia. **Abajo:** Una vista del monumento a José Smith en Sharon, Vermont, muestra un estanque ubicado entre dos edificios que sirven de centro de visitantes y vivienda de misioneros.



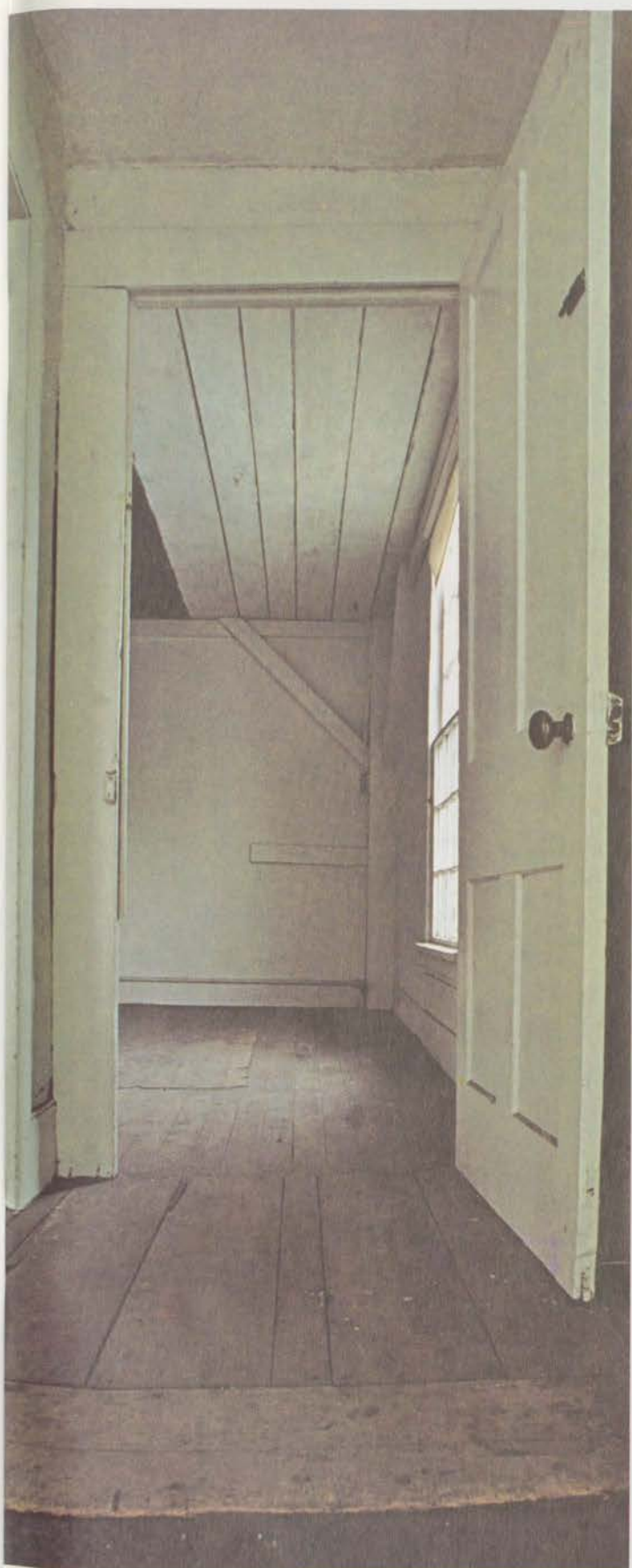
Arriba, izquierda: una réplica moderna de la casa de Peter Whitmer, padre, en Fayette, Condado de Séneca, Nueva York, donde se organizó la Iglesia el 6 de abril de 1830. Arriba, derecha: Lápida de la tumba de Alvin Smith, hijo de José y de Lucy Smith y hermano del Profeta José Smith. Abajo: Vista aérea de los alrededores de

Harmony Township, Pensilvania, donde vivieron el profeta José Smith y su esposa Emma, y donde se tradujo la mayor parte del Libro de Mormón. Fue aquí donde el profeta recibió quince secciones de Doctrina y Convenios. Su hogar se encontraba a la izquierda del estacionamiento gris que está en el camino de la derecha.



Arriba: La tienda de Newel K. Whitney, en Kirtland, Ohio, sirve en la actualidad de vivienda para misioneros. Construida en 1823, albergó al profeta José y a su familia por más de un año. Brigham Young conoció al Profeta cuando éste se encontraba cortando leña en la parte trasera de la tienda. **Abajo:** Esta hermosa casa fue el

hogar de José Smith, padre, y de su esposa, Lucy Mack Smith; en ella vivieron los últimos años que pasaron en Kirtland, Ohio. Algunas de las piezas de madera empleada en su construcción y decoración, exquisitamente trabajada, permanecen aún intactas.



Izquierda: El segundo piso de la tienda de Newel K. Whitney, en Kirtland, Ohio. Por la puerta de la izquierda se pasa a la parte de la casa que ocupaba la familia Smith, y a la habitación en la que José Smith probablemente traducía. Al fondo se encuentra el salón de la Escuela de los Profetas, en donde se llevaron a cabo grandiosas manifestaciones espirituales, entre ellas la aparición del Salvador.

Arriba, derecha: Pasillo de entrada del hogar de John Johnson, en Hiram, Ohio, donde José y Emma vivieron mientras el Profeta se dedicaba a la nueva traducción de la Biblia. Fue de esta casa que la turba sacó al Profeta para embrearlo y emplumarlo.

En la página siguiente: El Templo de Kirtland, visto desde el este.



Mis vecinas visitantes

por Nonie Gilbert



Me gustaría contarles una historia de amor.

No soy miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, pero considero a las mujeres de su Iglesia como mis hermanas. Las personas responsables de que tenga estos sentimientos se llaman Leora Duke y Loraine Stoddard.

Poco después de que mi esposo y yo nos establecimos en Farmington, Utah, hace algunos años, dos señoras visitaron nuestro hogar. Me dijeron lo siguiente, sin pausar ni siquiera para respirar:

—Buenos días. Somos Loraine y Leora, sus vecinas y maestras visitantes de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Nos gustaría visitarla mensualmente y, si nos permite, darle nuestro mensaje espiritual. Si no lo desea, de todas maneras quisiéramos visitarla para asegurarnos de que usted y su familia están bien y tienen lo que necesitan.

Hasta ese momento, mis experiencias con cualquier clase de mormón

que deseaba visitarme habían sido bastante negativas. Era joven y poco tolerante, y tenía la impresión de que los mormones eran rígidos y querían imponer su religión a las otras personas, de modo que todos los que habían tratado de visitarnos anteriormente no habían tenido ningún éxito.

Pero esta vez, de repente, me encontraba enfrente de estas dos mujeres que irradiaban amor, aceptación e interés. Cualquier persona que las viera y escuchara podía darse cuenta inmediatamente de que en realidad querían ser mis amigas y ayudarme. Simplemente no podía comprender lo que me estaba sucediendo. ¿Por qué iban a interesarse en mí y mi familia?

Aparentemente, Loraine y Leora sí se interesaban en mí, pues siguieron visitándome regularmente. Pensé que pronto se desanimarían porque casi nunca me encontraban en casa cuando me visitaban debido a que tenía un horario sumamente ocupado y difícil de predecir. Pero, por sus esfuerzos incansables y por la manera en que me

aceptaron como en realidad era, empecé a esperar con ansias su visita.

Cuando Leora y Loraine empezaron a visitarme, sufría de un alcoholismo activo y no me había dado cuenta de ello. Oraron por mí, y también conmigo, durante los largos meses en que luché por vencer mi adicción al alcohol y empecé a recuperarme. Todo esto quedó entre nosotras, ya que nunca divulgaron mi secreto.

Sin hacer ningún comentario o juicio, soportaron mi comportamiento cuando me encontraba bajo los efectos del alcohol, el humo de mis cigarrillos, las palabras y opiniones ofensivas que a menudo expresaba. Con gran amor, seguramente inspirado por Dios, me ayudaron a cambiar la opinión, por demás cerrada y equivocada, que tenía de los mormones. Empecé a sentirme aceptada en una comunidad que se componía mayormente de mormones, porque tenía vecinas y amigas, las cuales además se llamaban mis maestras visitantes.

Si hubiera presentado en cualquier momento que Leora y Loraine no eran sinceras cuando me visitaban y expresaban su amor y preocupación, estoy segura de que no les hubiera permitido que me visitaran más. Pero en ningún momento tuve la sensación de que solamente estaban haciéndolo por cumplir con una obligación.

Han pasado varios años desde que Leora y Loraine fueron mis maestras visitantes, y han pasado varios desde que he tenido que recurrir al alcohol. Pero siempre voy a recordar la ayuda que recibí de aquellas dos hermanas para lograr mi recuperación. Hasta la fecha siguen siendo mis amigas.

Nunca me juzgaron ni condenaron; nunca me traicionaron contando a otras personas mi vida privada. Siempre aceptaron de buen grado mi solicitud de que no me dieran el mensaje espiritual y el hecho de que yo era feliz al pertenecer a otra religión.

Se limitaron a amarme y a aceptarme.

De Leora y Loraine aprendí lo que es la tolerancia y estoy muy complacida porque ya no tengo la tendencia de juzgar a todas las personas al instante de conocerlas.

Así que, a pesar de que nunca quise escuchar el mensaje oficial de las maestras visitantes, aprendí, por medio de su ejemplo, una verdadera lección de amor, tolerancia y aceptación. ■

